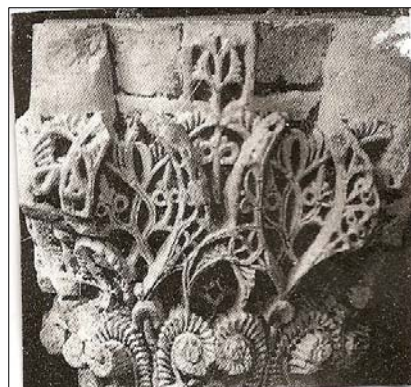


CAPITELES, CIMACIOS Y BASAS EN LA ARQUITECTURA ÁRABE DE OCCIDENTE (segunda parte)

Basilio Pavón Maldonado

Toledo
Sevilla
Apéndice a capítulos III y IV; Valencia
Tudela
Aljafería
Siglo XI en Mallorca y Andalucía
Ifriqiya
Palermo
Siglos XII, XIII, XIV:
Almorávides, almohades, nazaries, mudéjares



CAPÍTULO V. TOLEDO

En el estudio del capitel árabe toledano nos atenemos a las exposiciones hechas en los capítulos III y IV, con ciertas salvedades que pueden apuntar a escultores vernáculos o taller in situ previo seguimiento de talleres cordobeses, cosa que no está tan claro en la selección de capiteles sevillanos que estudiaremos en el capítulo VI, tampoco en otros capiteles que han aparecido o van apareciendo en ciudades como Granada y Valencia, siempre dejando en un aparte el caso de Zaragoza que se estudiará en el capítulo VII.

FIGURAS 1. Torres Balbás situó el capitel (1) entre el siglo IX y el X, de orden corintio, con una buena factura de acantos lo mismo en el cálato que en el desarrollo de las volutas cuyos frentes laterales lucen tres disquillos o botones a manera de flor de tres pétalos, ya visto en lo cordobés del todo el siglo X. El capitel (2), de orden compuesto, puede pasar como un reflejo fiel del capitel califal cordobés: cartela con vegetal de tres puntas reiteradas en el equino formando cenefa con florecillas intercaladas, tema que se deja ver en algunas basas aparecidas en al-Zahra (A); tiene el contario clásico y en el cesto asoma el trenzado por separación de las hojas de acanto de la corona superior. Capitel (3), compuesto, aprovechado en el Convento de Santo Domingo el Real, prescinde excepcionalmente del contario bajo el equino, si bien la factura de los acantos se mantiene sin apenas evolucionar y tanto el equino como las caras de las volutas, con tres disquillos, siguen las normas dictadas en Madinat al-Zahra (ver CAPITULO III, figuras 26 y 27). Corintio es el capitel (4), retenido en el palacio castillo de los Duques de Arión en Malpica de Tajo (Toledo), que publicamos en otro lugar; respecto a los capiteles anteriores sus acantos de puntas muy afiladas con el eje medial de los mismos picoteados, pieza desde luego como escapada del sector cordobés más leal a Madinat al-Zahra, ratificándolo el florón de las caras de las volutas. Otro capitel de convento toledano el (5), corintio de facturas muy deterioradas. El (6) es uno de los tres capiteles que estaba en convento de la Puebla de Montalbán (Toledo) que más tarde pasó al Convento de Franciscanos de Torrijos: corintio con la V en el desarrollo de acantos de las volutas, sin espirales de caulículos centrados, algunos de sus acantos transformados en serie de vegetales de tres puntas, todo muy afín a capiteles cordobeses relacionados con los talleres de al-Zahra (ver CAPITULO III, figura 12, 1). Segundo capitel

procedente de la Puebla de Montalbán (7), compuesto, su equino con florecillas a uno y otro lado de palmetillas entrelazadas, excepcionalmente el contario se desentiende del dibujo del contario clásico del capitel (2) al tener alternancia de perla tumbada y perla vertical única que pasará a capiteles toledanos propios de finales del siglo X (figura 5,

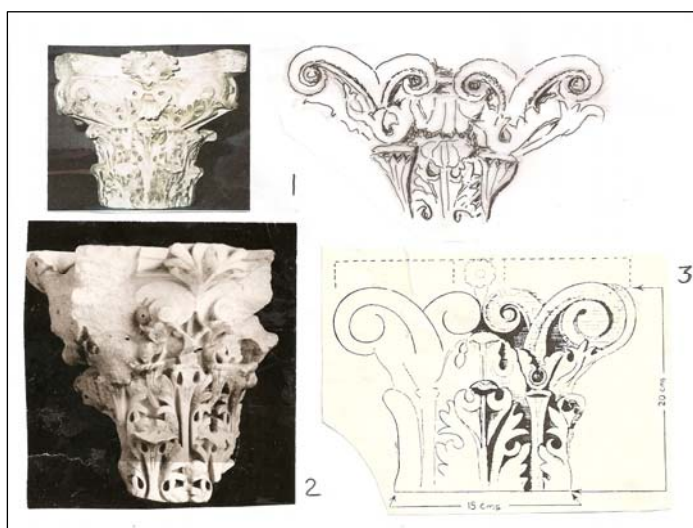


figura 2. Capiteles toledanos

3, 4) y del siglo XI (figura 6, 1), por tal motivo inédito en los talleres de Córdoba.

Figura 2. Capitel de Santa Fe

FIGURA 2. Capitel corintio del antiguo Convento de Santa Fe de Toledo (1), publicado por Fabiola Monzón y Concepción Martín. De fecha tal vez comprendida entre finales del IX y principios del X a tenor de la

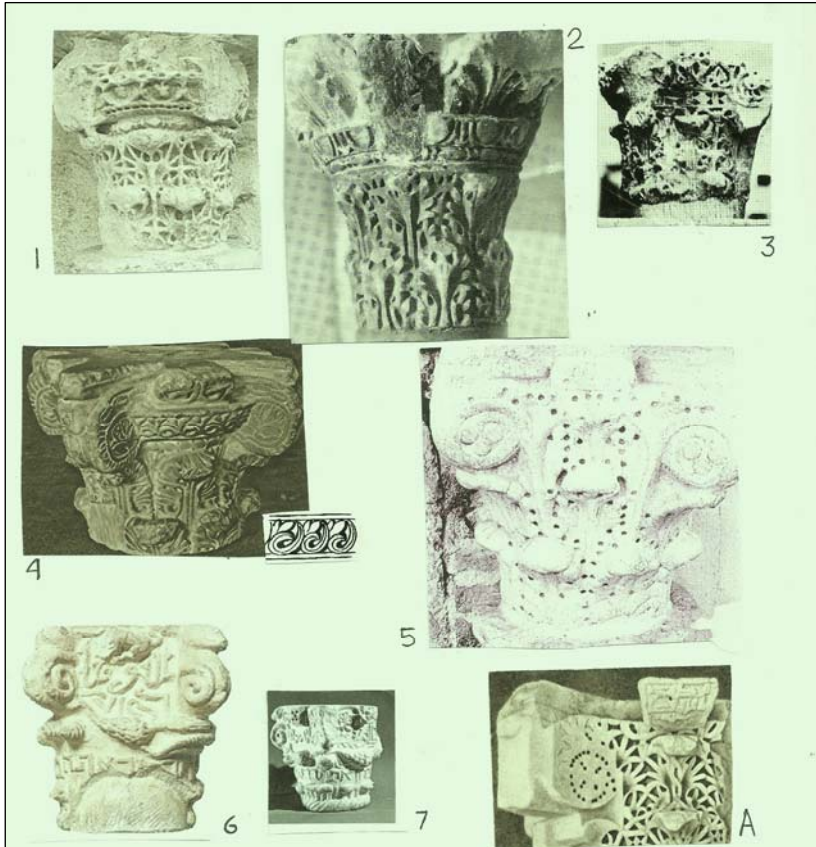


Figuras 3, 4. Capiteles toledanos. Segunda mitad del siglo X



FIGURA 4. Capitel (1), del Museo de San Vicente de la ciudad, es una excelente pieza que comulga en casi todo con el tipo de capitel que se fabricaba en Madinat al-Zahra;

así lo delata el picoteado de la venas mediales de los acantos (B), el tipo de arbolillo de las caras de las volutas (A) que derivará de volutas de al-Zahra (D), y en el ábaco alternancia de hojillas sencillas y otras de tres puntas (C), si bien es cierto que este último decorado, abundante en la ciudad palatina (figura 3, 9), hasta ahora no ha sido registrado en capiteles cordobeses. También de orden corintio es el capitel (2), el tercero proveniente de la Puebla de Montalbán. Además, en la comentada portada de la

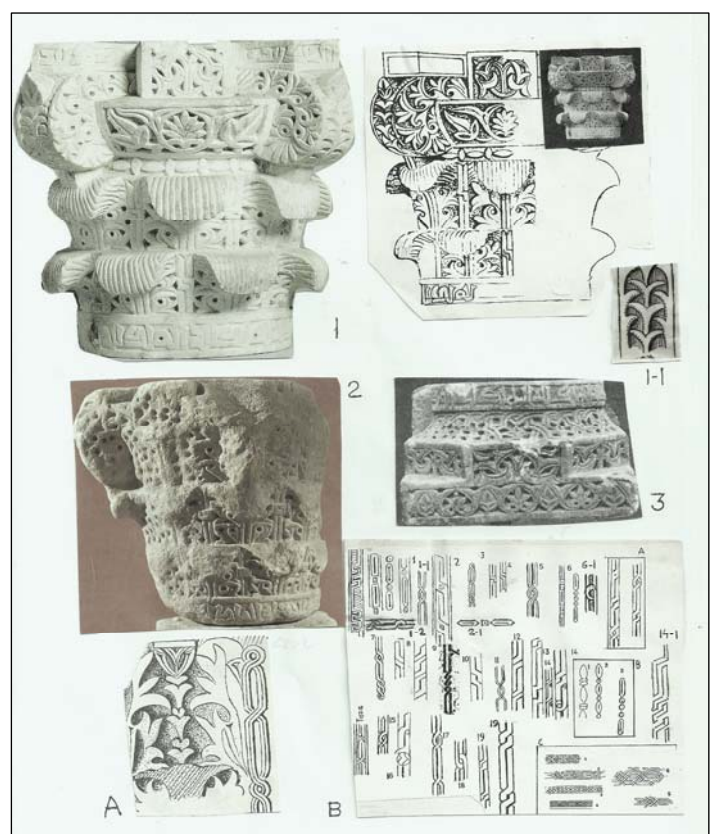


Colegiata de Torrijos pudimos ver bastantes piezas de capiteles árabes aprovechados; entre ellos el (C) y el (D) del número 3: el primero corintio, con las palmetas cruzadas sobre la corona superior de acantos vistas en capiteles cordobeses (ver CAPÍTULO , figura 10-1., 3, 4, 4-1, 5); otro corintio (5) y dos de orden compuesto (3) (4) cuyos contrarios insisten en la alternancia anómala vista en el capitel (7) de la figura 1.

Figura 5. Capiteles toledanos. Segunda mitad del siglo X.; el 4 y 5, del siglo XI. 6 y 7 capiteles de fecha incierta con epígrafes árabe y hebreo

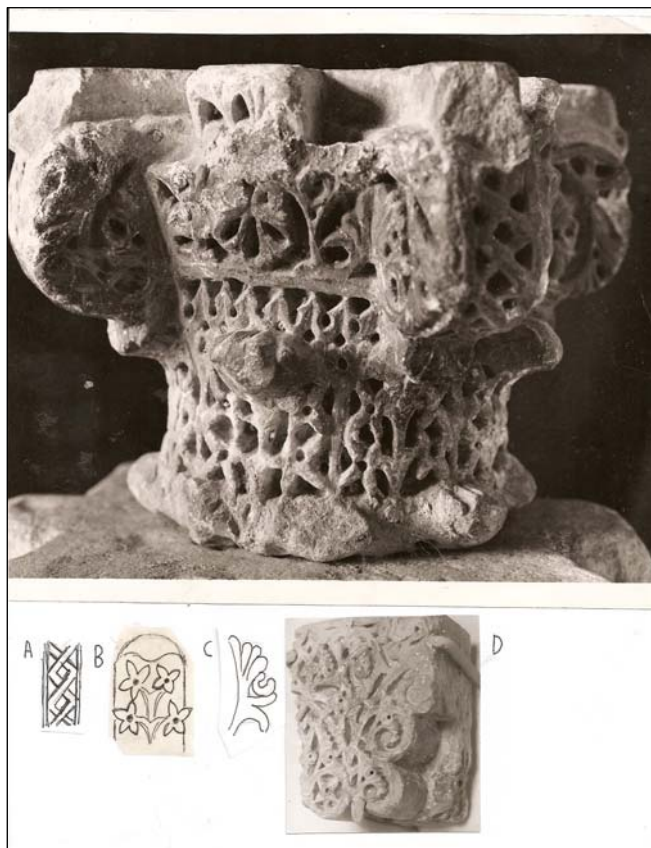
Figura 6. Capiteles y basas, s. XI

FIGURAS 5 y 6. El capitel (1) de acantos altamente evolucionados, orden compuesto, con el contrario clásico y decoración bastante original en el equino, procedente del palacio toledano de Benacazón, al igual que el (5), éste con la originalidad de enseñar el punteado del trépano como decoración de primer plano desentendiéndose en parte del dibujo real de los acantos, ver CAPÍTULO III, capitel 1 de la figura 11, que reproducimos ahora con la letra (A); en este sentido ciertamente aberrante es un capitel de la Colección del Lázaro Galdiano (ver CAPÍTULO IV, figura 5, 3). En los capiteles (3) y (4), del Museo Arqueológico Provincial de Toledo, volvemos a pieza de orden compuesto



con el contario típico toledano de perlas tumbadas por cada perla vertical única, todo lo contrario del capitel (2), aprovechado en el Convento de Santa Clara la Real, publicado por Caviro Martínez, único capitel toledano que enseña equino clásico con ovas y flechas. El equino del capitel (4) con cenefa de acanto floreado muy de tipo cordobés apuntando fecha avanzada metida ya en la segunda mitad del siglo XI. En este sentido sobresalen las piezas (1) (2) y (3) de la FIGURA 6, publicadas por Prieto y Vives (*Los reyes de taifas*), Gómez-Moreno y Klaus Brisch, como procedentes del Convento de la Reina de Toledo, cerca de la iglesia de San Bartolomé, hoy en la Museo del Taller del Moro, la basa en el Valencia de Don Juan, piezas consideradas como capiteles entregos o adosados, sin duda del siglo XI avanzado, tal vez, como se ha escrito, de la corte de al-Ma'mun. De orden compuesto el primero, de taller toledano seguro aleccionado por Córdoba, como lo indica el canto de volutas (1-1). Equino originalísimo, con el contario ya típico en Toledo; los acantos dependientes de los del capitel (4) de la figura 5, sólo que ahora lo mismo el capitel (1) que el (2) dejan ver cadenetas en las venas mediales de cada hoja de acanto, algo insólito en capiteles cordobeses, exceptuado fragmento de capitel aparecido en Madinat al-Zahra (A), cadenetas de alto predicamento a partir del siglo XI en el arte hispanomusulmán (B), empezando por yaserías toledanas, aunque nunca ya en capiteles. Otra originalidad que afecta a los dos capiteles y la basa es la presencia de epígrafes en el collarino incorporado al capitel y el correspondiente a la cima de la basa, la cual enseña palmetas lisas revueltas con raya hendida en las curvas de la base, además de arcos trilobulados entrelazados y aliados a otros de cuarto de círculo. Son piezas fácilmente reconocibles por sus tallado un tanto plano y el revés de las pencas de acanto exageradamente abultadas o voladas.

FIGURA 7. Capitel del Museo Arqueológico Provincial de Toledo, de orden compuesto, muy tosca labra y achaparrado con collarino añadido; a los adornos que catalogamos como toledanos de los números 5 y 6 de la figura 3, y de capiteles de la figura anterior, añadimos ahora los dibujos (A) (B) (C): el primero de canto de voluta, el B flores sustituyendo a los acantos, que vimos en capitel granadino que llamamos de las flores (ver CAPÍTULO IV, figura 5, 1), el dibujo C palmeta digitada con arillo semiabierto



para el equino y caras de las volutas. En lugar del contario se dibujó cinta ondulada con puntas lanceoladas de estirpe cordobesa. Su fechación se puede aventurar a la vista de las palmetas tipo (C) que en la segunda mitad del siglo XI eran ya habituales al igual que las florecillas de cuatro pétalos, en quicialeras toledanas del Museo Arqueológico Provincial de Toledo (D). El dibujo (E) de piedra arenisca es de Madinat al-Zahra.

Figura 7. Capitel toledano. Segunda mitad del siglo XI. El 5 quicialera del siglos XI de palacio

CAPÍTULO VI. SEVILLA

De capiteles sevillanos de claro signo omeya de diversas procedencias avanzamos algunos ejemplos en nuestro *Tratado de arquitectura, III. Palacios* que ahora reproducimos junto a otros nuevos. Los centros aglutinadores de capiteles omeyas aprovechados son el palacio mudéjar de Don Pedro del Alcázar de Sevilla, en el mismo el patio del Yeso y la galería alta del “Grutesco” de los jardines; anteriormente capiteles aprovechados por los almohades en la Giralda, además de casas solariegas de la ciudad, una derribada de la Plaza del Duque y Casa de Pilatos como ejemplos. El Museo Arqueológico Provincial de Sevilla guarda magníficos ejemplares.

FIGURA 1. Ya nos referimos al capitel (1) en el capítulo II (figura 5, A) que Gómez-Moreno veía como omeya del siglo IX sobre el que objetábamos que sería tardorromano, siguiendo algunos modelos antiguos presentados en el CAPÍTULO I. Nosotros lo fotografiamos y medimos cuando estaba en el Patio de la Montería del Alcázar. No cabe duda de su relación con el capitel de la misma pinta antigua que se adjudica a Madinat al-Zahra, ahora en el Victoria y Alberto de Londres (ver CAPÍTULO III, figura 8, 1). Los capiteles (2) (6) (8) son del Patio del Yeso, el primero y último de orden

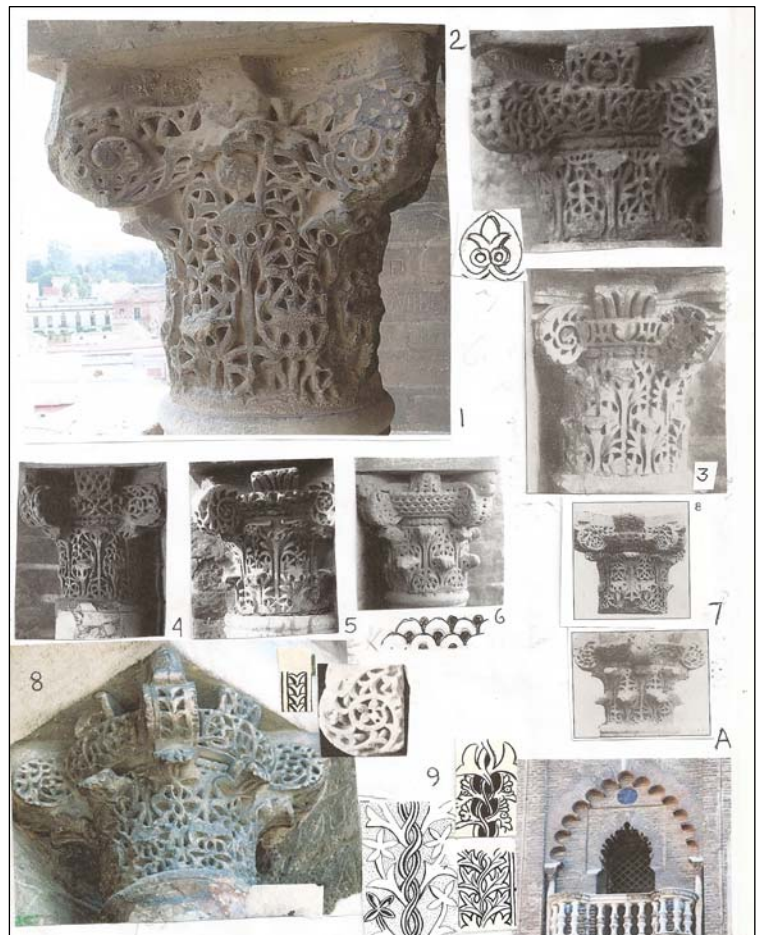


Figura 1.
Capiteles
sevillanos del
siglo X, menos el
1. Aprovechados
en el Alcázar de
Sevilla.

compuesto, éste excepcionalmente sin el contario clásico, anomalía vista ya en algunos capiteles cordobeses estudiados en el CAPÍTULO IV; sin embargo, el (8), de buena factura sus acantos, enseña sobre la corona superior sendas flores de cinco pétalos de preciosa ejecución asidas a roleo que nace de los acantos, modalidad clásica, que vemos en el capitel (1) no muy destacable por cierto en las piezas que se adjudican a talleres de al-Zahra; ciertamente en Sevilla volvemos a verlas en capitel aprovechado en la Giralda (figura 2, 5) y en capitel del Salón de Embajadores (5). Respecto al corintio de esta serie del Yeso acusa estilizaciones propias de la segunda mitad del siglo X, constatadas también en los capiteles (10) del Museo Arqueológico Nacional, procedente de Sevilla, y (11) y (2) de la figura 5, del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla que estimamos saldrían en algún tiempo de la ciudad palatina de Córdoba. Los capiteles (3) y (5), del Salón de Embajadores de Sevilla que por sus epígrafes serían del año 973-74, según Torres Balbás, se atienen a uno y otro orden clásico, el corintio de excelentes acantos y cartelillas con estrías a bisel al parecer inauguradas en la mezquita aljama de al-Zahra, repetidas en capiteles procedentes de la Plaza del Duque (figura 3, 1, 7), el otro compuesto es una recreación de los capiteles in situ del “Salón Rico” de al-Zahra u otro del Alcázar de Córdoba de tiempos de al-Hakam II; lo mismo cabría decir del capitel (8-1), del mismo salón, sólo que ahora se prescinde del contario y la cartelilla se adornan con especie de fruto arropado por acantos muy al uso de piezas cordobesas de la segunda mitad del siglo X. Aunque quizá algo relabrados o retocados, si no son copias de modelos omeyas, destacan algunos capiteles del Patio de Muñecas (4) y (7), el corinto con sus caulículos de estampa propia del siglo IX o principios del X (ver CAPÍTULO II, figuras 8 y 9), el otro un tanto barbarizado. En este sentido merece una especial atención el capitel del alcázar (9) cual si se tratara de una torpe imitación de piezas antiguas, por ejemplo el capitel (1).

FIGURA 2. Capiteles aprovechados en las cuatro fachadas de la Giralda, tal vez en número de 122, aparte de tres o cuatro lisos de facturas almohades. El corintio, muy esbelto, y de volutas muy bien desarrolladas (1) comprometido con estilizaciones propias de la segunda mitad del siglo X sobre todo en la parte superior del cesto en que el acanto se suple con vegetales de tres finas puntas; tiene como novedad especie de fruto invertido en donde normalmente se sitúan los rizos de los caulículos. Sobre el (2), compuesto, con corona de acantos única, su equino abizantinado y en la cartela vegetal de tres puntas con dos arillos o botones en la base muy propio de al-Zahra (CAPÍTULO III, figura 6, 3, capitel de “Salón Rico”), modalidad vista en basas, algunas del Museo Arqueológico de Almería, sin duda provenientes de Córdoba, también se ve

Figura 2. Capiteles omeyas aprovechados en la Giralda



el motivo en frisos del Salón de las Albercas, en la terraza del “Salón Rico” (ver *Tratado de arquitectura, III*, p.90, fig. 45, 1, 2-1). El clasicismo del capitel (3) patente en el equino y contario, el ábaco con escotadura, afeado por la cartela rayada de simple ejecución. Otros dos de orden compuesto (4) (5) con su contario, el segundo con las flores de cinco pétalos y pedúnculo visto en el capitel (8) del Patio del Yeso. En todos estos capiteles se insiste mucho en las florecillas de cuatro pétalos de las caras de las volutas. El capitel (6) muy original por su equino cubierto por sencilla malla de imbricado, decoración que se deja ver en capitel de al-Zahra y otro del Lázaro Galdiano (ver CAPÍTULO, IV, figura 7, 7). Los dos capiteles de (7) de orden compuesto, contario y vegetales estilizados. Mas lujoso y ocurrente el capitel (8), el contario semidisfrazado, flores de cuatro pétalos en el equino y en el cálato los acantos sustituidos por trenzados de los que brotas hojilla treboladas muy en sintonía con decorados de cenefas de trenzados de al-Zahra (9), decoración en suma que evoca el capitel toledano fechado en 952 (CAPÍTULO V, figura 3, 1). En (A) ejemplo de capiteles omeyas acomodados en un ventanaje de la Giralda. Algunas piezas son del siglo IX.

FIGURAS 3 y 4. Con anterioridad publicamos en la revista *Al-Andalus* algunos capiteles y dos basas procedentes de derribo de casa de la Plaza del Duque de Sevilla de los que se hizo cargo don Joaquín Romero Murube, capiteles (1) (2) (7) (9) (10) y (2) de la figura 4. Todos de orden compuesto, sus peculiaridades reflejadas en nuestros dibujos de la parte inferior de la figura 3: 1, cartelilla de estrías biseladas repetidas en el 7, aquí con curvillas añadidas a los extremos, como en capiteles de la aljama de al-Zahra; el 9 con arillos o botones en sustitución del contario clásico, inédito en Córdoba en lo que nosotros conocemos; en el equino del 7 curioso imbricado derivado de cenefas de al-Zahra, las volutas del 8 enseña en sus caras vegetal de cinco puntas inédito en al-Zahra, y en el capitel 10 los acantos del calato que reproducimos en dibujo tienen como vena medial rosarios de piezas circulares y piezas ovaladas alternadas o pseudocontario, reiterado en capitel compuesto del Museo de Sorolla de Madrid, también inédito en al-Zahra, con la añadidura entre los acantos de palmetas digitadas con arillo en medio que



Figuras 3 y 4. Capiteles sevillanos aprovechados

situaría este capitel en la segunda mitad avanzada del siglo X. De la Casa de Pilatos son el capitel (4) y el (5) de la figura 4. Compuestos, muy clásico el primero enseñando las flores con pedúnculo por debajo del contario. En cronología a todos los expuestos hasta ahora se adelanta el capitel (3), corintio, de la galería del “Grutesco” de los jardines del Alcázar, su antigüedad descansando en el arbolillo de los frentes entre volutas que nos lleva a capitel cordobés emiral (ver CAPÍTULO II, figura 3, 2) además de que sus estilizadas pencas de la parte superior de cálate se asemejan a las de capitel sevillano (1) de la figura 1. Otro ejemplar (6) del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, corintio, por simplificación sumaria decoración a bisel que evoca lo visto en capiteles de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra. El capitel 5, liso y acampanado, con ovas en la parte superior insinuadas con líneas hendidas, tal vez tardorromano. FIGURA 4. También del “Grutesco” el capitel (1), bilingüe en cuando a orden corintio o compuesto, entre las toscas volutas ramas como impulsadas por el ciento, a lo bizantino, y debajo curiosa interpretación de vástagos de caulículos con figuras como abanicos donde arquillos de herradura se entrelazan, interpretación que puede llevarnos a otro capitel ya estudiado cual es uno de Lázaro Galdiano (ver CAPÍTULO IV, figura 5-1, 3). Mas moderado es el capitel (2), compuesto, los acantos sustituidos por hojillas de tres finas puntas simétricamente dispuestas. Y para finalizar, del “Grutesco” también parte de un capitel compuesto (4), el equino plagado de roleos y palmetas con arillos semiabiertos u ojetes entre digitaciones, vistas en capiteles cordobeses de la segunda mitad del X (ver CAPÍTULO III, figura 8, 5), también en capitel de Toledo dentro ya del siglo XI (CAPITULO V, figura 7). En los niveles decorativos dos basas del Museo Arqueológico de Sevilla (3), una con escocia epigrafiada, sus decorados vegetales muy al uso en Madinat al-Zahra (ver CAPÍTULO III, figuras 33 a la 36).

FIGURA 5. Capiteles del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Corintios (1) (2): el primero con amplia escotadura triple en el ábaco y florón de acanto, completamente lisos el desarrollo de las volutas y caulículos unidos sus rizos por breve enlace horizontal, todo en acuerdo con piezas cordobesas del siglo IX (ver CAPÍTULO II, figuras 8, 1, 2, y 9, S). Los capiteles de orden compuesto (3) (4) de manifiesto cordobesismo: el primero emparentado con el capitel de la Giralda (3) de la figura 2, en la cartela, equino y contario; el segundo será del taller que esculpió el capitel 2 de la figura 7 del CAPÍTULO III, del Museo Arqueológico Nacional, el parentesco referido sobre todo al equino con serie de vegetales de cinco puntas espinosas. Del “Grutesco” es el fragmento de capitel de la figura 5-1 con decoración en el equino semejante a la de una basa de Madinat al-Zahra, al igual que el vegetal del canto de volutas (ver CAPÍTULO III, figura 35, 6)



Figura 5-1.
Capitel califal
aprovechado
en el “Grutesco” de
Sevilla

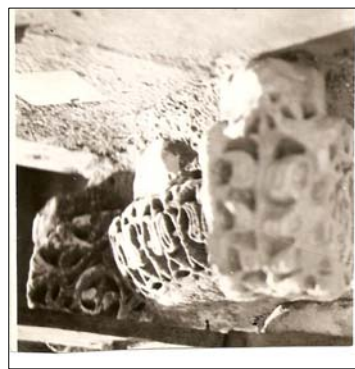
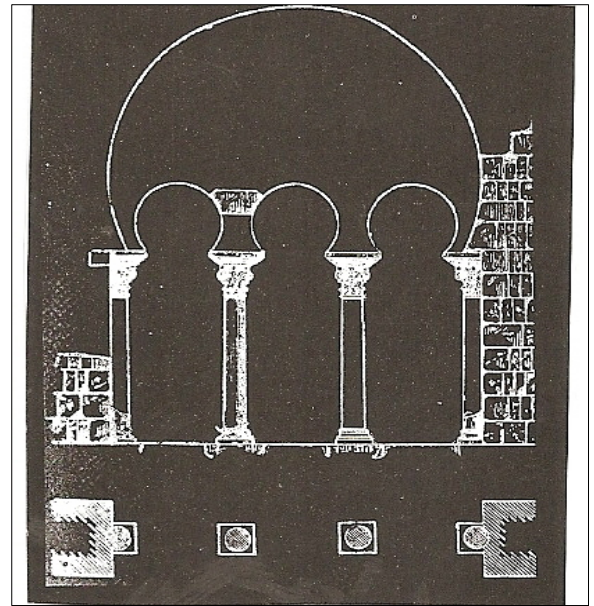
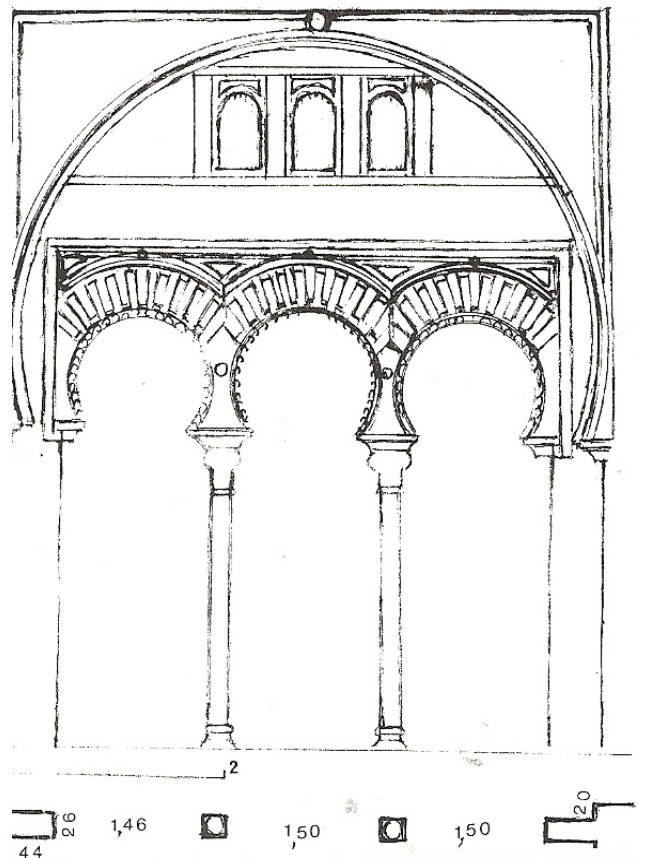
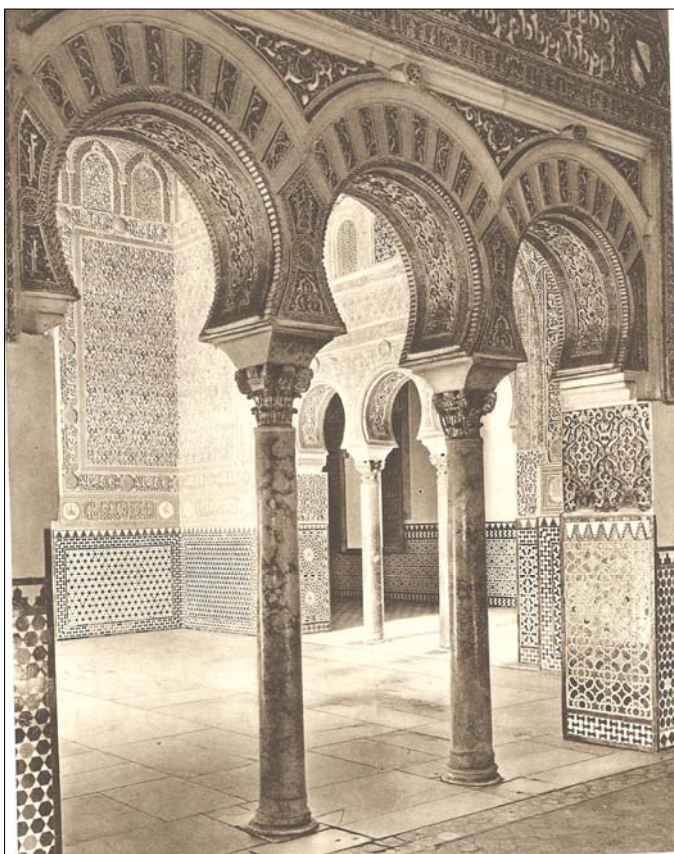
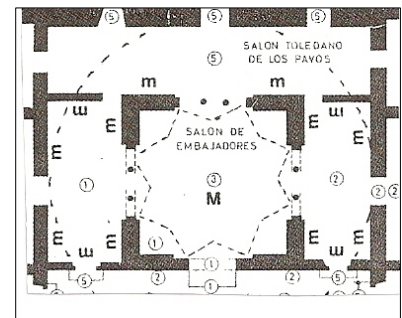


Figura 5. Cuatro capiteles del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla



Salón de Embajadores o Qubba Real del palacio mudéjar de Pedro I, Alcázar de Sevilla, el cuadrado central de la planta (3) con tres parejas de capiteles califales aprovechados que hemos visto en anteriores figuras. Este consciente arcaísmo casa con los arcos de herradura del palacio mudéjar (4) (5) dibujados según canon califal (1, arcos del “Salón Rico” de Madinat al-Zahra), tres arcos iguales, tipo tribelón bizantino (2, de los salones regios de Madinat al-Zahra, según interpretación de Velásquez Bosco), con dovelas alternativamente lisas y decoradas. Este tema de tríos de arcos con capiteles decorados se dio también en la “Capilla Dorada” o Qubba Real del palacio mudéjar de Tordesillas, aunque esta vez los capiteles fueron labrados ex profeso por canteros mudéjares



APENDICE DE LOS CAPITULOS III Y IV DE LA PRIMERA PARTE

Dos capiteles califales y basa de Valencia, ésta y el capitel superior (1) ya conocidos, del Museo de Bellas Artes de Valencia (CAPITULO III, figura 4-1), cuyos dibujos mostramos, el equino con ovas y flechas muy modificadas con respecto a lo clásico. La basa da dos esquemas vegetales (A) acordes con lo cordobés, como lo prueba el capitel de Madinat al-Zahra adjunto. La voluta (C) apareció recientemente en la excavación de la Almonia de Valencia (publicada por Pepa Pascual Pacheco y José Vioque Hellín, *El alcázar islámico de Valencia*. 2010), muy semejante a piezas de Madinat al-Zahra, voluta adjunta y capitel del “Salón Rico “ de la ciudad palatina



CAPITULO VII. LA MEZQUITA DE TUDELA

Para finalizar los tres siglos de civilización omeya en la Península abordamos el caso de la mezquita aljama de esta ciudad navarra sobre cuya cronología ciertamente siempre inquietante, engañosa o provisional pueden hablarnos pocos capiteles de este edificio, su planta, aunque incompleta, hace poco años exhumada por el ayuntamiento tudelano y a cargo de Luis Navas y Begoña Martínez Arana. Muchos años antes Gómez-Moreno, Iñiguez Almech y nosotros después, nos ocupamos de esos capiteles muy arcaicos en todos sus aspectos que en principio pudieran llevarnos al siglo IX, en tiempos de Abd al-Rahman II, siendo dueño o señor de esta tierra Muza ben Muza, del linaje de los Banu Qasi, como así lo creyeron Gómez-Moreno y Jaime Oliver Asín, si bien los orígenes de la ciudad los sitúa este último autor en tiempos del muladí Amrus Ibn Yusuf al-Muwallad, gobernador de Toledo, Talavera y Zaragoza en los últimos años del siglo VIII, en el emirato de al-Hakam I (796-822). Estamos por lo tanto ante una mezquita de enigmática cronología, casi seguro iniciada en el siglo IX y culminada en el siguiente, tal vez a continuación de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra (936-942) con la que tudelana coincide en la estructura arquitectónica tanto de su patio con el alminar como de su *haram*.

Figura 1. Capitel de la mezquita de Tudela; A, de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X; B, capitel de tipo Cornellá y Santa María de Ripoll; 2, ventana de la mezquita.

FIGURA 1. No deja de ser interesante que los capiteles que vamos a estudiar de esta ciudad son de orden corintio. Capitel (1). Cinco caras de capitelillo sin duda de ventana del santuario (2), al parecer con collarino incorporado que lo desvía de los siglos VIII y IX, lo que junto a los engañosos vástagos de los caulículos con dos ramificaciones cruzadas o entrelazadas por encima de las pencas de orden único, nos sitúa en el siglo X, pese a lo rústico o arcaico de la técnica de la pieza propia de un taller desalineado que se recrea en caprichos cuales son el excesivo desarrollo de las espirales de las enormes volutas y el rayado o biselado de las pencas de debajo de aquéllas. Ayuda a escapar de los dos siglos del emirato, junto con los señalados caulículos y collarino, el rayados horizontal a modo de hebillas prendidas en las bifurcaciones de tallos o arranque de hojillas, modalidad correspondiente con toda propiedad al siglos X cordobés. En este sentido antes que en Tudela tenemos capiteles lisos (A) del patio de la mezquita aljama de Córdoba de esa centuria con las ramas de caulículos entrelazadas, con repercusión en Cornellá y San María de Ripoll (B), tema tratado por Félix Hernández y que Gómez-Moreno traslada hasta la cripta de la Catedral de Vich y capiteles de San Mateo de Bages; otro apoyo de esta tesis es que la mencionadas hebillas se dejan ver en modillones de la mezquita tudelana de una incuestionable segunda mitad del siglo X (figura 7), estilísticamente sincronizado con modillones califales de las mezquitas aljamas de Córdoba y de Madinat al-Zahra. Y otro apunte es lo desarrollado de las espirales de hasta tres y cuatro vueltas que se aprecian en algunos capiteles visigodos, uno aprovechado en la mezquita de Mértola (figura 3 1), luego capitel liso de 958 del patio de la mezquita aljama de Córdoba (Figura 3, A) seguido de otro aprovechado en el patio de la mezquita de Santa Clara de Córdoba, entre godo y árabe (figura 3, 2). Puesta así de manifiesto la relación Córdoba califal y el empobrecido aunque original capitelillo de Tudela se debe concluir que el hacer de quien o quienes labraron éste y los capiteles que vienen a continuación no constituyó en modo alguno escuela o taller de influencia andaluza clara para lo cual habría que contar con muchas piezas, al igual que ocurre con los modillones, sino que sin formación arabista sólida los tallistas se limitarían a labrar piezas con que completar el cometido de llenar el santuario de apoyos suyos junto con otros más tal vez antiguos aprovechados, posiblemente godos o de influencia goda con la improntas del biselado; cosa que no ocurrió en las poblaciones citadas de Cataluña donde se puede hablar de taller árabe de formación califal o andalusí, según Félix Hernández, que fue imponiéndose en toda la segunda mitad del siglo X hasta culminar en el XI, siempre hecha la excepción de la Aljafería de Zaragoza.

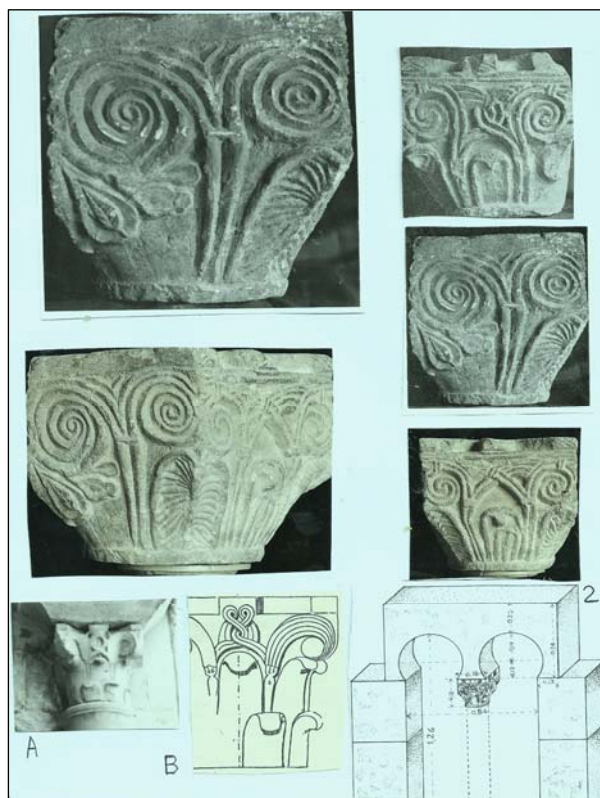


Figura 2. Capitel de la nave de la mezquita; A, D, de la mezquita de al-Zahra; B, C, de Volúbilis



Figura 3. El capitel tudelano de la figura anterior y sus paralelos

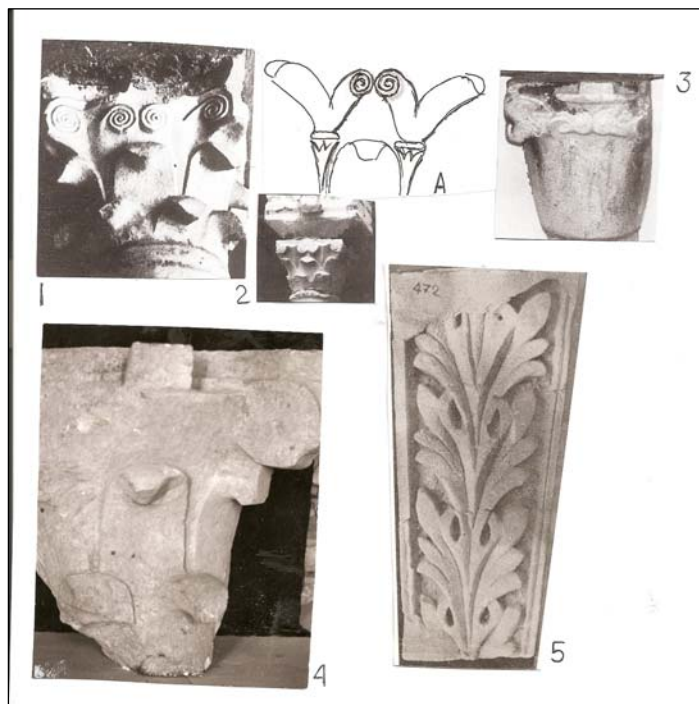


FIGURA 2. Capitel (1, cuatro caras, una de ellas en liso) de proporción cúbica (40 por 40 centímetros y en la base 26 de diámetro). Su aspecto técnico lo vemos en el dibujo (A) de la figura 6: la base de cesto con huella de ranura de metal. Se trata de capitel entrego o adosado por una de sus caras lisa al completo; respecto al orden podría ser corintizante, esta vez sin los rizos de caulículos de la pieza anterior, lo que dificulta su estudio cronológico, pero eso sí parece que las caras de las volutas eran todas lisas, mayor simplismo o pobreza de labra no cabe, lo que trasciende al primer orden de pencas del cesto o calato. En tanto que en el segundo orden adopta por norma la palmeta de hojas biseladas con o sin vena medial de absoluto protagonismo. Esto del bisel integral en la pieza nos lleva a dos centros de producción: uno Volúbilis, como centro tardorromano de producción de capiteles lisos o con palmetas biseladas (B) (C)(ver CAPITULO I, figuras 1 y 11), también el centro productor de Cartago con capitel muy señalado de biseles (CAPITULO I, figura 17, 1), el otro mezquita aljama de Madinat al-Zahra (A) (D), relacionado con los antedichos capiteles de Cartago. Mirado detenidamente el capitel tudelano, la vena medial de una de las pencas luce cadeneta de triangulillos invertidos (1-1), modalidad que con otros labrados se da en capiteles cordobeses del siglo X e incluso en capiteles de Volúbilis. Los temas monográficos de palmetas del capitel son dos básicamente, palmeta con seis ramas de hojillas biseladas remontada por otras dos curvadas, como sustituto de los rizos de caulículos, y palmeta sin vena medial bajo otras dos inclinadas. El primer caso tal vez como libre interpretación del dibujo (X) tomado de la fachada de la puerta de San Esteban de la mezquita aljama de Córdoba correspondiente a los emiratos de Abd al-Rahman II y Muhammad I. Por la parte de influencias, ante todo lo que parece ser indicio de

credibilidad es que el biselado, en plena decadencia al finalizar el siglo X y más en el XI, derivara de piezas del siglo X de la familia de capiteles de la aljama de Madinat al-Zahra (A) (D), aunque el naturalismo de la pieza navarra resulta impronta insólita.. La paridad entre la cara lisa del capitel y la del capitel 4, de la mezquita de al-Zahra, de la figura 3, ambas de capiteles entregos, es bastante elocuente.

Figura 4. Capitel de Tudela; C, de capitel antiguo sevillano

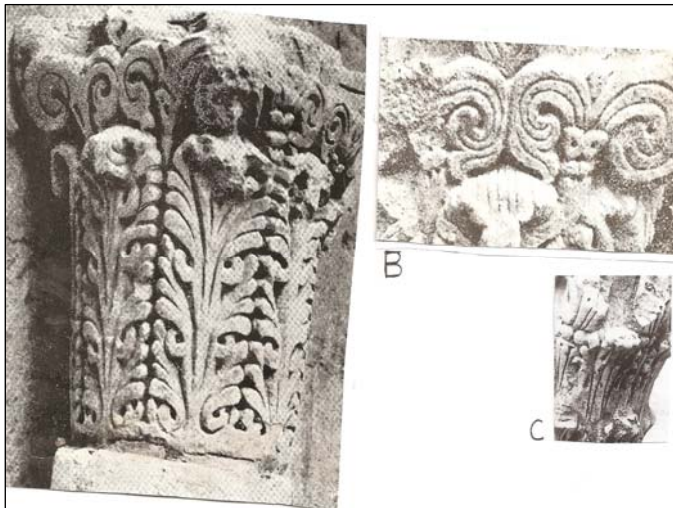
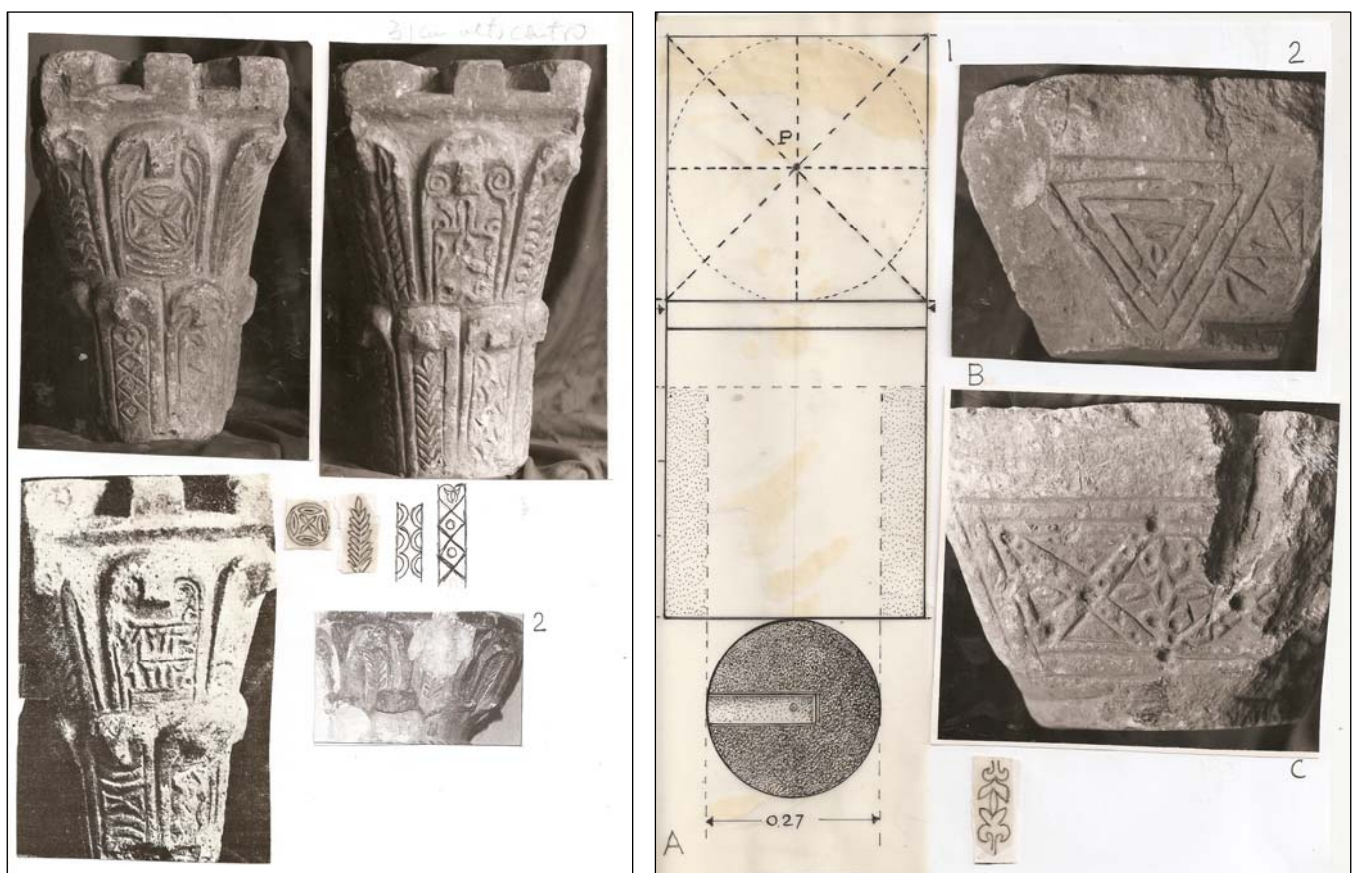


FIGURA 4. Capitel más pequeño que el anterior, muy esbelto, orden único de hojas de acanto muy evolucionado y arriba los rizos escasamente desarrollados de caulículos y volutas, que en una de sus caras (B) nacen de vástago con corona de tres puntas y dos disquillos encima que a su manera evoca capiteles califales de al-Zahra, concretamente este caso se da en capitel romano de Écija (C) que estudiamos en el CAPITULO I. Sobre los rizos centrales había

vegetal dentro de cartelilla. Este tipo de capitel, completamente inédito en Córdoba, debió inspirarse en principio en piezas tardorromanas o godas dando pie a ello por ejemplo capitel en liso aprovechado en el patio moderno de la mezquita de 'Adabbas o del Salvador de Sevilla del siglo IX (figura 3, 3). Respecto a los acantos pudiéramos compararlos con los de algunas dovelas de arcos de salones o maylis regios de Madinat al-Zahra (figura 3, 5), si bien en Tudela las hojillas por cada haz son cuatro en lugar de las tres del acanto romano superviviente en al- Zahra y en general en todo lo omeya cordobés. Desde luego se trata de una pieza de hornada distinta de la de los capiteles estudiados de la mezquita navarra, tal vez correspondiente a uno de los arreglos introducidos en ella en el paso del siglo X al XI.

FIGURAS 5, 6, 7. Nuevamente capitel muy esbelto de 0,31 metros de alto que estaba junto con los otros en el claustro de la actual catedral de Santa María. En él lo que se aprecia es que cada cara luce diferente decorado, como en anteriores capiteles, cosa no muy habitual en los talleres cordobeses; su esbeltez casando con nuestro tercer capitel lo llevaría al siglo XI junto con los bordes de las pencas que enmarcan diferentes dibujos, tal vez como anuncio abocetado de los capiteles de la Aljafería de la segunda mitad de esa centuria que ya veremos, si no estamos ante pobres réplica del palacio hudí.. En todo el esquematismo es absoluto, de influencias muy diversas tomadas de aquí y de allá, sobre temario al parecer godo que incluye espiguillas e incluso improntas árabes patente en breve inscripción presidiendo las pencas centrales del orden superior. Esto de enmarcar las hojas o pencas para instalar en ellas hojillas de diferente naturaleza ajenas al acanto cuenta con ejemplos medievales dispersos; uno de ellos capitel de la ermita de

Huermedes, en la provincia de Palencia (figura 5, 2). En la figura 6 dos basas, más bien cimacios de tronco de pirámide invertida con rayados o decorados muy elementales con forma de trapecio o triángulo, piezas que junto con las hasta ahora estudiadas nos sitúan en una mezquita desconcertante en los ornamental con dispares manos de ejecución que fueron dejando huellas muy arcaicas en cierto modo arabizadas. Tal vez estamos asistiendo a los restos de una mezquita primitiva tipo emiral de incontrolado taller arabista para las piezas sueltas de los apoyos que contrasta visiblemente con la serie de modillones de excelentes labras de influencia directa andaluza de la segunda mitad del siglo X, muy en relación con lo que se hacía en la corte de Madinat al.Zahra (figura 7). En nuestro criterio la vieja mezquita de Tudela con esas piezas estudiadas se restauraría o complementaría en la segunda mitad del siglo X, a la vista de lo acontecido en la mezquita aljama en estructura arquitectónica y en lo decorativo a juzgar por los modillones llegando a superar incluso a los aleros califales córdobeses. La colección de



Figuras 5 y 6. Capitel y basas o cimacios de la mezquita de Tudela

tales modillones tiene la peculiaridad de atesorar excelentes fórmulas decorativas vistas lo mismo en la Córdoba califal que en la Gran Mezquita de Qayrawan de la segunda mitad del siglo IX, de tal modo que nos despedimos de este capítulo navarro sin comprender del todo el abismo que separa el tema de los apoyos del de los modillones del santuario valederos para comprender la decoración de la arquitectura árabe de occidente de los siglos IX y X.

Figura 7. modillones de la mezquita de Tudela



CAPITULO VIII. SIGLO XI. ZARAGOZA. LA ALJAFERÍA



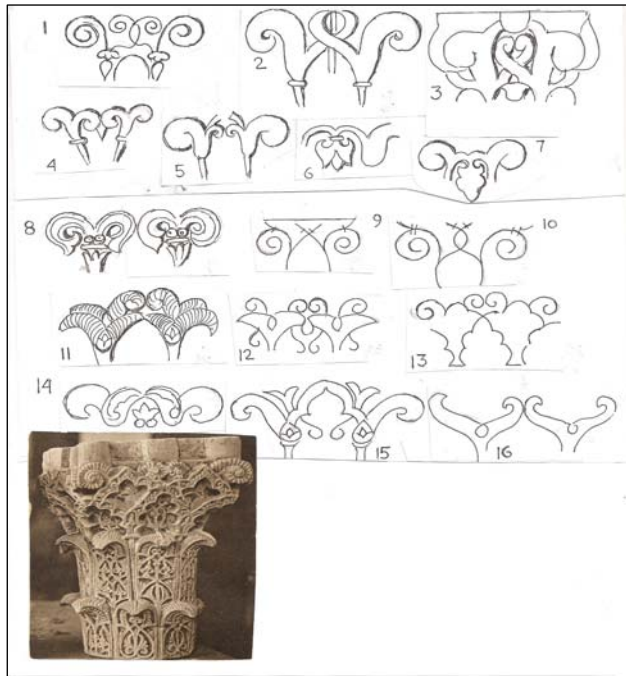
CAULICULOS

Figura 1-1. cenefas. Madinat al-Zahra



Es sabido que algunos capiteles conservados en el Museo Provincial de Bellas Artes de esta ciudad delatan clara influencia omeya de Córdoba, propia del siglo X, al igual que hemos visto en Toledo y Sevilla, lo mismo en la proporción cúbica que en el elenco ornamental de naturaleza vegetal de cartelillas, equinos, volutas y cálatos que resumimos en dos capiteles de orden compuesto de la FIGURA 1, con acompañamiento del exorno de equinos (A) (B), hojillas de cinco puntas dentro de formas acorazonadas en serie que a juzgar por las cenefas (C) (D) (E) (F) pasan a capiteles del siglo XI. Éstas como vemos en estas muestras de insistente presencia en los talleres cordobeses con representación en equinos y cenefas murales, abajo la figura 1-1.

FIGURA 2. Las novedades del capitel árabe zaragozano del siglo XI referido a espacios palatinos cual es la Aljaferia empiezan con el trato un tanto soslayado que se da a los rizados de los caulículos al quedar desvinculados del tallo o vástago en que arrancan junto con las volutas; ahora el caulículo es un simple rizo colocado por bajo del ábaco (foto según Gómez-Moreno) que incluso puede ser sustituido por un arco trilobulado (figuras 2, 15 y 3, 4, foto de Ewert). Por resumen de este tipo de decoración ofrecemos en la



presente figura esquemas de caulículos cordobeses y zaragozanos (11) (12) (13) más la fotografía: (1) (2) (3) de capiteles de la mezquita aljama de Córdoba correspondiente a las ampliaciones de Abd al-Rahman III y al-Hakam II; (4) capitel catalán de Bages; (5) (7) de la mezquita aljama de Zaragoza correspondiente a su ampliación de la primera mitad del siglo XI; (6) de capitel liso del Museo Arqueológico Nacional; el (8) de la mezquita aljama de Tudela, al igual que el (9) y el (10). Los restantes ejemplos de piezas de la Aljafería.

Figura 2. Evolución de los caulículos en capiteles de Zaragoza

LAS PENCAS U HOJAS DE CAPITULES



Figura 3-1. Capitel de Bugía, según Marçais

Figura 3. Estudio de pencas de capiteles de la Aljafería

FIGURA 3. Tal vez en ellas es donde se personaliza con más fuerza el capitel que estudiamos al sustituirse el acanto clásico, aunque no siempre, por vegetales o composiciones de los mismos de marcada estilización e ingenio pero en los que siempre se hace notar la impronta cordobesa del siglo anterior; y además los bordes o marco de la penca como medio de asegurar su independencia, algo que vimos ya en piezas de la mezquita de Tudela; en este particular capiteles de Ifriqiya dan también parecida novedad, como ejemplo un capitel aparecido en Mahdiyya (1) e igual otra pieza de Bugía publicada por G. Marçais Figura 3-1), y en Andalucía capitel del Bañuelo de Granada (figura 10). Pero la sustitución del acanto por vegetales de cualquier índole o especie se deja notar antes en contados capiteles omeyas de Córdoba ya estudiados (A) (D) (E), Toledo (B) y Granada (C), piezas que bien pudieran ser de la transición del siglo X al XI. Los capiteles (3) y (4) pudieran pasar como los más representativos de la Aljafería por sus pencas perfectamente definidas en el contexto transgresor aljafereño que venimos estudiando, además de la presencia de órganos arquitectónicos, cual es el arco de cinco y tres lóbulos suplantadores de los caulículos. El capitel (5) es otro prototipo de orden compuesto que prescinde de la presencia del contario bajo el ábaco, las pencas y el equino exornados con palmeta digitada con nervio destacado por eje medial (C) (E) perfectamente constada en las piezas de Madinat al-Zahra (A) (B); el (D) es de yeserías del palacio. Otro vegetal muy zaragozano es la palmeta sencilla digitada normalmente pareada (F) que en el caso que ofrecemos, de arco de entrada al oratorio del palacio hudí, enseña tallos ondulados entrelazados, su presencia igualmente ligada a las piedras de al-Zahra (figura 5-1, 5, 6, el 8 zaragozano), entrelazado aljafereño estudiado por Cabañero Subiza como derivado de la ciudad palatina cordobesa.

Figura 4. Capiteles de la Aljafería. Decoración de pencas



FIGURAS 4, 4-1, 4-2. Siguiendo con las pencas ahondamos en la personalidad de las mismas. El tipo de capitel (1) (2) nos deja ver hasta tres composiciones vegetales diferentes inspiradas en el genérico y mítico *hom* o arbolillo de la vida de al-Zahra y de marfiles califales, además de serie de imbricados o tsebka representada en (4) que bien pueden derivar de los esquemas omeyas cordobeses (5) (6) (6-1, de la mezquita de al-Zahra) y (7 de la figura 5-1). Más esquemas novedosos en (3) y (3-1), además del (4-1) y (1) la figura 4-1. En el número 7 de la primera figura agrupación de temas vegetales sueltos o aliados más representativos de capiteles en muchas ocasiones reiterados en las yeserías murales (vegetales del 1 al 19). El capitel (8) (9) encarna el virtuosismo sin parangón alcanzado por el capitel

aljaferiño. No se sabe a ciencia cierta si es corintio o compuesto; en el supuesto de que fuera de este último orden el equino va presidido por pares de palmetas de dos hojas floreadas cuyos orígenes pueden ser palmetas de las piedras de al-Zahra y de la mezquita aljama de Córdoba (figura 4-2, 2, 3), las palmeta de la Aljafería (1) tal vez como augurio de palmetas magrebíes del siglo XII (4), del techo de Pinohermoso el (5) y nazari o mudéjar el (6). En el caso de tratarse de capitel corintio lo justificaría la presencia en la pencas superiores de pareado de rizos que no pueden ser otra cosa que caulículos desplazados de su lugar de origen. En suma, capitel híbrido en el que se siguen viendo nuevas composiciones vegetales o atauriques de exquisito trato. Nos despedimos de este capitel haciendo hincapié en que entre el pareado de palmetas superior asoman trenzados con palmetillas añadidas derivados de capiteles de al-Zahra (figura 4-1, 3, 4). Nuevas pencas en el capitel (10) exquisitamente dibujado por Hainaut (figura 4-1, 2); por novedad las dos palmetas digitadas enlazadas superiores que hacen las veces de caulículos, con modelo en capiteles cordobeses del siglo X (figura 4-2, X) y tal vez capitelillo de Tudela (CAPÍTULO VII, figura 1). En ciertos capiteles se repite bastante la unidad decorativa (A-1) y (A-2) de la figura 4-2, con origen en al-Zahra (A-3), tema que pasa a las maderas mudéjares castellanas y cordobesas (A-4). Igualmente se deja ver vegetal en forma de palmeta de cuyas digitaciones escapan a modo pedúnculos del molde para terminar en vegetales de tres puntas (figura 4-2, A), un tema muy cordobés (B, de basa califal), (D) (E) (F), de Madinat al-Zahra; el (C) de modillones de la mezquita aljama de Tudela

Figs 4-1. Pencas de capiteles de la Aljafería, 1, 2; 3, 4, de Madinat al-Zahra



Figura 4-2. Decoración vegetal de capiteles de la Aljafería, de Córdoba y de la mezquita de Tudela



Figura 5, Capiteles decorados de la Aljafería; 1, 2, aprovechados en la Torre de la Magdalena de Zaragoza, según Cabañero Subiza;

FIGURA 5, 5-1, 5-2. Cabañero Subiza estudio capiteles árabes del siglo XI aprovechados en la torre de la Magdalena de Zaragoza, lisos y decorados (1) (2), sus pencas ocupadas por sumarias palmetas que parece repetirse en los capiteles del arco del *mihrab* de la mezquita aljaferiense (3). De este palacio son los capiteles de orden compuesto (4) (5) (6), publicados por Gómez-Moreno; los vegetales del primero con la unidad (A) tienen por antecedentes los tres dibujos restantes adjuntos tomados de Madinat al-Zahra y de estucos cordobeses del siglo XI. El capitel (5) deja ver por novedad sobre el equino la cadeneta de nuestro dibujo añadido aquí por primera vez presente en el arte hispanomusulmán, además de que el equino luce composición vegetal de palmetas digitadas con arillo u ojetes semiabiertos en la bifurcación (figura 5-2, 0), vegetal por primera vez



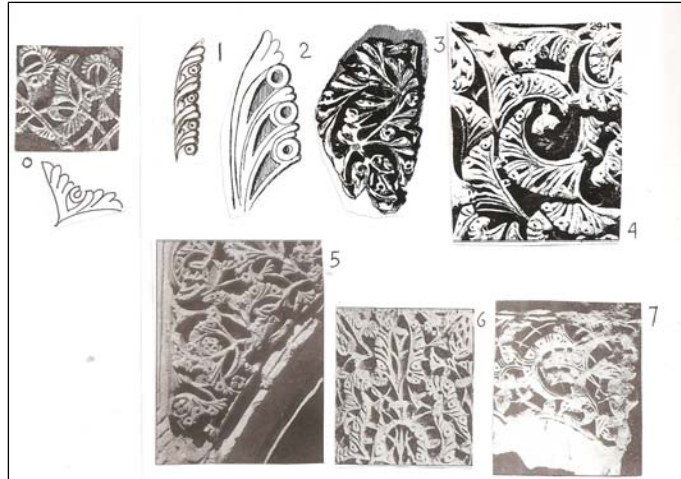
Figura 5-1. Arbolillos de la vida en capitel de la Aljafería, 1 (ver figura 3-1, capitel de Bugía). Decorados adjuntos de Madinat al-Zahra y otros



presente en capiteles califales de Córdoba, Toledo y Sevilla (CAPITULOS III, IV, V, VI). El capitel (6) tiene dos coronas de pencas de acantos extremadamente evolucionados o sintetizados en parte reiterados en el capitel (9), sobre el equino esta vez cadeneta de dos ramales y en lugar del contario clásico nueva cadeneta formada por UU superpuestas, ambos motivos de clara presencia en los palacios de Madinat al-Zahra

Figura 5-2. Palmetas digitadas con arillos intercalados en yeserías

(X). El capitel (8) conserva el contario clásico y sobre el equino se perfila la cadeneta de las UU del capitel anterior; esta pieza por lo dicho y los acantos de agraciada presencia con arillos en el eje medial debe de catalogarse entre los capiteles primerizos de la Aljafería. Estos tres capiteles superados en lo decorativo por el (7), su equino repleto de palmetas digitadas con arillos intercalados vistas en el capitel (5), reiteradas en los cantos de las volutas pero



con la novedad de que los arillos u ojetes se distribuyen por cada dos digitados, por partida doble. En la figura 5-2 vemos este tipo de vegetal (1), la palmetta (2) de uno de los palacios omeyas de Córdoba vecino de Madinat al-Zahra, de la segunda mitad del siglo X. La sistematización de un arillo por cada dos digitaciones hizo fortuna en las yeserías de los siglos XII y XIII del arte hispanomusulmán, almorávides, almohades y mudéjares (3) (4) (5) (6) (7). Siguiendo con el capitel (7) las pencas se engalanan con vistosos tallos formando roleos, con dos vegetales dentro, que nacen de eje común (figura 5-1, 1), sin duda réplica abreviada del árbol de la vida representado en jambas aparecidas en Madinat al-Zahra (2) (3) y por más señas las jambas mayores del arco del *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba (4). Insistiendo en los dos vegetales por cada roleo derivados de trayectorias de tallos diferentes damos estos otros ejemplos: pintura del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan, 5, 6, 7, 10, decoración de Madinat al-Zahra, 8, 1112 tableros de Aljafería; 12, de jamba del siglo XI, supuestos palacios de al-Ma'mun, de Toledo.

FIGURAS 5-3, 6.. El capitel (1), del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, según fotografía publicada por Cabañero Subiza, es una hermosa pieza de alabastro,

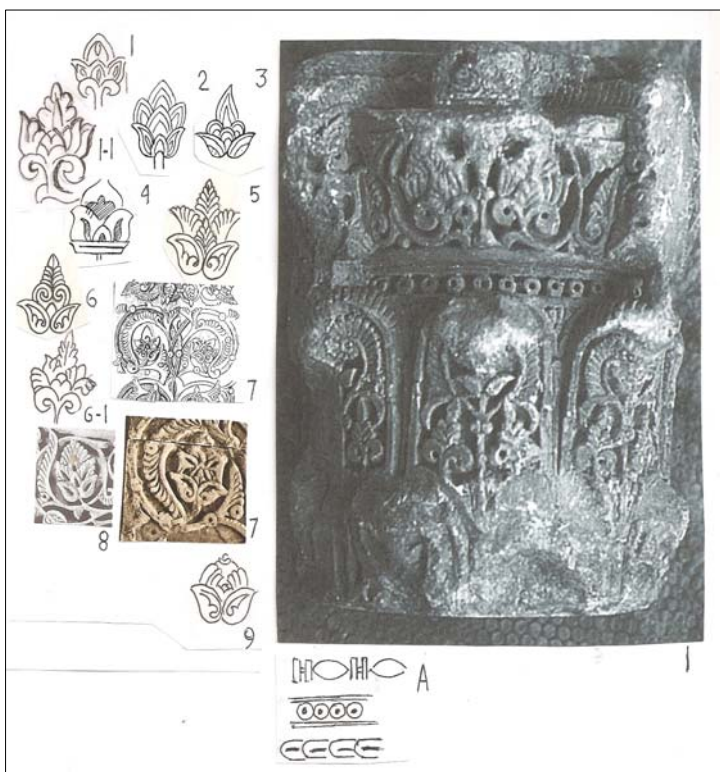


Figura 5-3. Decoración vegetal de un capitel de la Aljafería



Figura 6. Capiteles decorados de la Aljafería, 1, 2, 3; de la mezquita Kutuviyya de Marrakech, 4

muy relevantes los decorados del equino y de las pencas (figura 4, 3-1), en el lugar del contario clásico se dibuja rosario de circulillos con puntos en medio hasta el presente sólo visto en capitel sevillano del siglo X (CAPÍTULO VI, figura 3, 9) y otro palermitano que veremos en el capítulo noveno. Uno de los equinos del capitel zaragozano luce roleos simétricos con vistosos vegetales de cuatro pétalos o puntas (dibujo 1-1) derivado del vegetal (1) visto en el capitel (7) de la figura 5. Semejante vegetal pertenece a la familia que ampara estos otros: 2, 3, de pintura del siglo XI de la techumbre de la Gran Mezquita de Qayrawan, según interpretación de G. Marçais; 4, pintura de yesería del siglo XII de Córdoba; 5, 6, de las puertas de la Sacristía Vieja de las Huelgas de Burgos que Gómez-Moreno fecha dentro del siglo XII; 6-1, de yesería de la mezquita almorávide de Qarawiyyin de Fez; 7, de jamba del siglo XI toledana; 8, de yesería de Balaguer, según Ewert; 9, de yesería de El Castillejo de Murcia. Respecto al contario o falsos contarios dispuestos bajos los equinos, los dibujos de (A) responden al catálogo vigente en capiteles zaragozanos. En la FIGURA 6 otros tres capiteles representativos de la Aljafería, (1) de orden corintio, (2) (3) compuestos. La belleza de la primera pieza de alabastro reside en el dibujo de las pencas y el pareado superior de las palmetas digitadas con dos arillos punteados entre ellas y el esbelto tallo del que brotan; sobre ellas despuntan los rizos de caulículos. La palmeta que monografiamos tiene vegetal de tres puntas en la bifurcación de la hojas, modalidad que se repite en palmetas digitadas almorávides y almohades (1-1). Respecto al vegetal (A) su derivación es clara viendo los vegetales de (B) sacados de Madinat al-Zahra. El capitel (2) sorprende por la lectura de epígrafe instalado en los equinos con la traducción según Gómez-Moreno de *esto es lo que mandó al-Muqtadir hacer*; este ejemplar por lo del epígrafe del equino se adelanta a capitel de la Kutubiyya de Marrakech (4). El vegetal (A) del capitel que nos ocupa tiene su precedente en Madinat al-Zahra (B). Capitel (3), los vegetales del equino, de las pencas y de las caras de las volutas comprometidos con la flora de Madinat al-Zahra (A) con seguimiento en la decoración taifa toledana (B).

CAPITELES LISOS

FIGURA 6-1. El capitel liso corintio o compuesto de la segunda mitad del siglo X de Córdoba (capiteles de las ampliaciones de la mezquita aljama de Córdoba debidas a Abd al-Rahman III, al-Hakam II y Almanzor) repercutió como vimos en piezas catalanas de finales de ese siglo y primera mitad del siguiente estudiadas por Félix Hernández y Gómez-Moreno (ver CAPÍTULO IV, figuras de la 11 a la 17). Zaragoza acuñó piezas de ambos órdenes normalmente de pequeño tamaño, algunos aprovechados en ventanas de la torre de la Magdalena de la ciudad, estudiados por Cabañero Subiza (1) (2) (3), los corintios con ligera decoración entre los caulículos dibujados con línea hendida o en bajo relieve. De la catedral de El Salvador, mezquita aljama, según ampliación de al-Mundir I (1018-1022) son los capiteles (7) (8) (9) (10), fotografiados y estudiados de J. A. Hernández Vera, el segundo y el tercero ya con los caulículos atrofiados o muy modificados. De la Aljafería son las piezas (4) (5) (6), ejemplares novedosos por las pencas completamente lisas y con rebordes, con el añadido de collarino al cesto y sendas palmetas entrelazadas en el centro, sus finos y largo tallos con dos disquillos añadidos en el arranque de aquéllas, ejemplares que imitan torpemente otros entre el capitel (1) de la figura 6, o los el (8) (9) de la figura 4).



Figura 6-1.
Capiteles lisos
zaragozanos

Completamente lisos y de orden corintio son capiteles que procedentes del Convento de Santo Domingo ingresaron en el Museo de Zaragoza; tienen breves decorados debajo del arco como arquillo de herradura o formas almendradas en serie muy empleadas en la cerámica hispanomusulmana. Por último, Gómez-Moreno publicó un capitel tipo corintio con palmetas dobles lisas en sustitución de volutas y caulículos, aparecido en el subsuelo de la Basílica del Pilar (figura 6, 2); los disquillos de la bifurcación de palmetas y entre ellas palmetas digitadas igualmente con arillos ya de tipo almorávide permiten suponer que la pieza se labraría en el siglo XII muy en consonancia con las yeserías almorávides y almohades de España y del Magreb

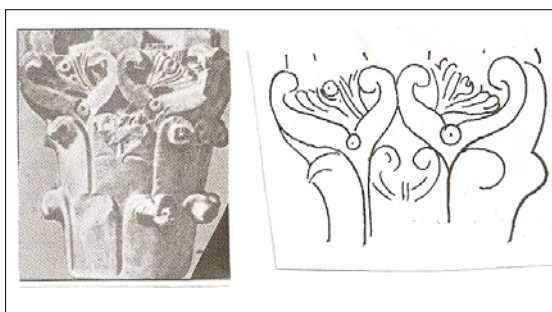


Figura 6-2.Capitel de Zaragoza,
siglo XII, con palmetas digitadas

CONCLUSIÓN

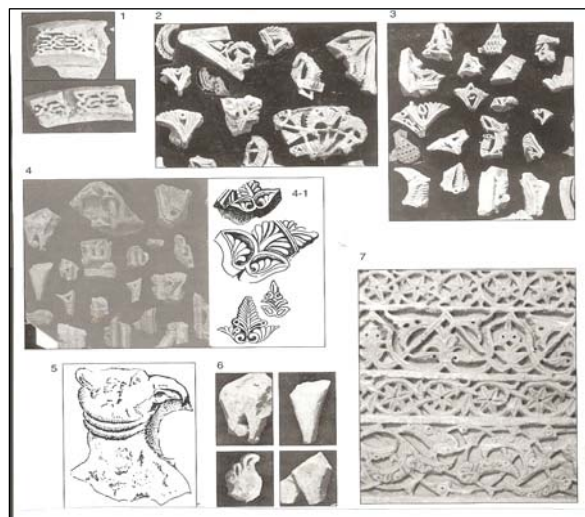
Este estudio de capiteles zaragozanos en principio nos pone en la tesitura de saber si estas piezas como sucesoras que son del capitel califal de Córdoba pudieron ser de taller o talleres locales asesorados por andaluces o son éstos quienes por encargo de al-Muqtadir trabajan en la Aljafería enriqueciéndola con las misma primicias de los

regios salones de Madinat al-Zahra y del Alcázar de Córdoba del último tercio del siglo X, al tiempo que florecían en Toledo los palacios de los soberanos taifas al-Ma'mun y al-Qadir. La primera tesis parece ser más convincente aunque no se disponen de suficientes inicios que expliquen el porqué es una corte provinciana, la de al-Muqtadir de Zaragoza, la elegida para suceder a Córdoba en fastos artísticos. La decadencia del arte califal de Córdoba de finales del siglo X y principios del XI puede explicarnos la dispersión de talleres o escuelas a favor de las nacientes capitales de taifas, pues en la metrópoli del último siglo no se han dado testimonios suficientes de arte de la altura de los palacios de Zaragoza y de Toledo, en lo que toca a capiteles sólo escasas muestras de torpes capiteles espigados y lisos (ver figura 10, 5) comulgando con las mismas características de piezas exhumadas en Mallorca, Jaén, Granada y Baza que vamos a ver en las figuras siguientes, y apurando más este tema capiteles ziríes y hammadies de Túnez y Argelia en pleno siglo XI o la transición del X al XI. Esa y no otra será la herencia que recogen a lo largo de todo el siglo XII almorávides y almohades depositada en los capiteles de mezquitas, palacios semidesaparecidos y grandes puertas urbanas. Para admitir taller o talleres locales en Zaragoza a la altura del promedio del siglo XI tenemos que imaginar capiteles califales de facturas cordobesas como en realidad han salido, piezas prealjafarianas con acantos por denominador común; ello implicaría presencia de alarifes andaluces a lo largo del siglo X o en su defecto arribo de capiteles facturados en Córdoba de esa centuria, que en definitiva es lo mismo que aconteció como ya se vio en la corte toledana de al-Ma'mun, la única, descontando Zaragoza, que presume de haber acuñado piezas con estilo propio aunque en número ciertamente muy precario frente a la Aljafería en que han sido catalogadas o sistematizadas hasta 60 piezas localizadas hoy en el propio palacio, en el Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, Museo Arqueológico Nacional de Madrid y otros lugares de carácter privado, todos capiteles de yeso, de mármol o alabastro.

Aparte de los capiteles publicados por GÓMEZ-MORENO en su *Ars hispaniae*, III, y capiteles sueltos a cargo de otros autores, DOMINGUEZ PERELA, E., "Relaciones entre los capiteles de la Aljafería y los cordobeses", *Actas III Coloquio de arte Aragonés y sus relaciones con el hispánico e internacional. Actas III Coloquio de Arte Aragonés. Huesca, 1983, Huesca 1985* (para capiteles de la Aljafería del Museo Arqueológico Nacional de Madrid); EWERT, CHR, *Forschungen zur almohadischen Moschee*, vol. IV. *Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch und der Moschee von Tinmal*, Maguncia, 1991 (para la mayoría de capiteles procedentes del palacio de la Aljafería; CABAÑERO SUBIZA, BERNABÉ, *Capiteles islámicos del Palacio de la Aljafería de Zaragoza: sistematización y estudio de su ubicación original. Presentación de cuatro capiteles inéditos*. Para capiteles lisos, SOUTO, J. A., "El capitel andalusí en los tiempos de la Fitna: los capiteles de la mezquita aljama de Zaragoza (1018-1021", *Coloquio Internacional de capiteles corintios prerrománicos e islámicos*, 1991; BERNABÉ SUBIZA, C., "Presentación de cuatro capiteles de la época taifa reutilizados en la torre de la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza", *Artigrama*, 17, 2002. IÑIGUEZ ALMECH, F., "La Aljafería de Zaragoza. Presentación de los nuevos hallazgos", *Actas del I Congreso de Estudios Árabes e Islámicos. Córdoba, 1962, Madrid, 1964*.

Figura 6-3. Yeserías cordobesas
Del siglo XI

Dada la paridad entre el decorado mural de los palacios y el de sus capiteles que se inicia en la piedra y el mármol de Madinat al-Zahra en el mismo corazón del siglo X, tiempo en que vimos traspasados temas



vegetales de las paredes a los equinos, volutas e incluso a las insobornables coronas del cálate de los capiteles adictas entonces al acanto clásico, es obligado generalizar sobre la estética del siglo XI. En este sentido nos pronunciamos en nuestro *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, III. Palacios:*” el califato de Córdoba se considera abolido en 1031. La revolución arreció fuertemente cebándose la plebe cordobesa en la destrucción, saqueo e incendio de Madinat al-Zahra (1009-1011). Al decir de Ibn Hayyan la destrucción del Alcázar de la metrópoli se da por hecha en 1063, en estos tiempos el soberano taifa Mu’tamid de Sevilla se construyó palacios en Córdoba, algunos sobre las ruinas del Alcázar califal. Tras los excelentes decorados califales de piedra aún retenidos en la piedra arenisca de la fachada oriental de la mezquita aljama de Córdoba de los años de Almanzor, de esta ciudad sólo conocemos escasas yeserías de hacia mediados del siglo XI y algún que otro capitel liso o desnudo de todo tipo de decorado antes aludido. En yeserías las distintas escuelas de yeseros del siglo XI trataron de arrogarse el legado califal imprimiéndole nueva sabia estética basada en modalidades locales no siempre coincidentes debido a la maleabilidad del yeso fresco o el alabastro en Zaragoza que permitía todo tipo de gracejos, transgresiones e incluso regresiones. En este nuevo tiempo se explaya la palmeta digitada como denominador común de los palacios taifales, sustituta de los acantos clásicos, que desde luego afecta a Córdoba a juzgar por las yeserías aparecidas en la Plaza de los Mártires (figura 6-3). En la decoración mural de los palacios taifales y capiteles zaragozanos la tónica general será la uniformidad que puede explicarse por la naturalización en las distintas corte de artistas cordobeses emigrados en busca de patrocinador o mecenas de su arte, la propia inercia del arte califal de los últimos años del siglo X, muchos de cuyos capiteles y otros mármoles decorados, como pilastras y jambas de arcos, en desbandada fueron llegando a las distintas cortes donde cualificados artistas las imitaban, en piedra, yeso o madera, sin descartar contactos o diálogos inevitables entre los distintos talleres. En esta línea, H. Terrasse señaló “en la medida que unos más que otros siguieron apegados a la decoración de Córdoba”: como ejemplo los palacios de al-Ma’mun de Toledo y de al-Muqtadir de Zaragoza. Por ello que el arte de al-Andalus del siglo XI discurrió dentro de un marco introspectivo y familiar auspiciado por el recuerdo de la mejor Córdoba de la segunda mitad del siglo X.

Por resumen, la Aljafería sería sin duda uno de los palacios de mejor definición del siglo XI, erigido entre 1047 y 1083 por el taifa Ya’far Ahmad b. Sulayman al-Muqtadir, miembros de la dinastía Banu Hud de origen beréber, en otro tiempo radicalmente enfrentada a los califas omeyas de Córdoba. El derroche de proverbial inventiva de esta residencia afecta más a la decoración que a la estructura arquitectónica, ello bien reflejado en yeserías, maderas y capiteles de alabastro piezas que nos llegan como consciente síntesis de todo el espectáculo aljafereño. Parece como si en todo el repertorio exornativo los reyes taifas de Zaragoza depositaran la voluntad transmitida a sus alarifes de quebrantar en alguna medida la tradición omeya cordobesa, ello bien manifiesto en el planteamiento arquitectónico dado al oratorio con su formato de qubba real. Como quiera que fuere, en lo ornamental las transgresiones en cadena vigentes en la arquitectura hudí conllevan un afán creativo que sobrepasa toda norma califal lo que de cara al futuro significa la antesala o preludio de las artes del siglo XII del dominio almorávide, siempre en ambas etapas la riqueza por delante heredada de Córdoba. Es posible que la decadencia de esta ciudad suscitara en el ánimo de al-Muqtadir la voluntad de enaltecer su reinado con nuevas concepciones arquitectónicas y decorativas equiparables a los regios salones de Madinat al-Zahra y qubbas de delante del *mihrab* de la mezquita aljama cordobesa. Se tuvo en todo ello la ventaja del labrado en yeso

fresco y en alabastro materiales que posibilitaban experiencias nuevas por doquier, realmente ilimitadas manifestadas en la atropellada resolución de formas decorativas surgidas en cadena sin metas previsibles y en la celeridad de la propia evolución en un mismo edificio.

CAPITELES LISOS EN PALMA DE MALLORCA Y ANDALUCIA

En Palma de Mallorca sólo se conoce un capitel corintio de la familia de los cordobeses muy probablemente del siglo X (figura 7, A) proveniente de la Almudena o ciudadela árabe de la ciudad tan suplantada o castigada por obra cristiana. En la actualidad de



Figuras 7 y 8. Capiteles de los baños árabes de la Judería de Palma. El capitel A, califal procedente de la Almudena, Museo Arqueológico de la ciudad

interés árabe de la ciudad es el apoditerium conservado de baños que se dejan fechar en el siglo XI, a juicio de Gómez-Moreno “o poco después” (1) (2). Se trata de un cuadrado en planta rodeado de cuatro galerías mediante 12 columnas centrales con sus cimacios, capiteles más bien espigados o esbeltos (entre 0,25 y 0,31 en alto con base de 0,23 a 0,25 de diámetro), fustes sin collarinos (1,97 m. de alto, diámetro 0,20 a 0,30 m.) y basas de forma acampanada (de 0,15 a 0,18 m. en alto), todo ello en liso sin asomo de decoración alguna (3) (4) (5) y figura 8, tales apoyos sosteniendo tríos de arcos de herradura, en las galerías alternancia de rectángulos con bóvedas de medio cañón y cuadrado en los ángulos de bovedillas de aristas, en el centro bóveda esquifada sobre trompas de aristas. Los apoyos de los ángulos tienen cimacios cruciformes (X) siguiendo norma árabe patente ya en baños califales de la Plaza de los Mártires de Córdoba (B), en la mezquita toledana del Cristo de la Luz (C) y otros baños de Jaén (figura 10, 1, 2, 3), asimismo los baños mudéjares del palacio mudéjar de Tordesillas (A). Respecto a capiteles es el primer ejemplo, junto con los de baños de Jaén, también del siglo XI, de tepidarium con todos capiteles hechos ex profeso. Todas las piezas son de orden compuesto con dos coronas de hojas o pencas, alguno corintio de un solo orden de hojas (figuras 7, 5 y 8, 7) a los que se suman rusticas piezas cúbicas de esquinas achaflanadas con línea hendida horizontal por límite de lo que podría ser equivalente a equino (de 0,20 por 0,23 m.) (figura 9, 8, 9, 10, 11).

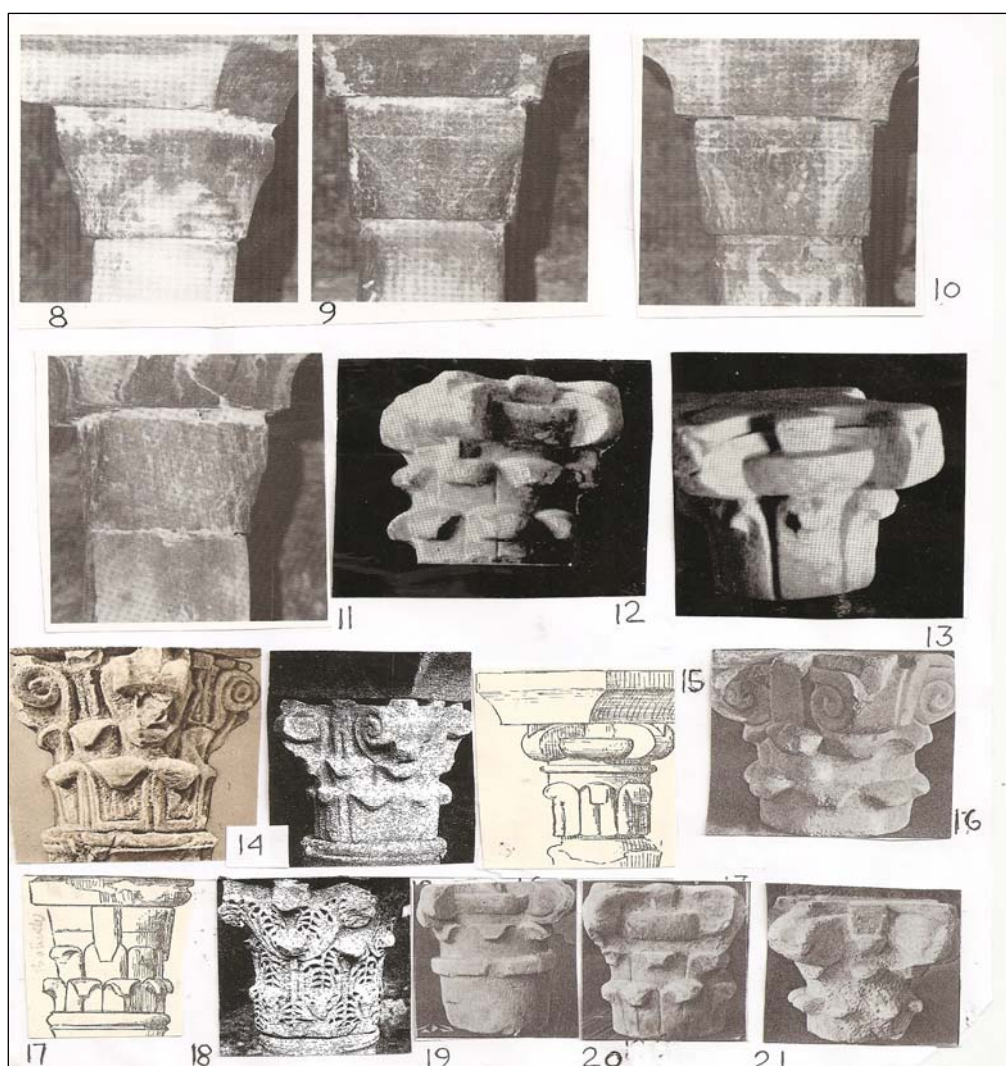
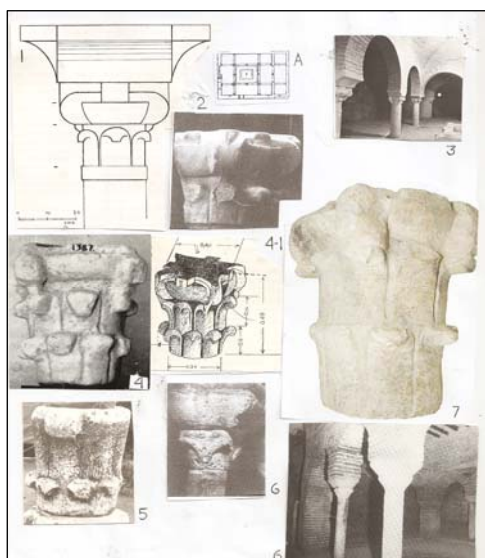


Figura 9. capiteles amorfos de los baños de Palma, 8, 9, 10 11; granadinos del 11 al 18; de Almería, la Chanca y mezquita, 19, 20, 21

ANDALUCIA

Figura 10. Capiteles lisos d Andalucía



En Granada los baños árabes llamados “El Bañuelo”, del siglo XI, sobre los que Gómez-Morenos nos avanzó que en la época árabe se conocía como “*hammam alchauce* (baño del Nogal), baños que responden al tipo genérico en este orden de edificios”. El tepidarium en esta ocasión tiene sólo tres galerías de tres arcos de herradura por cada lado y las columnas sin basas, como lo baños jienenses que veremos, fustes con collarinos aprovechados de las Antigüedad, los cimacios con forma de tronco de pirámide

invertida, según moda cordobesa, sin las nacelas de cimacios mallorquíes; capiteles igualmente aprovechados, un romano, dos califales de orden corintio (figura 9, 18) y compuesto (ver CAPÍTULO IV, figuras 3, 1 y 6, 2), y dos lisos coetáneo del edificio, corintio y compuesto (figura 9, 14, 15, el dibujo publicado por Gómez-Moreno), el primero de proporción esbelta, dos órdenes de pencas lisas y rebordeadas, al estilo de los capiteles lisos de la Aljafería, el otro compuesto, con bocelillo a la altura del contario sobre un sólo orden de pencas que enseñan línea hendida en el centro conforme se ve en otro capitel publicado por Gómez-Moreno de baños de la “Casa de la Tumbas” (figura 9, 17), ambos emparejados en lo descrito con capitelillo que estuvo en la “Casa de Girones” de la ciudad, (figura 9, 12). Igualmente se conservan en el Museo Arqueológico y Bellas Artes de la Alhambra capitel compuesto de un solo orden de hojas (13), al parecer procedente de Almería, y otro corintio, muy desarrolladas las espirales de las volutas y las cartelas rectangulares apoyadas directamente en las pencas superiores (16). Este último grupo de capiteles emparentado con piezas igualmente lisas de Almería, mezquita y la “Chanca” (19) (20) (21) dados a conocer por Gómez-Moreno y Torres Balbás. Considerando todas estas piezas no parece que en Andalucía, Levante ni en el Norte de África se acuñaran capiteles decorados en el siglo XI, siendo por tanto excepcionales en esa centuria los ornamentados que estudiamos de Toledo y la Aljafería y alguna que otra pieza decorada de Málaga y Almería.

Nuevas piezas en liso generalizadas en ellas la proporción esbelta frente a califal cúbica son un capitel aparecido en la Huerta de Santa María de la Alhambra (figura 10, 4), otro muy semejante de Alcazarseguer (Marruecos) (4-1), excesivamente esbeltos (0,26 por 0,49) que puede llevarnos al capitel (7) del Museo Arqueológico de Albacete, sin descartar capiteles espigados completamente lisos de la mezquita aljama de la Qal'a de los Bannu Hammad de Argelia publicados por R. Bourouïba que veremos en el CAPÍTULO IX (figura 10, B). Capitel liso con el segundo orden de pencas esbeltísimas aparecido en el Alcázar cristiano de Córdoba (5), y en el tepidarium de los baños de la judería de Baza sus seis fustes aprovechados, dos sencillos capitelillos de orden indeterminado con dos sumarios vegetales a modo de caulículo (6) que recuerdan capitelillos ziríes y hammadíes del Norte de Africa (ver CAPÍTULO IX, figura 10, capitelillos del 1 al 10). Por último los baños de Jaén, reconstruidos y publicados por Luis Berger Roldan (figura 10, 1, 2, 3, A), sus capiteles del tepidarium de piedra caliza muy blanca, al igual que los fustes, sin basas, capitel de orden compuesto de un solo orden de pencas, que hemos visto en piezas granadinas de la figura 9, más otro de Palermo (CAPÍTULO X, figura 2, 4), su formato de 0,34 por 0,35, proporción cúbica. Cimacios con sus cuatro nacelas, cruciformen en planta los de los cuatro ángulos. Otros baños árabes con capiteles son los de Gibraltar estudiados por Torres Balbás, con capiteles romanos y godos en el tepidarium, además de los baños cordobeses de Santa María y de San Pedro (12 capiteles de jaspe según descripción de Ramírez de las Casas-Deza), en ellos los capiteles son todos omeyas de los siglos IX y X (ver CAPÍTULO IV, figuras 2, 6 y 7, 9).

Para lo baños de Palma de Mallorca, GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III; ROSELLÓ BORDOY, G., *Mallorca musulmana (Estudis d'Arqueologia*, Mallorca, 1973, y *Sobre los baños árabes de Palma de Mallorca*, 1956; PAVÓN MALDONADO, B. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, I, Agua, 1990. Para capiteles de Andalucía: *Ars Hispaniae*, III; PAVÓN MALDONADO, *Estudios sobre la Alhambra*, II, 1977, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*. I. Agua, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, III; BERGER ROLDAN, L., “Los baños

CAPÍTULO IX. IFRIQIYA Y ARGELIA

IFRIQIYA (TÚNEZ)

Túnez en los siglos VIII, IX y X corrió la suerte de la Córdoba omeya de las dos primeras centurias, muchedumbre de capiteles de la Antigüedad aprovechados de

las desgastadas ciudades y monumentos romanos y bizantinos en las mezquitas empezando por la Gran Mezquita de Qayrawan ampliada en 836 por el gobernador aglabí Ziyadat Allah. Al finalizar el siglo X el santuario techado tenía del orden de 450 capiteles, aparte de algunos cimacios y pocas basas, piezas prácticamente todas antiguas aprovechadas estudiadas por N. Herrazi

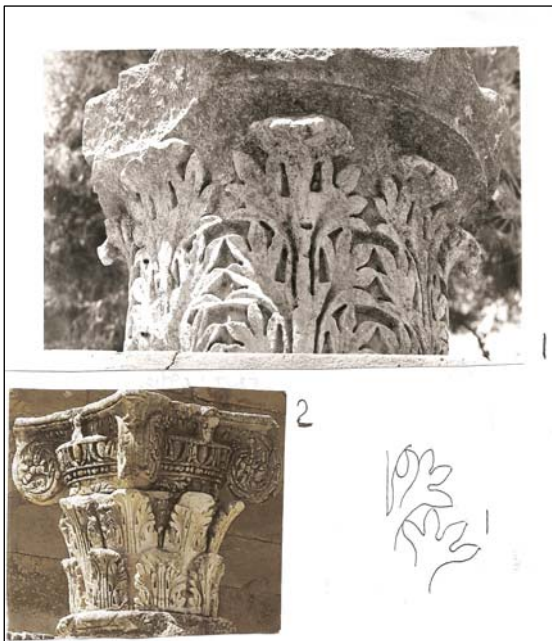


Figura 1. Capiteles antiguos de Cartago (1) y de Sbeitla (Túnez)

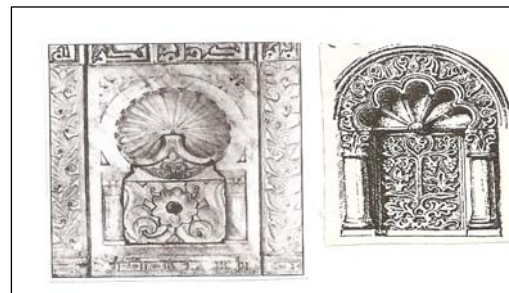


Figura 2. del nicho del *mihrab* y hornacina de la Qubba, Gran Mezquita de Qayrawan

(*Chapiteaux de la Grande Mosquée de Kairouan*, I-II) y otros. En nuestro libro *España y Túnez: arte y arqueología islámica* (Madrid, 1996) escribimos que no se conocen con certeza capiteles árabes ifriquíes labrados en los siglos IX y X hecha la excepción de algún capitelillo liso de debajo de los arcos altos de la Qubba de delante del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan a los que se suman de este mismo santuario los de las placas de mármol del interior del nicho sagrado y los del tambor de la Qubba Bahw de la mezquita Zaytuna de Túnez, también lisos, algunos de ellos imitados en piezas de siglos posteriores.

Figura 2-1. Capiteles lisos de Volúbilis



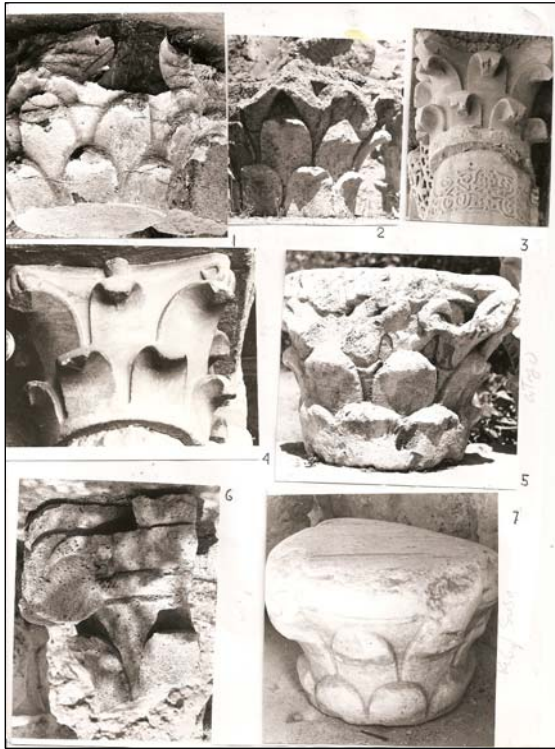


Figura 3. Capiteles antiguos lisos, Cartago

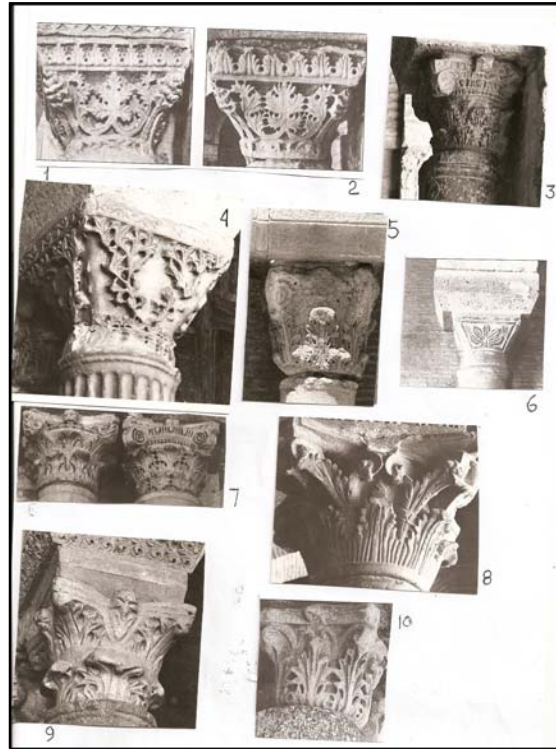


Figura 4. Capiteles antiguos aprovechados, Gran Mezquita de Qayrawan

Como prácticamente todos los capiteles de las mezquitas tunecinas son antiguos reutilizados procedentes de ruinas romanas dispersas en toda la geografía del país, incluida Cartago que sería la cantera más codiciada por los mandatarios árabes, procede hacer un breve resumen de las piezas que se encuentran en mezquitas y palacios. Capiteles lisos de dos órdenes de hojas en el cesto, corintios y compuestos, siempre desprovistos de collarino en la base (FIGURA 3: el 1, por comparación, pieza nuestra de Sagunto; 2, 4, 5, 6, de Cartago, 3, 4, Qayrawan; 7, ribat de Susa), casi siempre los corintios con los rizos de caulículos y los compuestos con las cartelas del ábaco muy destacadas. Los capiteles 1 y 3, muy semejantes a los lisos de Volúbilis de la figura 2-1. De los decorados, prácticamente siempre con acantos en las coronas de hojas del cesto (FIGURAS 4, 3, 5, 7, 8, 9, 10 y 5). Algunos bizantinos enseñan vegetales trepadores impulsados por el viento (4) o sumaria decoración con hoja de parra única (6). Los capiteles de las columnas del *mihrab*, al parecer de facturas bizantinas (1) (2), enseñan un sólo orden de hojas esta vez de vid con puntas espinosas de marcado naturalismo recordando las mismas hojas de algunas enchapaduras del “Salón Rico” de Madinat al-Zahra, además en uno de ellos se insinúa collarino decorado y en los ángulos sobresalen sendos racimos de uvas. En la FIGURA 5 hemos reunido cinco capiteles novedosos, los dos primeros pueden pasar con modelos muy calificados de los capiteles árabes del siglo IX de Córdoba estudiados en el segundo capítulo. Las piezas (2) y (3) hacen hincapié en las dos rosetas con pedúnculo por debajo del contario que los talleres de Córdoba estampan en ese mismo lugar en sus capiteles compuestos. Paradigmático es el capitel (5) con par de SS en sustitución de volutas y caulículos, no menos interesante es el (6), compuesto, probablemente bizantino, el equino con relleno de vegetales y debajo cinta ondulada por contario,

modalidades ambas que se adelantan a muchos capiteles de orden compuesto hispanomusulmanes hasta ahora estudiados.



Figura 5.
Cartago

FIGURAS 6 y 7. Siguen viéndose capiteles antiguos aprovechados en el nartex del oratorio y patio de la Gran Mezquita de Qayrawan; en (1) con especie de arquitrabe o entablamento, haciendo las veces de cimacio, completamente liso e impostas arriba y abajo también empleados sobre las columnas de la fachada de la mezquita de las Tres Puertas de Qayrawan (2) cuyos capiteles son igualmente aprovechados. Entrando en el *haram* de la Gran Mezquita por la parte del patio vemos los comentados entablamentos esta vez acompañados de estrechas nacelas arriba y abajo decoradas con interesantes temas vegetales (3) (4) (5) (6) (7) (8), sus capiteles respectivos de orden corintio, excepcionalmente uno jónico, corintio, corintios con caulículos el (6) y el (8). El capitel (7) corintio liso con caulículos que veremos después en la figura 9. En la FIGURA 7 nos detenemos en los fajeados de nacelas comentadas adornadas con distintos vegetales dispuestos en serie que pasan como atauriques árabes esculpidos por canteros aglabíes probablemente de la segunda mitad avanzada del siglo IX. Esta vez dichos vegetales entran en contacto con la decoración floral califal o del siglo X de

Córdoba (Madinat al-Zahra) y de la mezquita aljama de Tudela (modillones de piedra). Los temas representados en la figura son de la Gran Mezquita de Qayrawan, menos la flor (A) y las cenefas (12) (13) y (14) sacados de la portada de la mezquita de “Tres Puertas”; el (16) (17) y (18), de Madinat al-Zahra.

Figuras 6 y 7. Capiteles antiguos aprovechados en la Gran Mezquita de Qayrawan; 2, de la Mezquita de las Tres Puertas. En la figura 7 cenefas añadidas aglabíes en los cimacios o entablamentos sobre los capiteles de la Gran Mezquita de Qayrawan; las cenefas 16, 17 y 18, de Madinat al-Zahra



FIGURAS 8 y 9. La apropiación de capiteles antiguos no fue práctica en exclusiva de las mezquitas como lo prueba los ribats de Susa y de Monastir; en el primero (1) dos espléndidos capiteles corintios de excelente labrado que soportan sendas impostas de aspecto más bizantino que romano. No debieron encontrarse capitelillo para las improvisadas columnas del *mihrab* del oratorio o mezquita de esta fortaleza pues en lugar de ellos se aprovecharon dos especie de basas lisas (2), ejemplo constatado también en el oratorio del ribat de Monastir. En éste los arcos de sus dos puertas exteriores (3) (6) lucen capiteles aprovechados, el (3) compuesto y excepcionalmente de un sólo orden de acantos espinosos, su equino con hojillas de tres puntas muy empleadas en la decoración califal de Córdoba. El (1-1) es del interior de la entrada porticada del ribat de Susa. Independientemente de los grandes monumentos comentados en Túnez otros edificios siguen ofreciendo

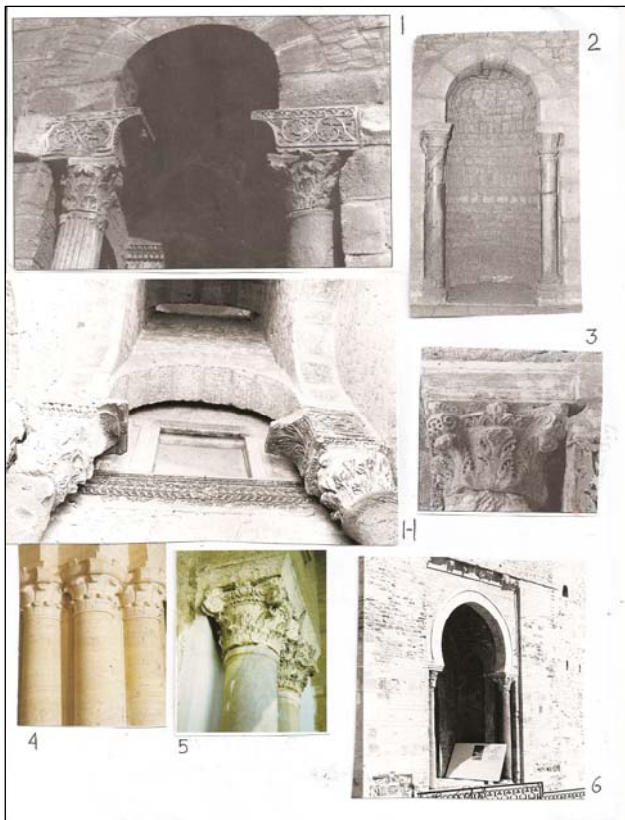
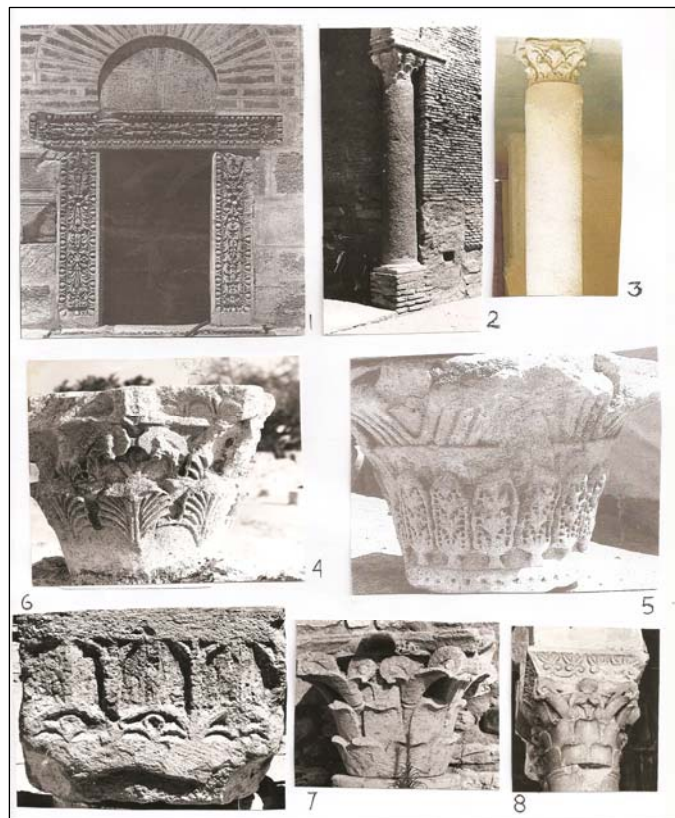


Figura 8. Capiteles antiguos aprovechados. Ribats de Susa y Monastir

piezas antiguas aprovechadas, cual es el caso de la medersa Bachiya (5). Las restauraciones de la mezquita aljama de Mahdiyya llevadas a cabo por A. Lézine en el pasado siglo cuentan con varias piezas antiguas; en la zona más inmediata

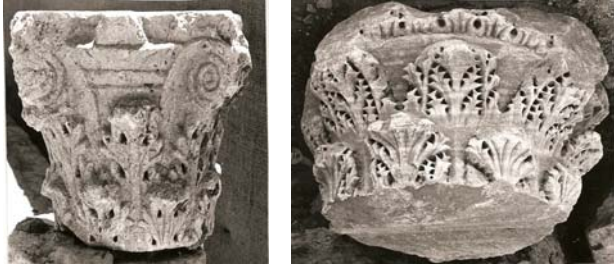


al *mihrab* se ven hoy grupos de cuatro columnas arracimadas con capiteles compuestos lisos (4) tal vez inspirados en este tipo de capitel romano muy empleado en Cartago.

Figura 9. Gran Mezquita de Qayrawan, 1, 2, 8; Mezquita Tres Puertas, 3; Cartago, 4, 7; Mahdiyya, 5, 6

La FIGURA 9 cuenta con otros ejemplos de piezas aprovechadas. En (1) entrada del alminar de la Gran Mezquita de Qayrawan con hermosas pilastras romanas muy conocidas que figuran como dintel y sostén del mismo; en (2) columnas de una de las puertas del patio de esa mezquita, ampliada o restaurada a partir del siglo XIII; de la mezquita de las Tres Puertas es la columna (3). Muy interesantes son las piezas que vienen a continuación: el capitel (4) de orden corintio, sito en Cartago, con alguna pieza similar reutilizada en Qayrawan. Su novedad estriba en las espiguillas a bisel de la pencas del cesto en sustitución de los acantos que nosotros ya publicamos en otro lugar como posible modelo de capiteles de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra; de Mahdiyya, 5, 6; de Cartago, 7; el 8 aprovechado en la Mezquita de Qayrawan, El capitel (5), hoy en el Borj de Mahdiyya, de un solo orden de hojas, lo comentamos al tratar los capiteles de la Aljafería de Zaragoza (CAPITULO VIII, figura 3) por la modalidad de pencas con rebordes muy marcados que las independizan unas de otras, igualmente novedoso es que la pieza tiene collarino con arillos en serie. Los capiteles (6) y (7) son de Cartago y de la Gran Mezquita de Qayrawan respectivamente, el segundo sin duda traído de aquella ciudad. Ambas piezas junto con otro capitel antiguo de las

mismas características aprovechado en el oratorio emiral de la mezquita aljama de Córdoba (CAPITULO II, figura 13, 4) nos remiten a los capiteles hispanomusulmanes de orden corintio con caulículos de esta última mezquita ampliada en el siglo X (CAPITULO IV, figura 13).



Capiteles antiguos de Mahdiyya

FIGURA 10. Avanzamos aquí dos basas sin duda preislámicas, una lisa (1) sita en el patio de la mezquita Zaytuna de Túnez, la (2) (3), decorada de Mahdiya. La excelente labra del plinto y del toro, de naturaleza vegetal, nos lleva a ejecutoria bizantina en nuestro criterio. Los vegetales o florones cruciformes de nuestro

dibujo (A) emparentados con algunos de Madinat al-Zahra pasando por lo visigodo (B, de estelilla conservada en el castillo de Malpica de Tajo, Toledo). La decoración del bocel del toro nos pone en contacto con los dibujos (C) sacados de Madinat al-Zahra.

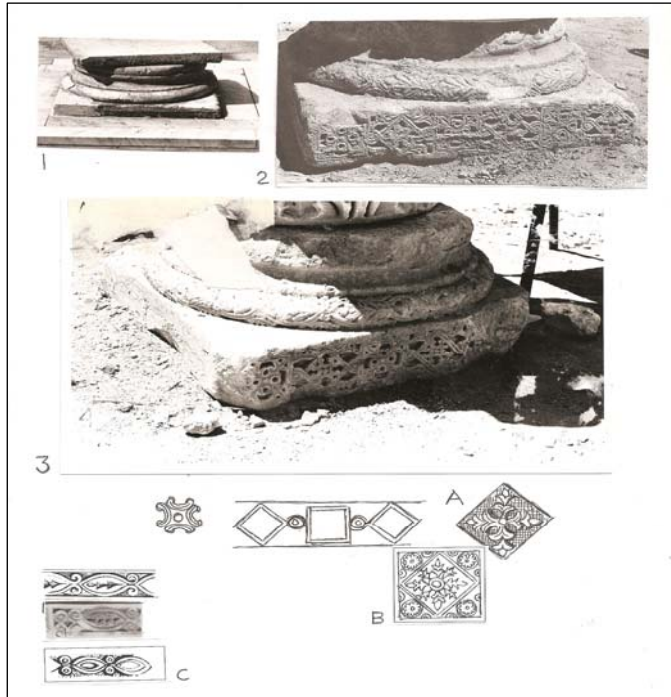


Figura 10. Basas de Túnez y Mahdiyya

ETAPAS ZIRI Y HAMMADIES EN ARGELIA Y CAPITULES TUNECINOS
HAFSÍES

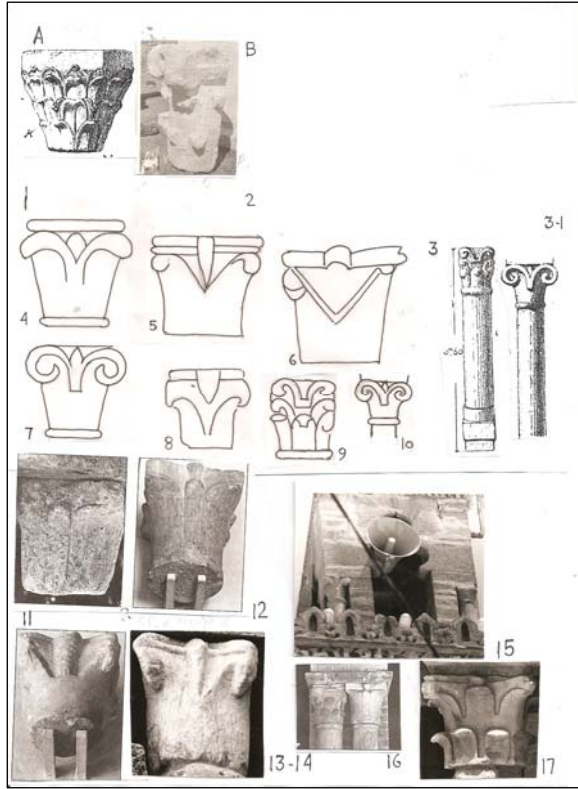


Figura 11. Piezas ziries, hammadies, hafsies de Túnez

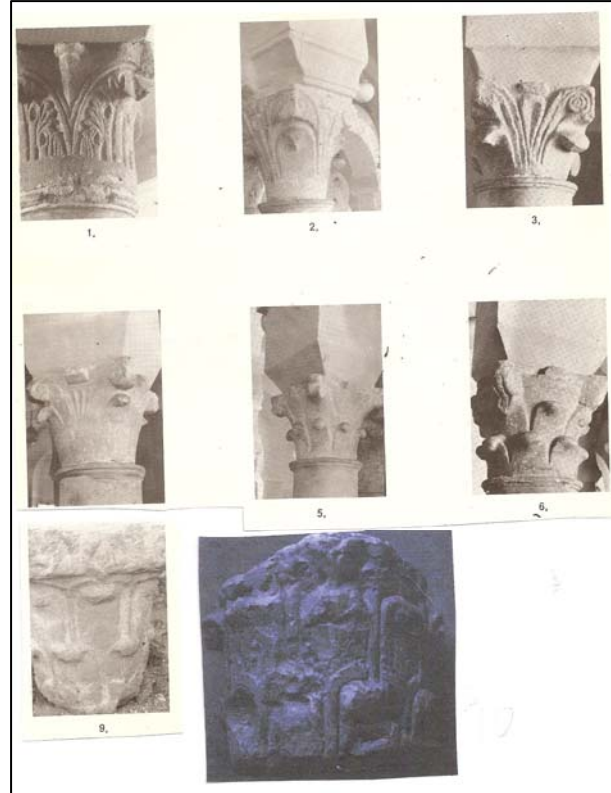


Figura 12. Capiteles hammadíes y ziríes, Argelia; el último capitel, de Zaragoza

G. Marçais y más tarde R. Bourouiba se ocuparon de los monumentos árabes de las dinastías del siglo XI básicamente de Argelia, etapas zirí y hammadí, cuyos capiteles (FIGURAS 11 y 12) tuvieron resonancia en Túnez de ese tiempo y de la época hafsí a partir del siglo XIII. Las fotografías nuestras inferiores de la figura 11, de museos de Susa y Sfax, incluidos capitelillos del segundo cuerpo del alminar de la gran mezquita de la segunda ciudad (15). Primero Marçais y luego Bourouiba sistematizaron los capiteles argelinos-tunecinos en la forma que vemos en los dibujos de la figura 11. El capitel (A) del Museo de Argel según dibujo publicado por G. Marçais; el (B) completamente liso es de la mezquita de la Qal'a de los Banu Hammad, publicado por Bourouiba, visiblemente emparentado con los capiteles lisos hispanomusulmanes estudiados en el capítulo anterior, al igual que el 6 de la figura 12. Los esquemas de la figura 11 son una buena síntesis del capitel zirí-hammadí sistematizado por los autores mencionados: de la cúpula de delante del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan el (4), en el criterio de G. Marçais y A. Lézine relacionado con capiteles coptos; de Susa el (5), el (6) de Achir, el (7) de la Qal'a, el (8) de Çabra; los restantes, incluidos los dibujos (3) y (3-1) de G. Marçais, de la Qal'a. Distínguense la pieza (2) y las (13) y (14), pseudocorintios, por la forma almendrada del centro terminada en pico por abajo a veces con excesiva prolongación, respondiendo a este tipo un capitelillo de Palermo conservado en la Galería Regional de Palacio Abatellis de esta ciudad que veremos en el capítulo siguiente. De la figura 12 la procedencia de capiteles es la siguiente: (1) aprovechado en la mezquita argelina de Sayyidi Abu Marwan de Bona; capiteles de dos ordenes de hojas del cesto de esa misma mezquita (5) (6); el (9) formando la parte superior un paralelepípedo y la inferior troncocónica con dos ordenes de pencas lisas, palmetillas de estilizados tallos, procedente del Donjon de Manar de la Qal'a, según Bourouiba. La forma de paralelepípedo anticipándose a capiteles hispanomusulmanes de los siglos XII, XIII, XIV. Argelinos son los capiteles (2) (3) (4) con volutillas y sus vástagos formando decoración vegetal en forma de V; éstos y los esquemas de la anterior figura quedan bastante próximos al tipo capitel estudiado de los baños de la judería de Baza. Volviendo al capitel (9) quiere relacionarse con fragmento de capitel del Museo Provincial de de Bellas

Artes de Zaragoza, según foto de C. Lasa Gracia publicada por Cabañero Subiza (en nuestra figura la última foto de tono azulado). A propósito de este capitel argelino dice Bourouïba: entre las hojas de la corona superior nacen tallos de caulículos ornamento que aparece por primera vez en el arte de la Aljafería de Zaragoza; el mismo autor subraya los foliolos u hojillas directas e invertidas del arranque de las pencas de la corona inferior que a G. Marçais le recuerdan capiteles de Monastir..

Reseña bibliográfica. Para capiteles de la Antigüedad aprovechados en edificios islámicos, HERRAZI, N. *Chapiteaux de la Grande Mosquée de Kairouan*, I-II, Tunis 1982; GOLVIN, L., *Essai sur l'architecture religieuse musulmane*, III, París, 1974, *Recherches archéologiques à la Qal'a des Banu Hammad*, París, 1965, *Le Maghrib central à l'époque des Zirides. Recherches d'Archeologie et d'Histoire*, Paris, 1957; MARÇAIS, G., *L'architecture musulmane d'Occident: Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicile*, Paris, 1954; Boutouïba, R., *L'art religieux musulman en Algérie*, Argel, 1990, pp. 31-35; LÉZINE, A., *Mahdiya. Recherches d'archéologie islamique*, 1965, *Le Ribat de Sousse, suivi de notes sur le Ribat de Monastir*, Tunis, 1956; PAVÓN MALDONADO, B., *España y Túnez: arte y arqueología islámica*, Madrid, 1996.

CAPITULO X. SICILIA

La isla vivió bajo la dominación árabe de la dinastía aglabí de Túnez del año 827 de la conquista hasta la entronización de la dinastía fatimí iniciada en 909, al final de la misma en 1072 comienza la dominación normanda cuyos monarcas más señalado fueron Ruggero II, Guglielmo I y Guglielmo II cubriendo prácticamente todo el siglo XII, su arte sículo-normando por emblema de esta interesantes dinastía.

De la dominación islámica de Sicilia serían algunas columnas con inscripciones cúficas añadidas en el fuste correspondientes a mezquitas desaparecidas de las que más adelante hablaremos. No se sabe a ciencia cierta si los santuarios de la fe islámica en la isla eran siempre columnas o pilares. En la pequeña mezquita de Segesta, hecha en época cristiana, siglo XI-XIII, de planta de dos naves, había pilares, si bien en los retranqueos del arco del *mihrab* pudo haber sendas columnillas siguiendo el modelo tuluní de El Cairo y también tunecino. Al igual que ocurría en la mayoría de los países islámicos, España y Norte de África, lo habitual era aprovechar soportes para mezquitas provenientes de edificios locales preislámicos que en Sicilia serían básicamente bizantinos, de basílicas principalmente, caso que se puede constatar en las naves de la catedral de Monreale, aunque aquí el módulo de los fustes es demasiado monumental (FIGURA 1, 3), siguiéndoles a la zaga la columna, muy probablemente de mezquita, con inscripción árabe cúfica reutilizada en el tripórtico de la catedral de Palermo (el fuste con 1, 10 m. de perímetro, sobre basa de 1,16 de altura). De ella trataremos más adelante.



Figura 1, Capitelillos árabes.
Galería Regional de Palacio
Abatellis, Palermo

De la etapa islámica de Sicilia nos han llegado dos excelentes capitelillos (FIGURA 1, 1, 2) conservados en la Galería Regional del Palacio Abatellis de Palermo, ambos de orden único de hojas en el cesto, el primero tipo corintio con collarino añadido sogueado, palmetas digitadas abiertas como abanicos dibujando arriba una pronunciada V que es ocupada por la prolongación de la cartelilla del ábaco en forma de cono, espécimen que encaja perfectamente en la sistematización de capiteles ziri-hammadi vista en la figura 11 del capítulo anterior. Por su pequeño tamaño debió de figurar como soporte de registros de arqujería ciega, como es habitual ver por ejemplo en la fachada cristiana de la catedral de Cefalú, o tal vez de de ventana bífora de mezquita o alminar igualmente comparable con los ventanales de las torres de dos cuerpos de la mencionada catedral y de la catedral de Monreale. El otro capitelillo palermitano (2) insinúa influencia hispana o andalusí, pues piezas semejantes se alcanzan a ver en Granada, un capitelillo, procedente de Almería, de orden compuesto de una sola corona de pencas, todo en liso (A). Volviendo al capitel (1), como extraído de la colección de piezas ziríes y hammadíes de Túnez y Argelia, no da pie para dudar de que el arte árabe de Sicilia anterior al año 1072 estaba bien enraizado en los monumentos árabes del otro lado del Estrecho, las mezquitas de la isla contadas hasta 300 por el cronista Ibn Hawqal de una de las cuales sería la columna epigrafiada del tripórtico de la catedral palermitana (FIGURA 2) con inscripción añadida al fuste relativa al Corán; algunos fustes más ilustrados con epígrafes religiosos conservados en la Galería Regional del Palacio Abatellis de las que se ocupó Michelle Amari.

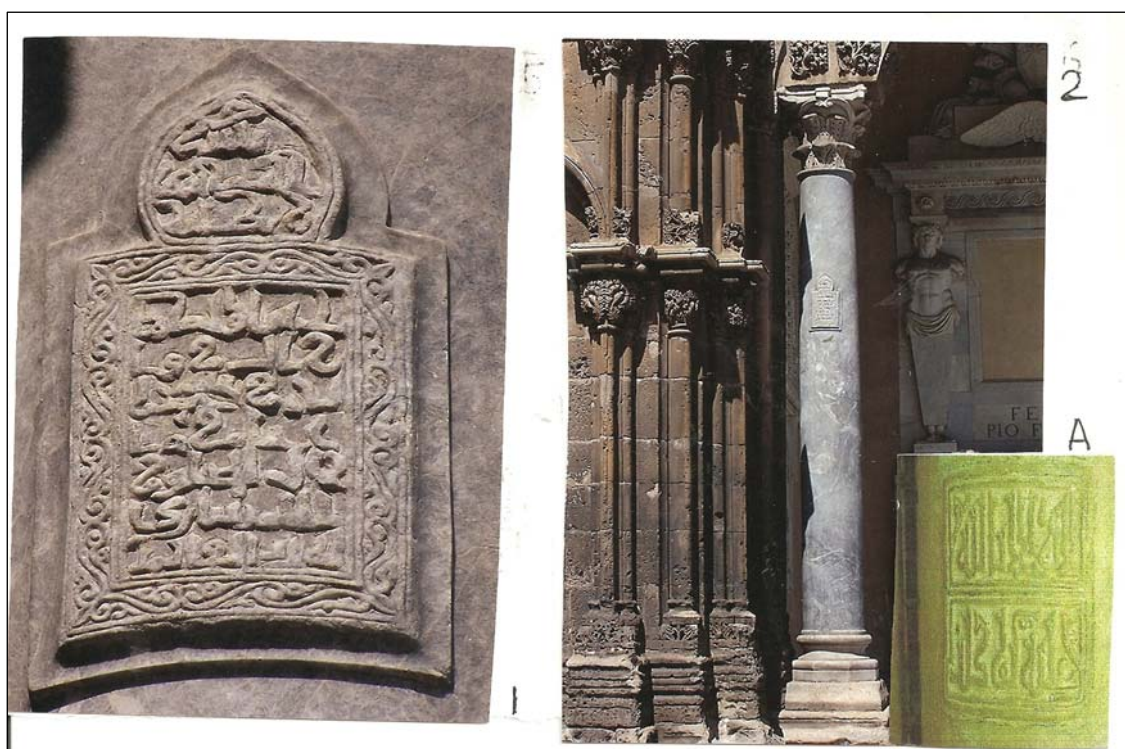


Figura 2. Columna árabe con epigrafía árabe añadida aprovechada en la catedral de Palermo; la columna A con letreros árabes, de la Gran Mezquita de Qayrawan

Figura 3. Capiteles antiguos aprovechados en la Catedral de Palermo, 1, 2; el 3, 4 de la Trinidad y de San Juan de los Leprosos de Palermo; 5, de iglesia siciliana



Siguiendo con las columnas de Palermo, las sículo-normandas de iglesias y palacios de la ciudad prácticamente todas dan la espalda a capiteles de cuño árabe adscribiéndose al modelo de capitel romano-bizantino, aunque cabe pensar que bastantes de este tipo pudieron haber sido realquilados en mezquitas y palacios prenormandos. Ejemplo de ello podrían ser dos capiteles corintios del aludido tripórtico de la catedral de Palermo (figura 3, 1, 2); otros de orden compuesto de la iglesia de la Trinidad y de San Juan de los Leprosos (3) (4). En nuestro criterio estas piezas pudieron ser copias literales de capiteles romano-bizantinos existentes en la isla, caso como vimos nada extraño en los capiteles emirales de la mezquita aljama de Córdoba (CAPÍTULO II). Concretamente el capitel (3) tiene peculiaridades interesantes: se le incorpora collarino sogueado, en lugar del contario clásico figuran arillos en serie vistos en piezas del califato de Córdoba (CAPÍTULO VI, capiteles sevillanos) y en algún capitel de la Aljafería (CAPÍTULO VIII, figura 5-3, 1, A); por añadidura tiene un solo orden o corona de acantos separados por finos tallos rematados por palmetas, y el equino transgrediendo toda norma clásica es ocupado por trenzados de doble cuerda, de naturaleza también muy hispana. Diferente es el caso de capitel corintio aprovechado en iglesia de la isla con leyenda de haber sido antes mezquita (5).

Los palacios sículo-normandos de Palermo, la Zisa y la Cuba básicamente, sobre todo el primero, nos enseñan capiteles labrados siguiendo la tradición clásica, hermosísimos los pareados de piezas de la entrada de la Sala del Nífeo atribuido a Guglielmo, II (figura 4, 1, 2), el (3) de la sala de honor de la planta tercera, calco de los de abajo. Semejantes pareados de capiteles con rebajado cimacio común con adornos vegetales muy a la italiana de la época, nos lleva a qué modelo de edificio islámico de los existentes en nuestro orbe occidental recurrieran los alarifes palermitanos. En este nuestro estudio del capitel árabe occidental sólo hemos encontrado parejas de capiteles con cimacio o imposta común en la Gran Mezquita de Qayrawan del

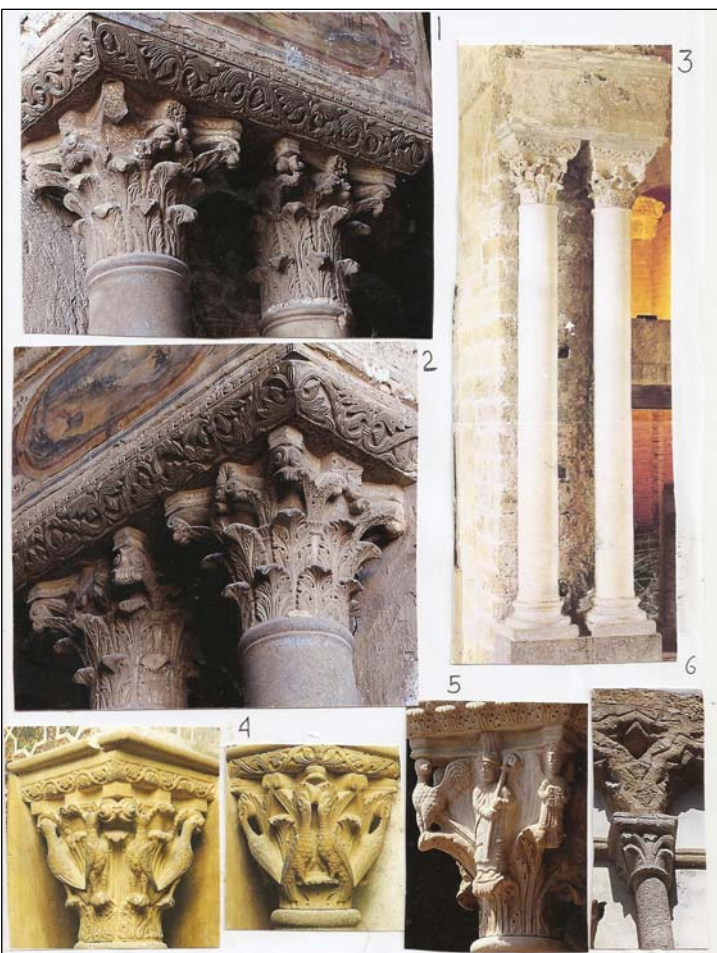
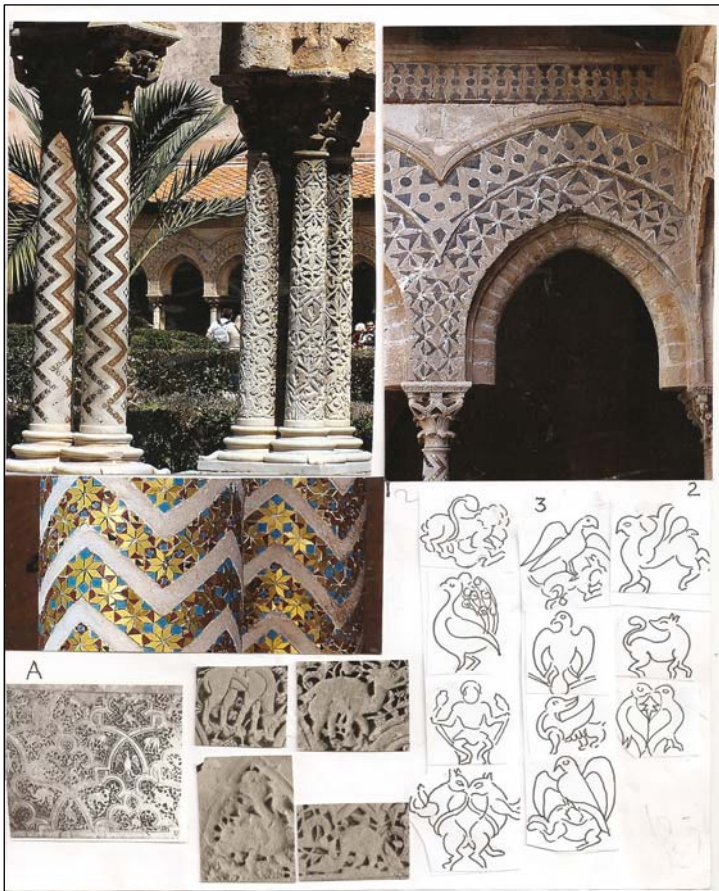


Figura 4. 1, 2, 3, 4, capiteles de la Zisa de Palermo; 5, del claustro de la Catedral de Monreale; 6, de las catedrales de Monreale y Cefalú

siglo IX (CAPITULO IX, figura 6, 3) y en el doble pareado del *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X (CAPITULO II, figura 8, 1).

Otros capiteles esta vez híbridos de la Zisa son las piezas (4) de la figura 4, con loros o pavos añadidos por pares por debajo de las supuestas volutas, fauna que se puede relacionar con la animalística de las arquetas lisas o decoradas árabes hispano-sicilianas de los siglos X al XII; otros capiteles historiados son los del claustro de la catedral de Monreale (5). Más sencillos son los capitelillos de arquería ciegas entrelazadas de influjo hispano que se ven en las catedrales de Cefalú y Monreale (6).



Figuras 5 y 6. Columnas del claustro de la catedral de Monreale. Las yeserías (A) de la figura 5 son de las Huelgas de Burgos

Las FIGURAS 5 y 6 dedicadas a los fustes de la fuente de uno de los ángulos del claustro de la última catedral. Descartando a España, no se conoce en Occidente el lujoso aspecto de estas columnas colmadas de decoración geométrica y floral fusionada con estampas humanas y zoomorfas (dibujadas en la figura 5), salidas de repertorios figurativos árabes y bizantinos; al recordar los repertorios del lado árabe nos vienen a la memoria las yeserías hispanomusulmanas, concretamente yeserías de las bóvedas del claustro de San Fernando del Monasterio de las Huelgas de Burgos (A) que se pueden fechar entre el siglo XII y el XIII, además de yeserías ahora aparecidas del viejo convento de Santa Fez de Toledo (s. XIII).

EPIGRAFES ÁRABES DE COLUMNAS

Figura 7. Columna epigrafiada árabe. Galería Regional de Palacio Abatellis de Palermo; el 4, epitafio funerario de Menorca, según Roselló Bordoy



cerámicas de los siglos XIII y XIV del sur de la Península Ibérica; el mismo tipo de emblema se da en otras columnas de la Galería Regional del Palacio Abatellis estudiadas por Michelle Amari (figura 7, 3). El texto de la catedral es un versículo del Corán, traducido por Amari: “ Nuestro señor creó el día que nace, la noche, la luna y las estrellas siguen armoniosamente sus órdenes, ¿acaso las cosas no han sido creadas por su voluntad? Bendito sea Dios señor de los siglos”. Digamos de paso que la estelas con arcos estaban muy generalizadas en el arte árabe; en el Museo de Arte Musulmán de El Cairo se conservan varios ejemplos, las que por cierto eran excepcionales en Túnez y sus contornos. Tan sólo una del año 1147 con arco de herradura aguda estudiada por Slimane- Mustafá Zbiss. A este propósito dice Torres Balbás que este tipo de estelas, tan difundido en España, debieron llegar de Oriente a Almería con los almorávides. Una columna de mármol de mediano tamaño con collarino existe en la misma Galería Regional de Palermo

Al principio anunciamos la columnas con epígrafe añadido del tripórtico de la catedral de Palermo (figura 2). Los letreros van incluidos en especie de escudete fijado al fuste con arco de herradura apuntado en la parte superior de forma paralela al que se ve en estelas hispanomusulmanas, especialmente de Menorca estudiadas por Rosselló Bordoy (figura 7, 4), además de estelillas funerarias



Figuras 8 y 9. Columnas árabes epigrafiadas de la Galería Regional de Palacio Abatellis de Palermo; los 3, 4, cipos toledanos

(figura 9) con sendas inscripciones en cúfico en registro superior y otro hacia el centro con el contenido de “en el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso” y la profesión de fe “no hay más divinidad que Allah, Mahoma es su enviado”, columna que debió pertenecer a juicio de Amari a una mezquita o tal vez a palacio.

Estas columnas con epígrafes no faltaron en otras partes de la geografía islámica, aparte de las funerarias o cipos tan características en el Norte de África y sobre todo en Toledo (figura 8, 3, 4), algunas palermitanas con arco de herradura por remate inventariadas por Amari. Este tipo de columna se dio también en Túnez, Bizarra, Constantina, tres conservadas en el Museo de Argel con el año 1037, de desconocida procedencia, según G. Marçais. Una columna con letrero fundacional es la que había en la mezquita de ‘Adabbas de Sevilla o de El Salvador (s. IX) erigida en el emirato de Abd al-Rahman II (año 829). Últimamente durante una de mis estancias en Sicilia pude ver en unas ruinas por encima de la catedral de Cefalú un fragmento de epígrafe con probable lectura de “Allah” (figura 8, 1). Columnas o cipos con inscripción dentro de arco de herradura clásica con ligero apuntamiento se ven en la Galería Regional de Palermo (figura 10, 1), también publicadas por Amari, esta vez el arco muy similar al de una estela funeraria del siglo XII de Almería conservada en el Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid (figura 10, 2) y otro epígrafe de estelilla cordobesa, esta vez la rosca clásica apoyada en dos columnas con capitelillos y basas decoradas.



Figura 10. 1, de Palermo; 2, lápida funeraria de Almería; 3, lápida funeraria de Córdoba

Reseña bibliográfica. AMARI., M., *Le epigrafi arabiche di Sicilia*, Palermo, 1971; BELLAFFIORE, G., *La Zisa di Palermo*, Palermo, 2008

CAPÍTULO XI. AL-ANDALUS Y EL MAGREB. SIGLOS XII, XIII, XIV

Figura 0. Capitel de Santarem, el otro al parecer de Volúbilis.



El siglo XII bajo el dominio de las dinastías almorávide (1108-1145) y almohade (1145- 1240) al-Andalus en los niveles decorativos conoce dos etapas estilísticas perfectamente diferenciadas; la primera, almorávide, dominada por la riqueza de las precedentes etapas, omeya y taifa, manifiesta sobre todo en yeserías que enlazan directamente con las de la Aljafería y las de palacios toledanos de al-Ma'mun y sus sucesores. No fue así en el capitel pues las escasas muestras que nos han llegado relativas a las cúpulas sobre todo de la mezquita Qarawiyyin de Fez (figura 1, 1, 2, 3, 4) no pasan de ser piezas pequeñas de estucos de intrascendentes decorados. Tal vez debamos tomar por excepcionales de esta etapa, aunque de aspecto preislámico, sendos capiteles,

uno aprovechado en el siglo XVI en el Mausoleo dsa'adiens en la alcazaba de Marrakech con un compañero reutilizado en edificio moderno de Volúbilis (figura 0, 2), publicado por H. Terrasse, dotado de collarino liso, toda su decoración familiarizada con la de capiteles de la Aljafería, las volutas y caulículos en ambas partidas notablemente desclasificados. El otro capitel (figura 0, 1) está en el Museo de Santarem, según foto de Carlos Gómez, de orden compuesto bien perfilado, su equino con letrerillos árabes cuando no temas vegetales, fino registro para el contrario; dos coronas de hojas meandros denunciadas en capiteles lisos seguros almohades de Rabat y Sevilla. Pero la pieza portuguesa deja ver en los nervios mediales cintas o cadenetas con arquillos superpuestos, tema que nacido en al-Zahra se propagó en capiteles vistos del

siglo XI, recogido en palmetas de yeserías y maderas propias de la segunda mitad del siglo XII (figura 0, A, yesería, B, mimbar de la mezquita de la alcazaba de Marrakech, C, de la mezquita de Tozeur, Túnez, según dibujo de G. Marçais); este mismo tipo de palmeta seguiremos viéndola en yeserías del Partal de la Alhambra. Semejantes meandros con cadenetas anuncian las de un capitel nazarí del Museo de la Alhambra (figuras 10, 4 y 14,

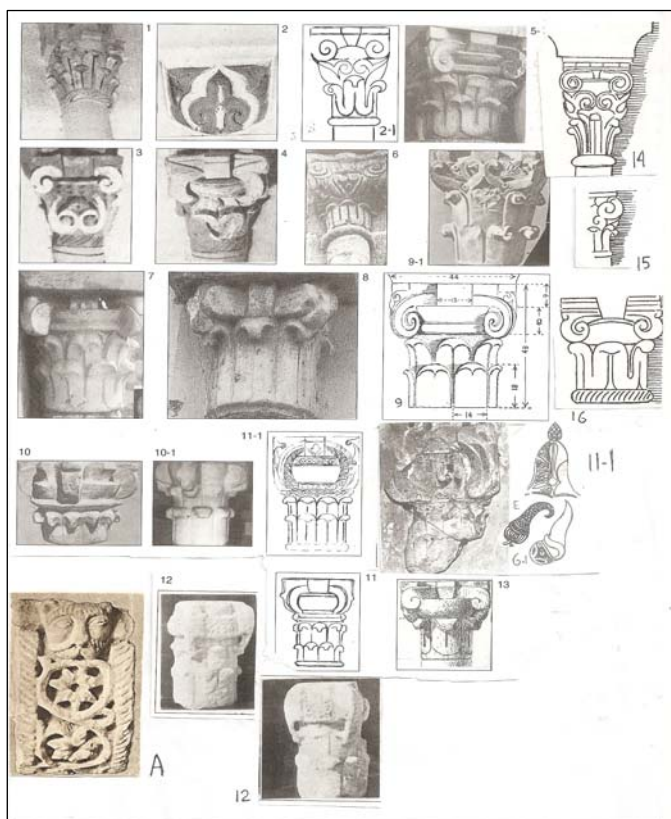


Figura 1. Capiteles almorávides, Almohades y del siglo XIII; El A, califal de Córdoba-

ETAPA ALMORÁVIDE-ALMOHADE

FIGURAS 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7. Íntegramente dedicadas a capiteles almohades, excepto los cuatro primeros almorávides ya comentados. En los (2-1) (6) (14), de los altos de Bab er- Rwah de Rabat en los que figuran volutas empuñadas y en lugar de caulículos palmetas de dos puntas en el centro del capitel, un solo orden de hojas meandros en el cesto cilíndrico, pues en la parte alta descrita se insinúa ya la forma de paralelepípedo prestigiada y consolidada en el primer arte nazari de Granada y palacios de Murcia del siglo XIII, conforme vemos en la figura 2; en esta la pieza 2 de la Qal'a de los Banu Hammad, como capitel modelo más remoto conocido con paralelepípedo. Los capiteles (5), del patio de Banderas del Alcázar de Sevilla, y (7), aprovechado en la Giralda, insisten en las hojas meandros del cesto, en liso y dos registros de las mismas, con ingrediente novedoso en el contrario representado por bocel completamente lisos que nos lleva al capitel (10) de El Castillejo de Murcia, aquí el bocel excesivamente acentuado o volado; también murciano es el capitel 10-1, aparecido en el baño de Madre de Dios, publicado por Torres Balbás y otros; de El Castillejo son otros dos capiteles bastante rudimentarios (figura 2, 1, 3). Todos estos murcianos hermanados con una vistosa pieza de alabastro del Museo Arqueológico Provincial de Almería (2) cuyas cartelas descienden hasta tocar el revés de las pencas de la segunda corona por ello relacionado con capitelillo granadino que incluimos entre las piezas andaluzas del siglo XI (ver CAPITULO VIII, figura 9, 16). Los capiteles (5) y (7) replicados en dos piezas aprovechadas de la "Capilla Dorada" de los palacios mudéjares de Tordesillas (9) y otros labrados ex profeso siguiendo este modelo para estos edificios del siglo XIV (ver figura 24). Aunque poco vistosos almohades son el (15) en pequeño de la Puerta de la alcazaba de los Udaya, el (16) de la mezquita de Tinmall. Muy empobrecido se nos queda el capitel (8), compuesto de un solo orden de pencas del cesto, esbeltísimas, de la mezquita de los Andaluces de Fez.

Cenefas de meandros de al-Zahra

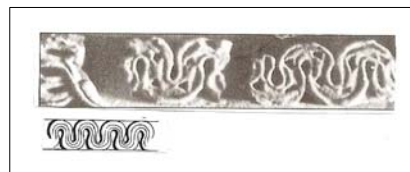


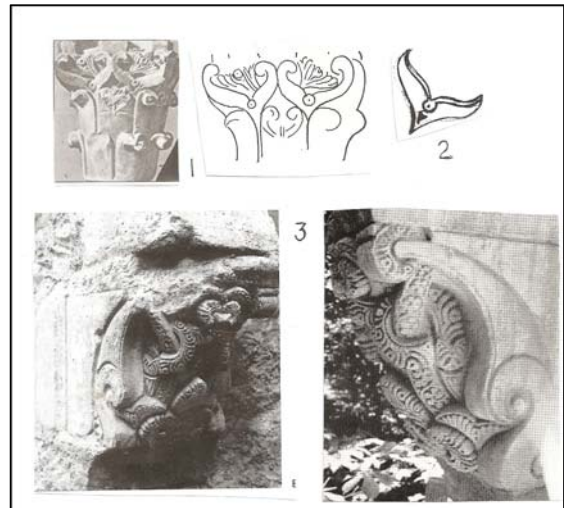
Figura 2. Siluetado de paralelepípedo de la parte superior de capiteles hispanomusulmanes a partir de capitel de al-Zahra, sin terminar, 1; de la Qal'a de los Banu Hammad el 2; de la Aljaferia el 3; almohades, 4, 5



Figura 3. Capiteles lisos del siglo XII. 1, 3, de "El Castillejo" de Murcia; el 2 del Museo Arqueológico de Almería

Figura 4. 1, Capitel del siglo XII de la Aljafería; el 3, modillón o ménsula con ataurique de piedra, de la Puerta de Bibarrambla de Granada

El capitel (9-1) lo describimos al tratar los capiteles de la Aljafería, pues apareció en Zaragoza; por las palmetas digitadas con arillos lo atribuimos a la etapa almorávide-almohade (figura 3). Nos queda por relatar piezas excepcionales de la primera mitad del siglo XII, la (11) capitel con otro homólogo del arco del *mihrab* de la gran mezquita de Tremecén, estudiado por G. Marçais, junto con otro de años más avanzados (13), con un solo orden de hojas meandros y piñas entre éstas y las volutas. El señorío del capitel (11) radica en su esbeltez, propia de todo el siglo XII, y sobre todo sus pseudo volutas en forma de asas, el equino convexo o rehundido y presencia de collarino del cesto, características que sorprendentemente vamos a ver en piezas aprovechadas en



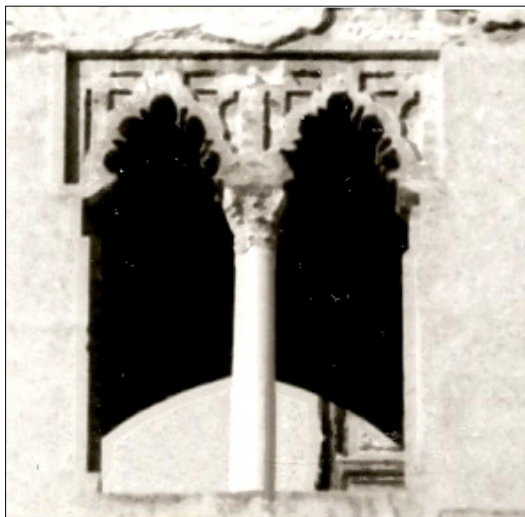
el patio del Cuarto Dorado de la Alhambra del siglo XIV, entre otras granadinas, muy preferidas por Torres Balbás que las ve como almohades de edificio desconocido (figura 11, 1). Esbelto y de orden compuesto es un capitel de estuco aparecido en lo que fuera palacio de Pinohermoso de Játiva (figura 1,11-1), nuestro dibujo del mismo deja ver volutas también a modo de asas con palmetas digitadas, equino abocelado más contrario sui géneris, en el cesto dos coronas de hojas lisas con vena media de línea hendida de aspecto muy granadino del siglo XI, sin el ondulado de meandro; en cierto modo se asemeja esta pieza a las relatadas de Tremecén, si bien la evolución del ataurique de yesería de este palacio valenciano nos lleva a la primera década del siglo XIII, de acuerdo nuestro criterio con Gómez-Moreno y Torres Balbás. Finalizamos la figura 1 con capitel del Museo Arqueológico de Gerona (12) dado a conocer por César E. Dubler y estudiado por Torres Balbás, compuesto, completamente liso excepto el equino, dos ordenes de pencias y la originalidad de que las volutas se configuran como cabezas de elefantes con las trompas en contacto con las pencias superiores, modalidad que nos recuerda el capitel omeya de la



Figura 5. Capiteles almohades de Marrakech, Tinmall, Rabat y Sevilla; el 9, 10 y 11, de la madraza de Attarin de Fez, s. XIII-XIV

almunia de Rumaniyya de Córdoba, con cabeza de leones en las volutas (A).

Capitelillo liso almohade. Interior de la fachada de la Puerta del Perdón. Mezquita aljama de Sevilla



En la figura 5 recogemos diversos capiteles de este bloque almohade, empezando por el (1) altamente divulgado por los especialistas franceses y Gómez-Moreno, de estuco, esbelto con exceso, compuesto, muy metido en terreno de la riqueza decorativa de la Aljafería, su equino con epígrafe que efectivamente vimos en una pieza del palacio zaragozano. Tiene collarino sogueado. Semejante pieza contradiciendo tolo lo almohade anterior y lo que relatamos en la presente figura en pro de la austeridad de los unitarios afectando tanto al yeso como a la piedra, como referente las mezquitas, aunque los alminares y puertas monumentales de

Rabat y Marrakech desdican tal austeridad llevada a extremos autoritarios de la dinastía. No obstante sin salirmos de esa discreción ornamental descuellan capiteles en serie que responde al prototipo (2), de la mezquita de Tinmall, estudiados por H. Terrasse , ahora por Cht. Ewert, muy familiarizados con las piezas (3) (5) (6) de la Kutibiyya de Marrakech, según versiones publicadas por Terrasse y Ewert respectivamente. En todos ellos la austeridad consiste en la sustitución de la decoración labrada tradicional del siglo XI o almorávide por incisiones de líneas rectas o curvas además puntos derivadas de las yeserías de la época, como ejemplos los dibujos de (A) y (B) extraídos de las palmetas del intradós del arco de la Puerta del Perdón de la mezquita aljama de Sevilla y yeserías murcianas estudiadas por Navarro Palazón, por excepción en el capitel (2) por bajo del equino vemos palmetas digitadas con arillos intercalados de tradición almorávide. En los capiteles (3) (5) (6) se nota ya cómo se va perfilando el paralelepípedo de la parte superior, esta vez sin asomo de los tradicionales caulículos. En la fotografía de (8) y sus dos representaciones adjuntas, correspondientes a las columnas que sostienen los modillones volados de Bab er-Rwah, vemos tal vez las últimas representaciones de caulículos aunque ahora transfigurados en rizos de palmetillas; también en esta línea destacan capitelillos de los modillones volados de la puerta de la alcazaba de los Udaya de Rabat (7-1) (en la figura 1, el dibujo 15) y en los más tardíos de la madraza de Attarin de Fez fechados entre el siglo XIII y el XIV (9) (10) (11). Mientras tanto el taller de capiteles sevillanos de la época nos siguen entreteniendo con el tipo de capitel (7) visto en la figura 1 Tal vez estos talleres vigentes

en la primera mitad del siglo XIII como lo insinúan capitelillos del segundo cuerpo de la sevillana Torre del Oro (figura 6, capitel exento del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, según C. Cómez Ramos).

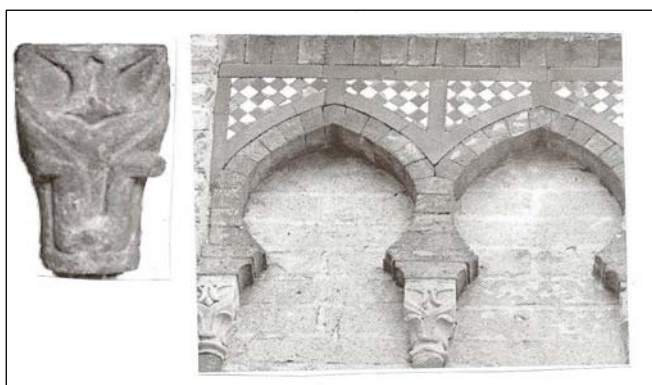


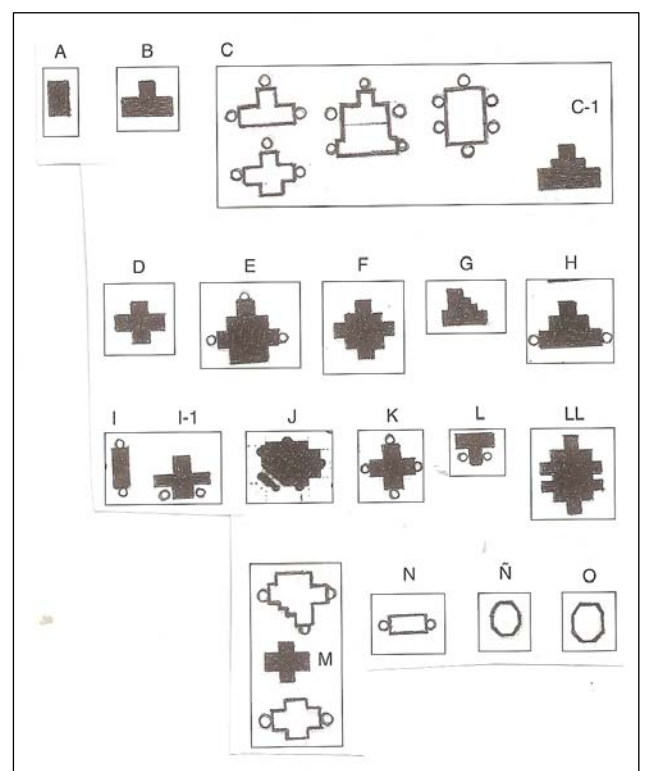
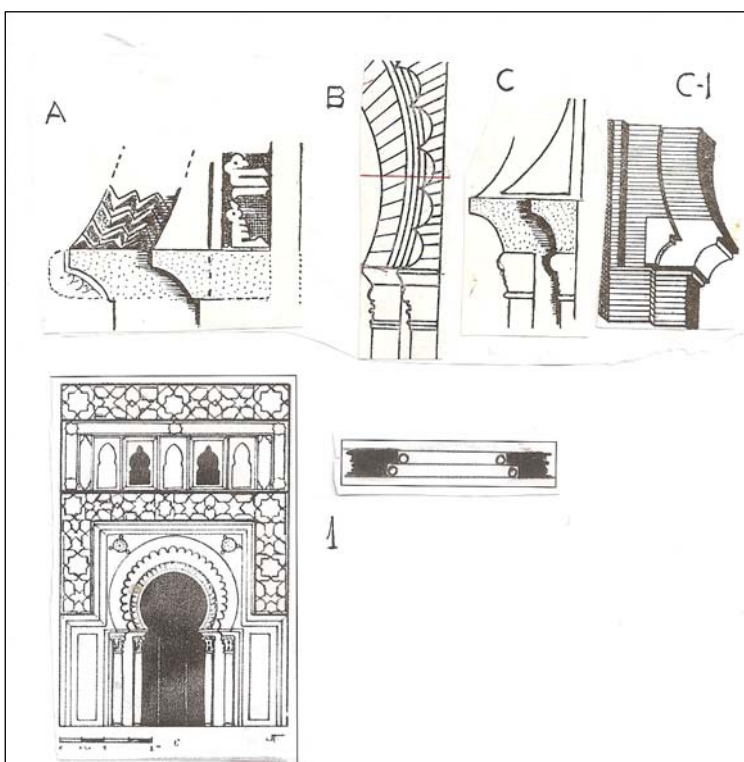
Figura 6. Capitel del segundo cuerpo de la Torre del Oro

Una pequeña digresión para capiteles de la segunda mitad del siglo XII a la vista de nuestra figuras 7 y 7-1. En los arcos del *mihrab* de las mezquitas de Tinmall y la Kutubiyya (1) se ven sendos capiteles separados por cada hombro, los interiores del arco propiamente dicho de entrada al nicho, mientras los exteriores corresponde a la arquivolta y extradós de dicho arco, una modalidad, representada en nuestro esquema (C), que viene de mármoles de Madinat al-Zahra (A), con precedente más claro en el arco monumental de la Qubba o Capilla de Villaviciosa de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X (B); del Patio de los Naranjos de la mezquita aljama sevillana del siglo XII es el esquema (C-1).

Monográfico de plantas de pilares del siglo XII, a partir de la mezquitas aljamas de Córdoba y Madinat al-Zahra. De la mezquita de al-Zahra (M); (C) de la mezquita aljama de Córdoba; (A) mezquitas de Argel y de Sevilla; (B) mezquitas de Argel, Tremecén,, Nédroma, Sevilla, en Túnez mezquitas de Sfax y Susa.; (C-1) mezquitas de Argel, Tinmall, mezquita de la alcazaba de Marrakech y mezquita de Sevilla; (D) Tinmall,, Tremecén,, Argel, de la alcazaba de Marrakech, mezquita de Niebla (en Túnez mezquitas de Susa y de Bu Fatata; (F) alcazaba de Marrakech, Taza, San Salvador de Granada; (G) Tremecén, mezquita de Hasan de Rabat, Nédroma. Serie de pilares con columnas añadidas: (H) (I) (J) (K), de Kutubiyya; (I-1) (L), Sfax; (LL) con seis pilastrillas añadidas, de la mezquita de Sevilla con modelo en la mezquita aljama de Córdoba del siglo X (C). en la arquitectura mudéjar de la época: (N) iglesia de San Román de Toledo; (Ñ) iglesia de Santa María del castillo de Montoro (Córdoba); (Ñ) (O), pilares ochavados de la sinagoga Santa María la Blanca de Toledo, patio de San Salvador de Granada, mezquitilla de Centeno (Murcia), iglesia de San Lucas de Toledo y mezquita de Fiñana (Almería).

Figura 7. Capiteles dobles de arco de *mihrab* en mezquitas almohades norteafricanas, C, 1; el A, de Madinat al-Zahra; B, mezquita aljama de Córdoba del siglo X; C-1, del Patio de los Naranjos de la mezquita aljama de Sevilla

Figura 7-1. Plantas de pilares almohades



EL INCISO DE LOS CAPITELAS DE LA SINAGOGA TOLEDANA DE SANTA MARIA LA BLANCA DE TOLEDO

FIGURAS 8, 9, 9-1. Se trata de un templo de planta basilical cuyas naves cuentan con 27 pilares de planta ochavada con capitelones los más originales sin duda de la arquitectura islámica-mudéjar; este pareado de estilos se debe a que el capitel de este santuario acusa modelo y factura árabes instalados en edificio erigido por mano de obra mudéjar del siglo XIII, no bien determinado en qué mitad de esta centuria nos situamos, pues el almohadismo de que da pruebas el interior en todos los niveles decorativos pudiera ser engañoso, con balanza más proclive a la primera mitad, tal vez entre 1209 y 1247 en que reina el arzobispado de Rodrigo Jiménez de Rada. Desde el punto de vista estilístico apurando más este tema lo almohade y lo nazarí de la primera fase del siglo XIII están elocuentemente representados pese a que los artífices dan fe del clarividente post almohadismo dominante en toda la decimotercera centuria de las diferentes provincias, Levante, Andalucía, sin descartar el arte mudéjar de las Huelgas de Burgos, pero siempre con el binomio árabe-mudéjar en primera persona. Para Gómez-Moreno el edificio se erigiría y decoraría en la primera mitad del siglo XIII. Sin embargo, este mismo autor en fecha posterior dice que “se erigiría a fines del siglo XII y algo después de construida se la dotó de los revestimientos yesería que prestan al edificio su mayor encanto... conforme al estilo granadino del siglo XIII, que aquí tiene una de sus primeras manifestaciones”. También Torres Balbás era de esta o parecida opinión, mientras que en segundo trabajo sostiene que las yeserías “tienen un acento inconfundiblemente almohade”. Nosotros nos ocupamos de esta sinagoga en diversos trabajos en los que nos pronunciamos también en pro del arte almohade sevillano. Últimamente ha estudiado la decoración sinagoga N. Kubisch..

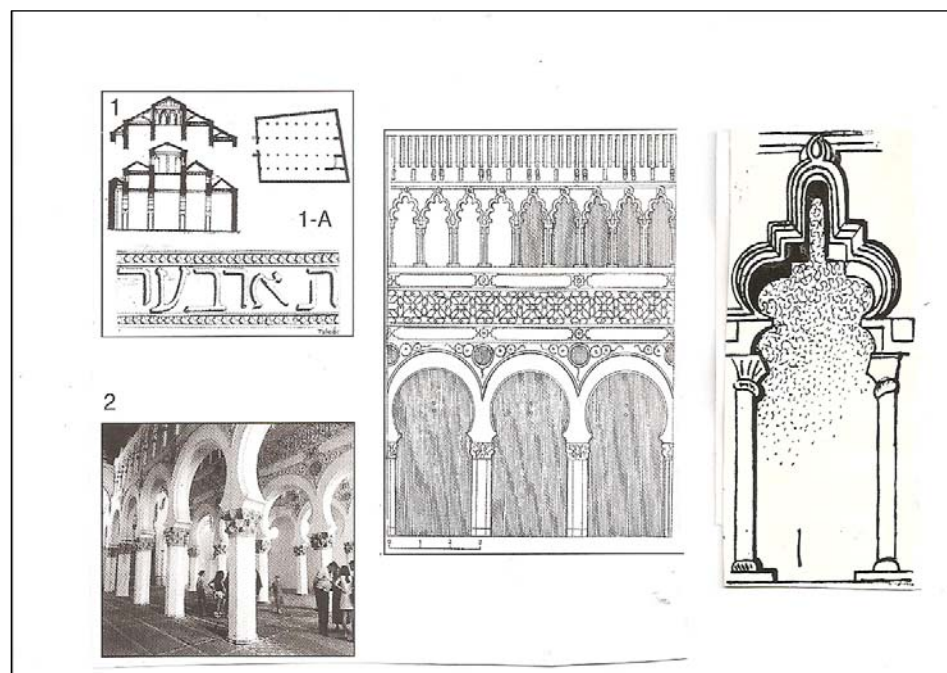


Figura 8. Sinagoga de Santa María la Blanca. Otra novedad de esta sinagoga son los discos de las enjutas de los arcos constatados en Ifriqiya (siglos X, XI) y en Palermo (siglo XII)

En las figuras 9 y 10 monografiamos el capitel de la sinagoga. Todos son de estuco, labrados primorosamente, con tallos, palmetas digitadas de tradición almorávide y abuso de piñas intercaladas con exquisito equilibrio en composiciones vegetales ciertamente nunca vistas en lo árabe ni en lo mudéjar local. En principio las fotografías de la figura 9 enseñan temario de ocho caras, en la mayoría de las mismas eliminadas la hojas o pencas tradicionales en capiteles normales ahora sustituidas por un enrejado vegetal muy convencional incluyéndose en los huecos sendos rizos de palmetas digitadas con piña debajo a imitación de las pseudovolutas superiores de los ángulos (figura 9-1, esquemas a mano alzada (X) y (Z)). De alguna manera estos especímenes nos sitúan delante de capiteles hispano-magrebies, en la figura 9 el (6) (7) (8) (9), todos ellos con presencia de piñas, el último, de la mezquita de Taza, de finales del siglo XIII, con el mismo tipo de collarino sogueado de los capiteles de Santa María la Blanca. Un adelanto de inventario de este tipo de collarino es el siguiente: capiteles almohades de las mezquitas de Tinmall y la Kutubiyya, el presente capitel de Taza, capitelillo de palacio del siglo XIII del convento de Santa Clara de Murcia, el capitel (4) de la figura 10, un capitel de la mezquita de la alcaaba de Túnez (Us. XIII), en la mezquita al-Qarawiyyin de Fez capitelillos de estuco de la figura 1, capitel de la madraza de Granada, y en los palacios de Tordesillas capiteles mudéjares (figura 24).



Figura 9. Capiteles de la sinagoga de Santa María la Blanca

Permiten situar los capitelotes toledanos en la tradición hispanoárabe del siglo XII y XIII los siguientes decorados de la figura 9-1: (A) decoración cadeneta en yeso de la Qarawiyyin de Fez; (B) cinta clásica ya en Madinat al-Zahra, (C) palmeta del nimbar de la mezquita de la alcazaba de Marrakech; (D) yasería de la mezquita de Tozeur (Túnez). La hoja de acantos de (E) es de capitel ya estudiado árabe toledano del siglo XI, cadeneta en la vena medial sustituida en los capiteles de la sinagoga por el compuesto de trenzado y cenefa de menudos acantos de (K) (ver 2 y 4 de la figura 9); (F) motivo clásico árabe desde el siglo IX y el X; (G) motivo pintado en el alminar de la Kutubiyya; (H) de maqabriya granadina del siglo XIII-XIV; (I) piña de yaserías del siglo XII, almorávides y almohades. Las palmetas digitadas que de manera monográfica cubren todos los capiteles toledanos (L) responden a modelo almorávide, arillos por cada dos digitaciones, naturalizado en Toledo a partir de finales del siglo XII con presencia en yaserías del Palacio Arzobispal de la ciudad y yaserías de las Huelgas de Burgos. En estos años la doctora Balbina Cavero Martínez ha publicado un capitel copto del Museo Británico (2) que curiosamente por la vía anecdótica se asemejan algo a las piezas de la

sinagoga, igual que este otro de la iglesia de Santa María del Valle de Mesina (Sicilia) (1). Y en último extremo capitel de Santa María de Montoso (Córdoba) de la figura 10-1



Figura 10. Formación de los capiteles y paralelos



Figura 10-1. Capitel de Santa María de Montoro (Córdoba)

ETAPA DE TRANSICIÓN EN GRANADA. EL CAPITEL NAZARÍ DEL SIGLO XIII.

La dinastía almohade se considera finiquitada en Granada hacia el año 1247, ciudad en donde según autores árabes de la época existieron importantes palacios o edificios erigido por los últimos mandatarios almohades, algunos de ellos aprovechados por los sultanes nazaríes en pleno siglo XIV, sitos en amplia zona residencial de prestigio llamada Nayd, entre el río Darro y el extremo oriental de la Alhambra. En esta ciudad palatina nazarí han aparecido yaserías del siglo XIII probablemente atribuidas a

Muhammad II, su fundador, dentro de la segunda mitad de esa centuria que debió ser muy pródiga en palacios y casas de linaje: el llamado hoy Cuarto Real de Santo Domingo, Casa de Girones, Casa de Zafra, Casa de las Monjas, en Ronda palacios del Gigante y de “Abomelik”. Ya dentro del siglo XIV Daralhorra, Casa de los Infantes (palacio de Cetti Meriem) y de la Placeta de Villamena, casas del Horno de Oro, del Cobertizo de Santa Inés y Casa del Chapiz. De los primeros son prestigiosos vestigios de arte entre los que figuran interesantes capiteles que encabezarían las primeras piezas de la transición almohade-nazarí. Vaya por adelantado de cara a la fechación que al igual que ocurre con las yeserías labradas los capiteles granadinos nos sumergen en una etapa dubitativa en lo que afecta a los dos mitades del siglo XIII, la segunda sin duda la más prolifera de cara ya a la definición del arte nazarí que se impone en toda la Alhambra del siglo XIV, bajo los reinados sucesivos de los sultanes Muhammad III, Ismael I, Yusuf I y Muhammad V creadores de los palacios más admirados, el Partal, el Generalife, palacios del Mexuar y de Comares, palacio del Patio de Leones; de todos ellos proceden los más granados capiteles, cimacios y basas que vamos a estudiar junto con aquellos de la transición de las siguientes cuatro figuras

FIGURAS 11, 12, 13, 14. Dedicadas a capiteles nazaríes de Granada salidos de talleres de esta ciudad, algunos trasladados a casas de linaje de reino granadino, en Málaga el caso de Ronda y de la alcazaba. De los veinticinco capiteles de la primera figura todos son compuestos orden preferido en Granada, exceptuados el (3) y (11), ambos del Museo de la Alhambra; de orden entre corintio y compuesto las piezas (5) procedente de la mazmorra de la Puerta del Vino, la (10) (20) y (4) de la figura 14, del Museo Arqueológico de Granada y la (17) y (5) de la figura 13 de la casa rondeña de Abomelik;

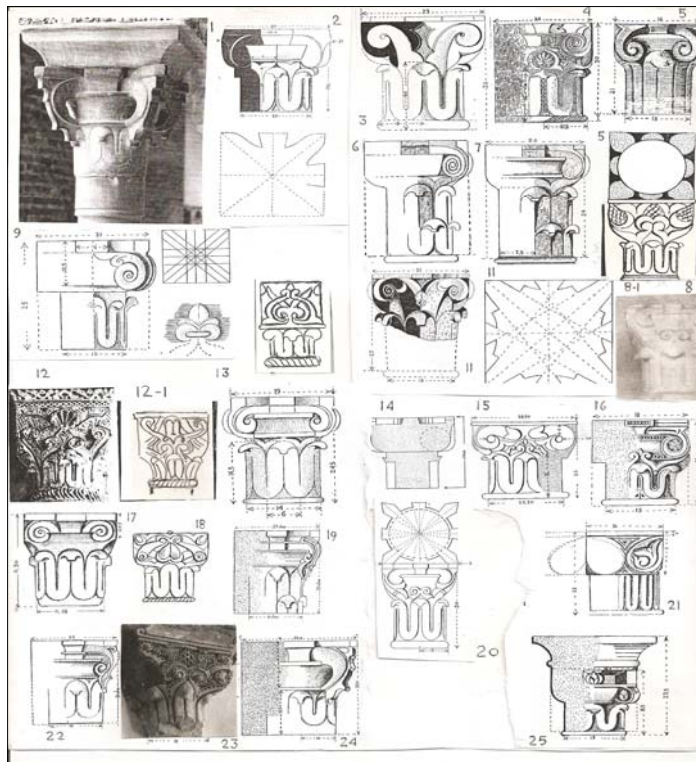
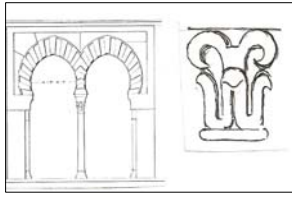


Figura 11. Capiteles nazaríes de transición



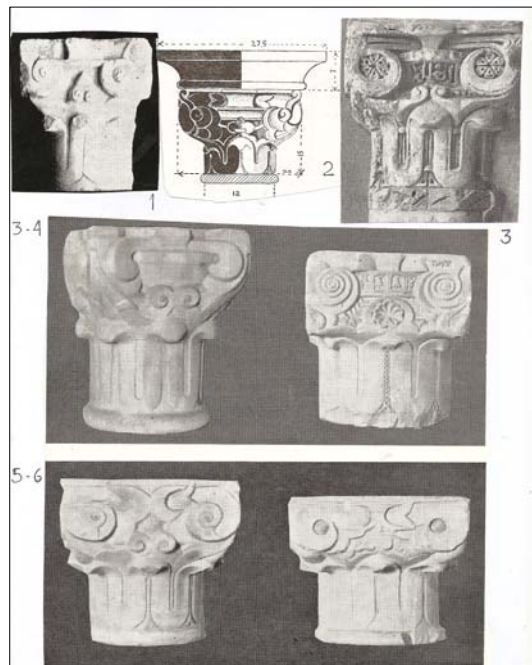
Figura 12. Capiteles granadinos de transición. 1, mármol negro, Museo Arqueológico de la Alhambra; 2, procedente del Albaycín; 3, capitel del Baño Real de la Alhambra, piso superior; 4, aprovechado en el patio del “Cuarto Dorado” de la Alhambra



Capitel de la ventana exterior de la Puerta del Vino

en ellas entre las volutas vemos a modo de equino acampanado, forma que ya sin volutas descuella en capitel hoy aprovechado en el Patio de la Reja de la Alhambra (figura 15, 3), probablemente capitel de la transición avanzada. En los capiteles compuestos dos características básicas de la colección que estudiamos son, primero las volutas en forma de asas o volutas caladas del capitel (1) (24) y (4) de la figura 12, hoy aprovechado en el patio del Cuarto dorado de la Alhambra, y el (25) de la Casa de Zafra, volutas asas que debieron tener un modelo en piezas como las del arco del *mihrab* de la mezquita almorávide de Tremecén, estudiadas por G. Marçais (ver figura 1, 11) en las que se insinúan las crestas exteriores adosadas a las volutas que vemos en las piezas granadinas comentadas, y a ello se añade que el capitel magrebí y los granadinos coinciden en los equinos de curva convexa por lo visto muy propagada en otras piezas de las que comentamos: capitel (4) y (4) de la figura 14, del Museo Arqueológico de Granada, el (7) aprovechado en el patio del Harem de la Alhambra y otro gemelo (1) de la figura 12, del Museo de la Alhambra. Capiteles con el mismo tipo de equino son el (9) del Museo de la Alhambra, el (13) del Cuarto Real de Santo Domingo, (19) y (2) de la figura 12 procedente del Baño real de la Alhambra, el (22) y (3) de la figura 12, procedencia del Albaycín, por último (25) de la casa de Zafra y el (1) de la figura 14. Y cerrando esta serie un capitel ya francamente evolucionado de casa particular de las Recogidas (1) de la figura 14, con collarino sogueado añadido. El capitel (6) y (4) de la figura 13, aprovechado en el patio del Harem de la Alhambra, tiene el equino cóncavo, igualmente la pieza esta vez en estuco (8) y (3) de la figura 14, de ventana de la Sala de Lindaraja, en nuestro criterio trasladado allí de lugar o edificio desconocido. Con el mismo emparentan capitelillos del alminar de San Juan de la Granada tradicionalmente fechado en el siglo XIII (1) (2) de la figura 13. En estas dos piezas despuntan sendas palmetas lisas sobre la corona de pencas con brote vegetal entre las hojas rizadas del centro, unidad decorativa que va a terminar por imponerse en la mayoría de capiteles del siglo XIV; tal vez semejantes rizos sean lo que queda en el recuerdo de los caulículos de piezas modeladas a lo clásico. Semejantes vegetales asoman en piezas como el capitel (15) y (5) (6) de la figura 14 donde aún priman los rizos de volutas interpretadas como apéndices de pimientos con vaina, algo completamente novedoso en los talleres granadinos.

Figuras 13 y 14. Capiteles nazaríes de la transición



Para completar la figura 11, subrayamos el capitel (11) esta vez corintio seguro aunque prescinde de los rizos de caulículos, no se conoce que sepamos otro espécimen en Granada. Respeto a la forma de paralelepípedo de la mitad superior de los capiteles nazaríes que vamos a tratar a continuación como modalidad específicamente trascendente de las piezas del siglo XIV, si bien con origen en capiteles almohades ya reseñados en figuras anteriores constatamos tres piezas significativas desde el punto de vista cronológico. La (12) de la mezquita de Taza (1292), en Túnez la (18, según Daoulatli) casando con otros capiteles del *mihrab* de la mezquita de la alcazaba de esa ciudad, del siglo XIII y en lo que queda del *mihrab* Ronda el (23), a toda seguridad de muy principios del siglo XIV, pues las yeserías del arco del nicho sagrado se asemejan a las de los palacios consignados rondeños del Gigante y de Abomelik. Queda pues justificado nuestro aserto en torno a los capiteles de la etapa granadina de transición reflejado en las figuras 11, 12, 13 y 14, en las que empiezan a verse ya además del paralelepípedo la hojas meandros del cesto casi siempre de un solo orden o registro.

FIGURAS 15, 16, 16-1, 17, 17-1, 17-2 y 18. Decididamente los capiteles que vamos a comentar con pretensiones de inventario caen ya dentro del siglo XIV indicándolo algunas piezas ajustadas a edificios o habitaciones perfectamente encajados dentro de esa centuria. En los seis capiteles de la primera figura se imponen como protagonista de la parte superior la unidad vegetal de dos palmeta con brote en el centro si bien ahora el motivo resulta bastante más ilustrativo, ora configurando vegetal de tres puntas más los rizos (1) del Baño del Apolinario de la Calle real alta de la Alhambra, atribuido a



Figura 15. Capiteles nazaríes de la Alhambra, siglo XIV; el 4 de la alhóndiga Zaida

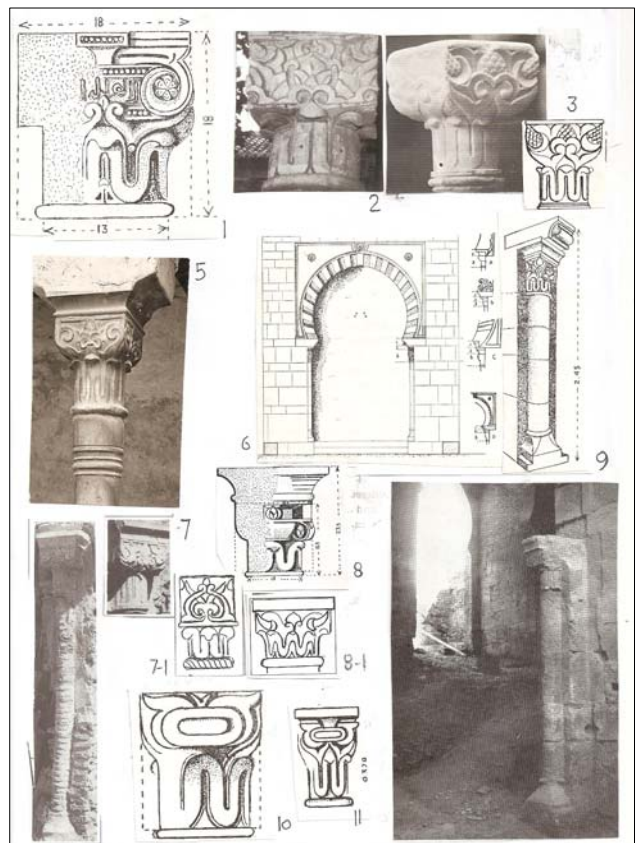
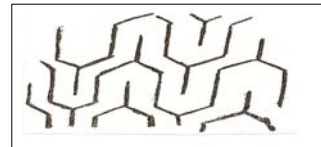


Figura 16. Capiteles nazaríes de Granada

Muhammad III, ora capitel (2) del pórtico norte del patio-jardín del Generalife atribuido a Ismael I, esta vez las palmetas lisas con digitados pintados, luego imitadas en capiteles

del Patio de los Leones. Se dan casos de presencia de venera abrazada por sendas palmetas de doble hoja, en el (3) ya señalado del Patio de la Reja, el (5) del Baño Real de la Alhambra de Yusuf I; otras veces el tema central es una piña sobre dos rizos (4) de la alhóndiga Zaida, Museo de la Alhambra. Muy generalizada es la pieza (6) representativa de piezas con estilo compacto en el paralelepípedo que en aluvión fueron a instalarse en numerosos edificios granadinos y malagueños, estilo compacto formado a base de palmetas, pimientos con vainas y algunos frutos cuyas muestras más lucidas sin duda se dan masivamente en el Patio de Leones del palacio de este nombre de Muhammad V.

Decoración vidriada, de madera y tejidos árabes aplicada a capiteles

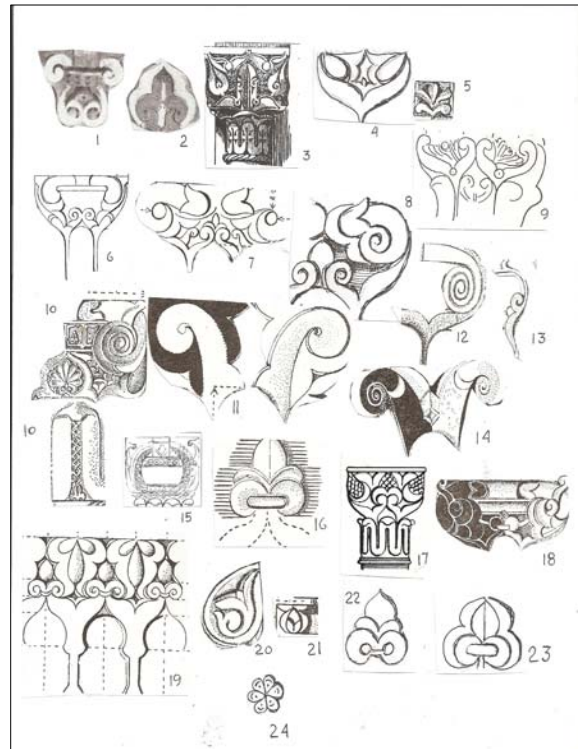


La figura 16 enseña varios ejemplares de capiteles que de alguna manera había que darles un orden o sistema organizativo. Del capitel (1) de Lindaraja ya nos ocupamos en la figura 11, rememorado aquí por el letrerillo árabe que cubre el equino que lógicamente no será único de esta modalidad. En la figura (0) el capitel del Museo de Santarem y el de la Kutubiyya de Marrakech de la figura 1; en la figura 14 el (4) que dábamos al siglo XIII o de la transición, algunas piezas del Patio de los Leones de la Alhambra, capitel del coro de Santa Clara de Moguer, capitel de madraza de Ceuta hoy en el Museo Arqueológico de Cádiz. El estilo compacto triunfa sobremanera en el capitel (2) de la alcazaba de Málaga. Otro del museo arqueológico de Jaén (3), capitel de las piñas, por las tres de la parte superior. En Daralhorra de Granada la pieza (5) pariente o del mismo taller que el capitel (1) de la figura 15. En la propia Alhambra sus puertas de la Justicia y de Siete Suelos lucen aún capiteles de estilo compacto en los tramos de las entradas (6) y (9) no muy distanciados de capiteles de estuco del pórtico de la Torre de Machuca (7), estos tres casos dentro del reinado de Yusuf I. Otros curiosos ejemplares son el (8) de ventana de la Torre de los Picos, muy arcaico por su semejanza con piezas estudiadas del siglo XIII, el (8-1) de la Casa del Horno de Oro de Granada, además de capitelillos muy representativos en las yeserías nazaríes del siglo XIV, el (10) del Salón de Comares y el (11) de la Sala de dos Hermanas. Muestra aparte es el capitelillo (7-1), de yeserías de palacio árabe del siglo XIII de Murcia, hoy Convento de Santa Clara, estudiado por Navarro Palazón. Su interés radica en el paralelepípedo de la parte superior detectado ya en la Granada de finales de esa centuria.

Capitel del Generalife con decoración pintada



FIGURA 16-1, 17, 17-1, 17-2. La primera recoge dentro del comentado estilo compacto un capitel del oratorio de la Madraza de Granada atribuida a Yusuf I (2), según publicación de R. López Guzmán y M. E. Díez Jorge, pieza de labrado muy virtuoso en la que hace acto de presencia la palmeta con dientes sustituyendo a las meramente lisas; también tiene palmetas denticuladas el capitel (1) del palacio de Leones esta vez con venera presidiendo el estilo compacto de la parte superior. Del mismo palacio, adscritos al patio, son los restantes capiteles, el (3) con sus palmetas de digitaciones pintadas, siguiendo el ejemplo de piezas comentadas del Generalife;. Innovadoras en ese patio son las piezas de (4) cuyos cestos sustituyendo a las pencas meandros enseñan decoración de ondulaciones superpuestas derivadas de tejidos y maderas árabes y



Figuras 16-1 y 17. Capiteles del Patio de los Leones de la Alhambra, 1, 3, 4, 5, 6, 8; el 2 de la Madraza de Granada; 7, del pórtico norte del Patio de Comares; 9, de la torre de las Infantas de la Alhambra.

Figura 17. Peculiaridades de orden vegetal en capiteles estudiados de los siglos XII, XIII, XIV

mudéjares de la época con origen en el arte almohade, así como el pareado de capiteles con cimacio común (8, según dibujo de Hainaut) que no veíamos desde su presencia en el siglo IX en la Gran Mezquita de Qayrawan y en la aljama de Córdoba del siglo X, aparte de los pareados del palacio de la Zisa de Palermo. El capitel (7) del Palacio de Comares introduce la novedad de escudo de la Banda de Muhammad V; de la Torre de las Infantas es el capitel (9), una de las últimas piezas del siglo XIV salida de los talleres granadinos, dentro del reinado de Muhammad VII..

En las figuras 17 y 17-1 avanzamos una recapitulación a título de resumen de gesticulaciones vegetales innovadoras que conforman el capitel nazarí en toda su trayectoria a lo largo de los siglos XIII y XIV. Los dibujos (19) y (20) lo estudiaremos en la figura 18. Dentro de la figura 17-1 detalles de diversos capiteles de estilo

compacto (A) (B) (C) (D) (E) (F) (G), el (B) de capitel del Baño Real de la Alhambra. De seguido la presencia en capiteles nazaríes de la concha o venera una de las

innovaciones más prestigiosas de Granada. La venera como tal muy representada en el arte almohade del Magreb: (1) de Bab Agnaw de Marrakech; (2) (3) de Bab er-Rwad de Rabat; (3-1) de yesos almohades de Córdoba; (4) de la sinagoga toledana de santa María la Blanca; (5) (6) de capiteles nazaríes tratados en esta investigación; el (7) de capiteles con mocárabes de la Alhambra y el Gneralife con modelo en una de las cúpulas mocarabadas de la mezquita de la Kutubiyya de Marrakech (9) (ver figura 19). El capitel (8) de la de Taza, finales del siglo XIII, es el más antiguo conocido de la serie en nuestro criterio junto con las yeserías de este santuario labrado por taller andaluz.

El estilo compacto analizado con piezas cabecera que vimos en capitel del Patio de Leones de la Alhambra, figura 17-2, 1, es

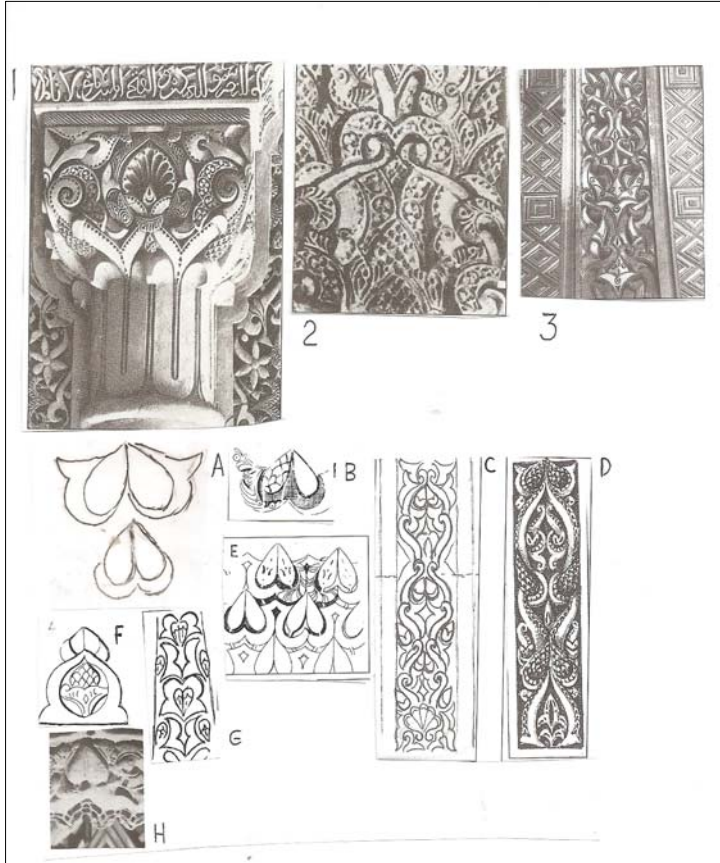


Figura 17-1. Peculiaridades de orden vegetal de capiteles nazaríes del siglo XIV; las conchas y gallonado de 3-1 y 9 de yeserías almohades.

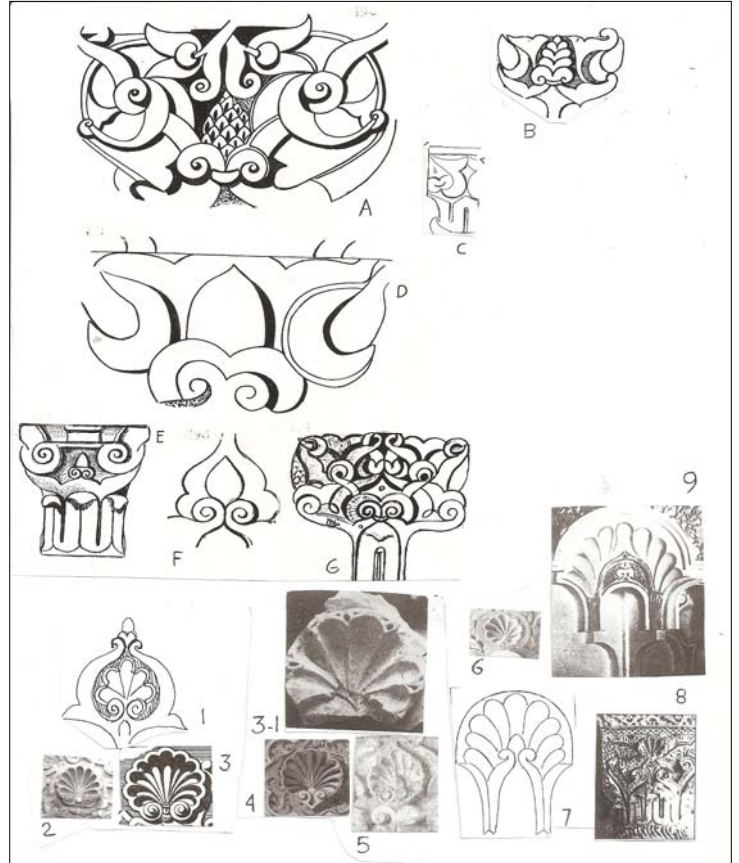


Figura 17-2. El estilo compacto en capiteles nazaríes de Granada; el 1 del Patio de los Leones de la Alhambra

esquemas (C) (G) de ménsulas de las puertas urbanas de Rabat y el (D) de la mezquita de Tozeur (Túnez) de la segunda mitad del siglo XII. En todas estas yeserías es habitual encontrar pareado de piñas unidas por sus puntas que pasa a algunos capiteles, en (A) capitelillos del segundo cuerpo de la Torre del Oro de Sevilla imitados en capiteles nazaríes; esta figura decorativa en realidad nace en yeserías almorávides de la Qarawiyyin de Fez (B), el esquema (F) de yeserías almohades de la mezquita aljama de Hasan en Rabat; el (H) de yeserías del Cuarto Real de Santo Domingo de Granada, de yeserías del Palacio de Leones el (E). En suma, al igual que vimos en capiteles de capítulos anteriores, partiendo del capitel omeya de Córdoba, paulatinamente en el capitel nazarí fue recibiendo estilo y unidades vegetales decorativas de yeserías murales y maderas de los palacios, e incluso de tejidos y cerámica.

FIGURAS 18. La incorporación de temas meramente arquitectónicos en capiteles la vimos en pieza zaragozanas del siglo XI, en la Aljafería, arcos lobulados en la parte superior, y piezas lisas procedentes del Convento de Santo Domingo de esta ciudad que muestran efigie de sencillos arcos de herradura. En la Granada cuyos capiteles nos tienen acostumbrados a todo género de innovaciones no podía faltar el capitel “arquitecturado”, piezas de los museos de la ciudad y de la Alhambra (figura 18, 1, 2, 3), el primero con arcos de herradura en liso en el cesto apoyados en el collarino mientras la parte superior se adscribe al más rotundo estilo compacto; el capitel (3) permite ver que la parte superior es ochavada en un primer registro coronado por otro cuerpo a modo de cimacio anacelado con cuatro piñas incorporadas en los ochavos. También en la figura 18 vemos capitelillo cerámico del Museo de la Alhambra, su parte superior con dos formas almendradas o de piñas con tema vegetal dentro.

Figura 18. Capiteles “arquitecturados” y capitel cerámico de Granada

FIGURAS 19, 19-1, 20 . Cerramos este estudio inventario de capiteles granadinos con tres singulares capiteles de mocárabes localizables en el Generalife (1) (2), (4) (4-1) (4-2) de desconocida procedencia, hoy aprovechado en el patio de la Reja de la Alhambra; el de la figura 19-1 del Salón de Comares, aparte de cuatro más correspondientes a los pórticos del patio de este palacio sobre los quedes cansan los arcos centrales. La importancia de la decoración de mocárabes en la Alhambra manifestada en arcos y cúpulas sobre todo del Palacio de Leones afectó también sorpresivamente a los capiteles los que podemos interpretar como segunda serie de piezas “arquitecturadas” a continuación de las vistas en la

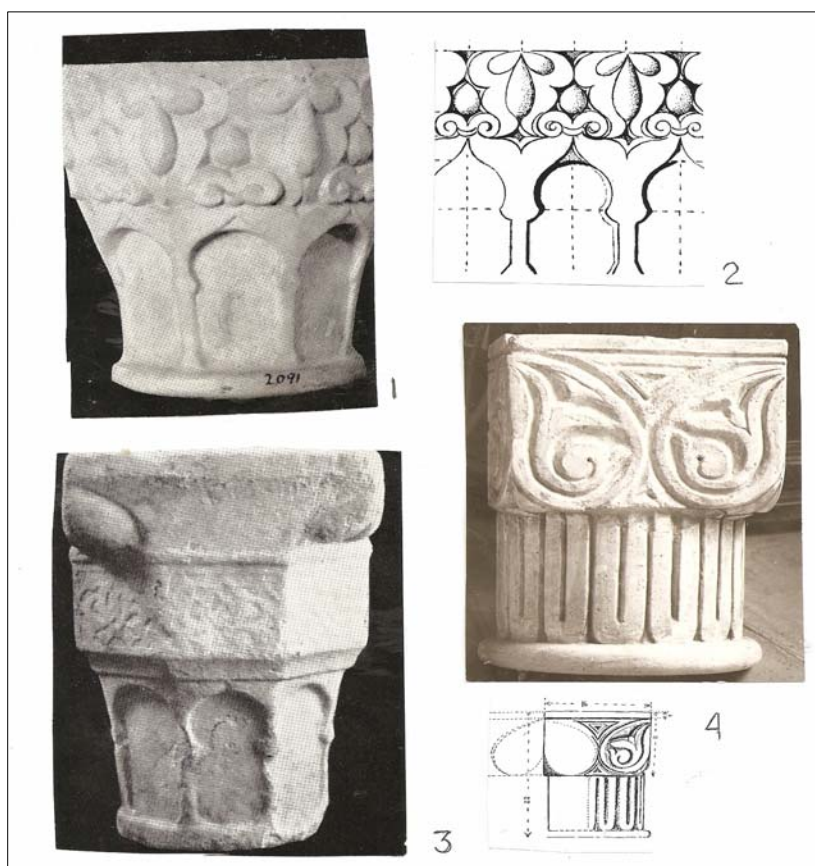


figura 18. El cesto ochavado con columnillas sosteniendo arcos sencillos o pareados, uno por cada ochavo, tiene por complemento a modo de tronco de pirámide invertida atestado de mocárabes o estalactitas, copias libres del mocárabe de madera y estuco de los palacios alhambreños a raíz del Cuarto Real de Santo Domingo de Granada, del Partal (figura 19-2, 3, 4, 5), el Generalife (figura 19-2, 2), y Torre de Machuca (figura 19-2, 1); el (A) friso de la fachada del Palacio de Comares. De gran delicadeza es la decoración floral con roleos vistos entre las columnillas de los capiteles del Generalife y del Patio de la Reja (4-1), decoración complementada con por las cuatro estrellas agallonadas que se ven en la proyección del segundo capitel (4-2). En el capitel de

Comares cuatro frentes dejan libre de muqarnas la parte superior ocupada por ataurique también de tallos vistos. Son piezas las más originales y brillantes de la arquitectura árabe medieval, superando el caso de un capitel de la mezquita Muasin de Marrakech (5). Sumarias y pobres réplicas del capitel mocarabado de Granada son capitelillos del templo mudéjar de San Dionisio de Jerez de la Frontera (6) (7), además de ejemplos extraviados de monumentos turcos (8).

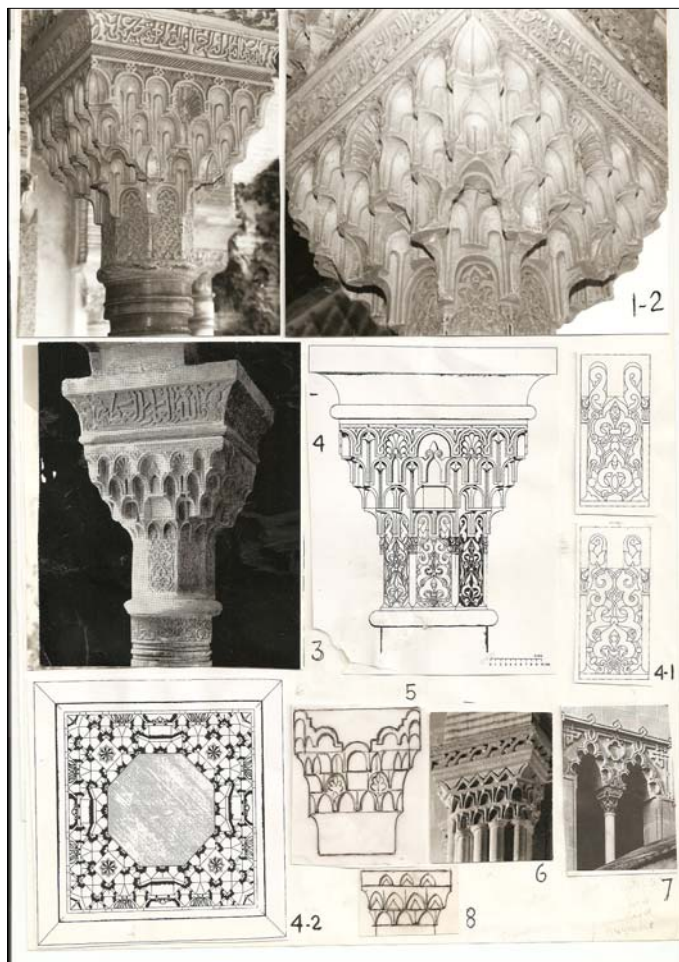


Figura 19. Capiteles de mocárabes, de la Alhambra y del Generalife



Figura 19-1, Capitel del Salón de Comares

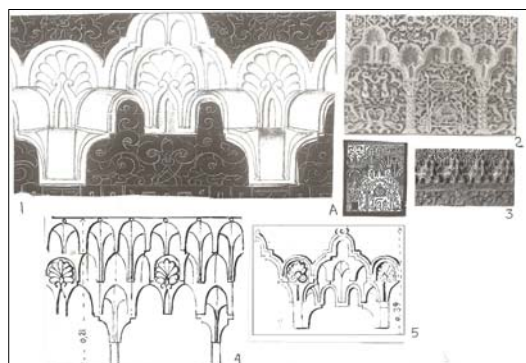
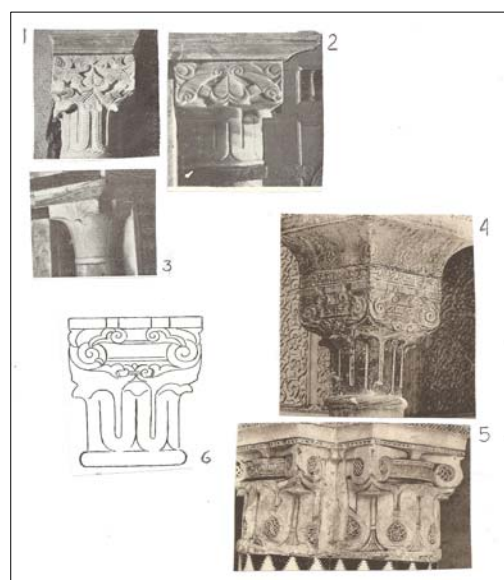


Figura 20. Frisos de mocárabes de estuco de la Alhambra y el Generalife,

CAPITELES DE TÚNEZ Y MAGREBÍES

Figura 21. Capiteles hafsíes de Túnez, 1, 2, 3; mezquita de los Andaluces de Fez, 6; de la madraza Attarin de Fez (1310), 4, 5

FIGURA 21. Capiteles magrebíes de Túnez y Marruecos. Siglos XIII y XIV. Nosotros trazamos en nuestro *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, IV las siguientes líneas que ahora nos sirven para encajar



estilísticamente los capiteles del otro lado del Estrecho labrados entre los siglos XIII y XIV: “La arquitectura de la Alhambra de principios del siglo XIV discurría en paralelo con la arquitectura religiosa del Norte de África de esa época, mezquitas de finales del siglo XIII, como la de Sayyidi Abu-l- hasan de Tremecén, la mayor de Taza y el arranque de la madrazas marinés, monumentos en los que se da una rara mezcla de los estilos nazarí y maríní, ambos pletóricos de riquezas decorativas sinfín, si bien la norma almohade siguió primando en ellos en proporciones muy variables, de ahí esa hermandad. Las fronteras artísticas entre el arte hispanomusulmán y el magrebí, inexistentes en el siglo XII, empezaron a despuntar en la siguiente centuria, aunque el maremagnum de yaserías de una y otra orilla nos impida trazarlas con mano firme; sí se perfila un antes y un después de uno y otro bando, el antes para el arte granadino, al menos en la arquitectura palatina; lo religioso supervalorado en suelo africano como consecuencia de la religiosidad almohade nacida en él. En este sentido el Magreb alecciona a Granada por ejemplo en los *mihrab*-s de los oratorios palatinos de la Alhambra y de las madrazas, el mismo nicho sagrado prolongado en los oratorios de la madrazas marroquíes de todo el siglo XIV. Así pues se impone reciprocidad estilística entre lo granadino y lo magrebí, ello reflejado por ejemplo en la lámpara de la mezquita mayor de la Alhambra erigida por Muhammad III, casi gemela de la de la del oratorio de la madraza de ‘Attarin de Fez, ésta quizá, según Gómez-Moreno, hecha en granada. Ni que decir tiene que los capiteles africanos de la época que nos entretienen son primos hermanos de los granadinos estudiados, alcanzando el influjo hispano a capiteles tunecinos labrados entre el siglo XIII y el XIV. Tales asertos reflejados en la presente figura. Los capiteles (1) (2) del *mihrab* de la mezquita de la alcazaba de Túnez fechada en el siglo XIII y otro monumento de la misma ciudad, según Daooulati; en ambos figuran el pareado de piñas de la figura 17-2 (A). El (3), ya de época de la dinastía hafsi avanzada tunecina. El capitel (4) del oratorio de la madraza ‘Attarin de Fez, que de haberse encontrado en Granada lo situaríamos en la transición del siglo XIII al XIV; en el equino se ve breve inscripción de caracteres cursivos, ya vistos en capiteles nazaríes, al igual que el collarino sogueado añadido al cesto. Aunque de orden compuesto figuran dos rizados de caulículos sobre el epígrafe árabe., reiterados en capitelillos del *mihrab* del mismo oratorio (figura 4, 9, 10). De la madraza de Abu-l- Hasan de Salé es el capitel (5), en este caso el equino convexo o rehundido con epígrafe perteneciente a la familia de capiteles vistos en la figura 11. Añádese capitel de la mezquita de los Andaluces de Fez (6) en el que una vez más figuran los falsos caulículo sobre el equino convexo.

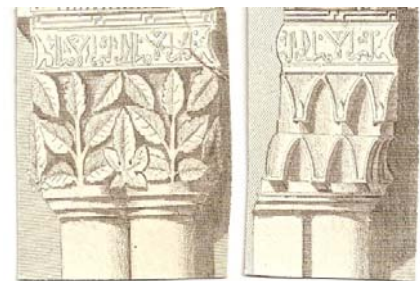
CAPITELILLOS DE YESERÍAS ÁRABES Y MUDÉJARES

FIGURA 22. Capiteles de diversas procedencias.; (A) *mihrab* de la mezquita de Kutubiyya; (B) (C) (D) de portada de la iglesia de San Andrés de Toledo (s. XII-XIII), además de (E), de piedra; (F) sinagoga de El Tránsito de Toledo; (G) Cuarto Real de San Domingo de Granada; (H) sinagoga de Santa María la Blanca de Toledo; (I) mezquita mayor de Taza; (J) Casa de Girones de Granada; (K) Capilla Real mudéjar, mezquita aljama de Córdoba; (L) yesos de Onda; (X) mezquitas de Mértola y de Almería. (1) yaserías mudéjares de las Teresas de Écija.



Figura 22. Capitelillos decorativos de distintas procedencias; La yesería (L) del palacio de las Teresas de Écija

Capiteles de la sinagoga de El Tránsito. Toledo



BASAS NAZARÍES EN GRANADA, RONDA Y MAGREBÍES DE RABAT.

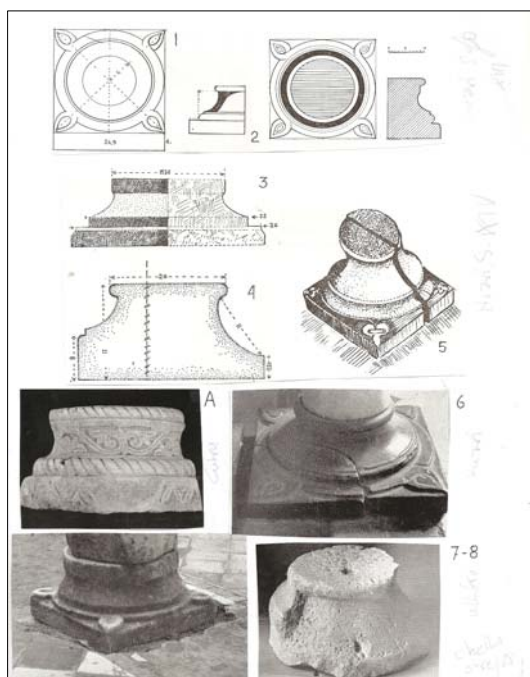
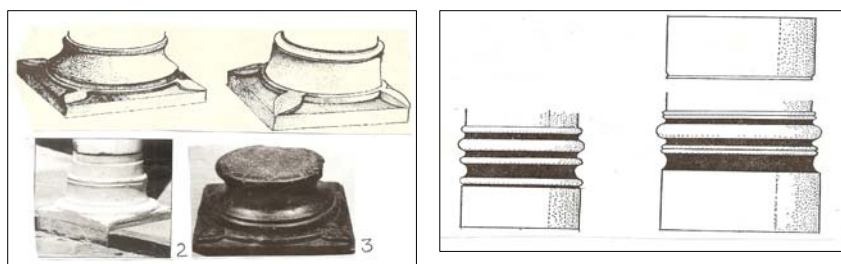


Figura 23. Basas nazaríes; la (A) de Madinat al-Zahra; 7, de la Chella de Rabat

FIGURAS 23, 24, 25. Basas áticas típicas en la arquitectura hispanomusulmana desde la mezquita aljama de Córdoba y mezquitas y palacios de Madinat al-Zahra (A). Granadinas del Museo de la Alhambra (1) (2) (3) (4) (5) (6) (8) caracterizadas por la presencia de oreja en los ángulo del plinto, reiteradas en la Chella de Rabat y otros monumentos magrebíes, también palacios del Gigante y Abomelik de Ronda (1) (2) de la figura 24; el (3) basa procedente del derribo del Beaterio del Santísimo de Granada, como los anteriores de esta ciudad de mármol negro (según J. M. Barrios Rozúa). En la figura 25 tipo de fuste con collarinos empleados en la arquitectura de la Alhambra y otros edificios de Granada.

Figura 24. Basas nazaries de palacios de Ronda; el 3 del Museo Arqueológico de la Alhambra, procedente del Beaterio del Santísimo



CAPITELES MUDÉJARES

Figuras 26 y 27. Capiteles mudéjares. Montoro, Úbeda, Jerez de la Frontera, Extremadura, Huelva, Ocaña y Toledo



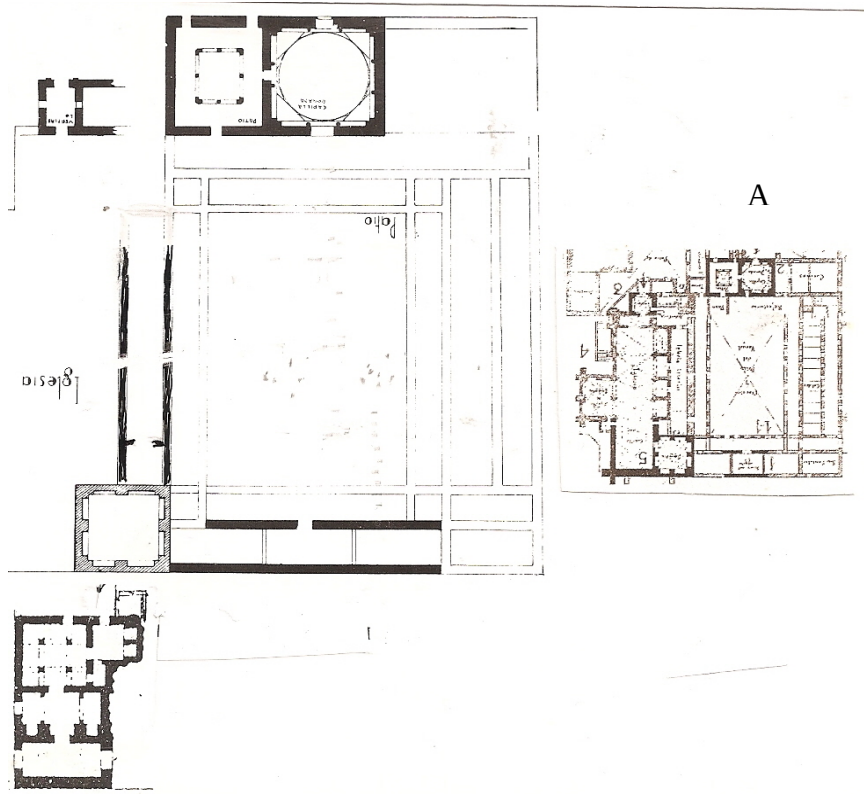
Exceptuados los capiteles del palacio de Tordesillas, los escasos y pequeños de la fachada del palacio mudéjar de Pedro I en el Alcázar de Sevilla y algunos restos aislados de aquí y de allí, tres capiteles de la Iglesia del castillo de Montoso (Córdoba) (figura 26, 1, 2), el primero con ataurique de palmetas y largos tallos y en medio una cruz santiaguista, el otro con pareado de pavos con sus cuellos entrelazados, grotesca imitación de la misma figura representada en marfiles califales. En la figura 27 la columna (2) con torpe decoración a modo de caulículos en los ángulos. En Úbeda la llamada casa mudéjar con pórtico exterior de columnas de piedra con sus respectivos capiteles de planta poligonal decorada sólo la parte superior con amplia cenefa de palmetas pareadas asidas a tallos ondulados muy de gusto granadino de los siglos XIV y XV (3). Y Por citar que no queden capitellilos en madera del coro de Santa Clara de Moguer tratados por

Torres Balbás (5), el cesto con los meandros granadinos y en el paralelepípedo pimientos con vainas y palmeta con cinco puntas rizadas las dos inferiores unidad que vimos en capiteles nazaríes, concretamente uno de los baños del Apolinario de la Alhambra (figura 15, 1). Por lo demás la arquitectura mudéjar a falta de columnas antiguas reutilizables y por carencia de talleres de la piedra adopto como modelo común el pilar de ladrillo casi siempre ochavado y coronado por falsos capiteles moldurados, no pocas veces con las ochavas esquinadas terminadas en cuña o en sencillos mocárabes. En la figura 26 el pilar (A) del monasterio de la Rábida de Huelva, según modelo derivado del patio de la mezquita de San Salvador Barrio de Albaycín de Granada, el (4) del monasterio de Jerónimos de Guadalupe, (6) de la Cartuja de Sevilla, (7) de Santiponce, San Isidoro del Campo. En Huelva capital en claustillo de las Monjas Agustinas (figura 27, 1) y en zona toledana las mansiones nobiliarias de los siglos XIV y XV, con ejemplos representativos en el palacio de Fuensalida de Toledo, palacio de Gutierre de Cárdenas en Ocaña y convento de Santa Isabel la Real (figura 27, 3, 4); en todos ellos los capitelotes tiene cuñas en los ángulos con conchas o piñas y en los cuatro frentes escudos de la familia fundadora del edificio.

EL PALACIO MUDÉJAR DE TORDESILLAS

Edificios con capiteles.

De izquierda a derecha. Parte superior: portada de piedra, patio y “Capilla Dorada”. Delante patio-jardín del Vergel, sin columnas o pilares medievales. En la parte inferior el Baño del palacio. El plano de la derecha (A) de Vicente Lamperez Romea



FIGURAS 28, 29, 30, 31, 32.

Esta regia construcción fundada por Alfonso XI y ampliada por su hijo Pedro I, la hija de éste y sucesores más inmediatos, estudiada inicialmente por Vidente Lampérez, Torres Balbás y nosotros, un palacio la andaluza levantado entre 1340 y 1344, llamado la “Palea de Benimerín”, tal vez por haberse empleado en él el rico botín de la Batalla del Salado (1340). En 1354 residía en él la viuda de Alfonso XI y poco después pasó a ser Monasterio de Santa Clara en el que profesó Doña Beatriz, hija de Pedro I. En el edificio los baños y una tarbea del patio del Vergel tienen pintados o labrados en yeserías leones coronados, creese que el emblema de Doña Leonor de Guzmán, amante del rey fundador. Vamos a reparar en aquellas partes del palacio en que aparecen capiteles o capitelillos de piedra, lisos y labrados. En primer lugar la figura 28 recoge una representación de todos ellos (1), (2), (3) (4) (5) (6) (7). Los capitelillos de (B) son de la fachada del palacio mudéjar de Pedro I en el Alcázar de Sevilla, el (c), según publicación de Torres Balbás, es de la torre de San Marcos de esa ciudad y el (A) de la arquería superior de la sinagoga de Nuestra Señora de El Tránsito de Toledo.

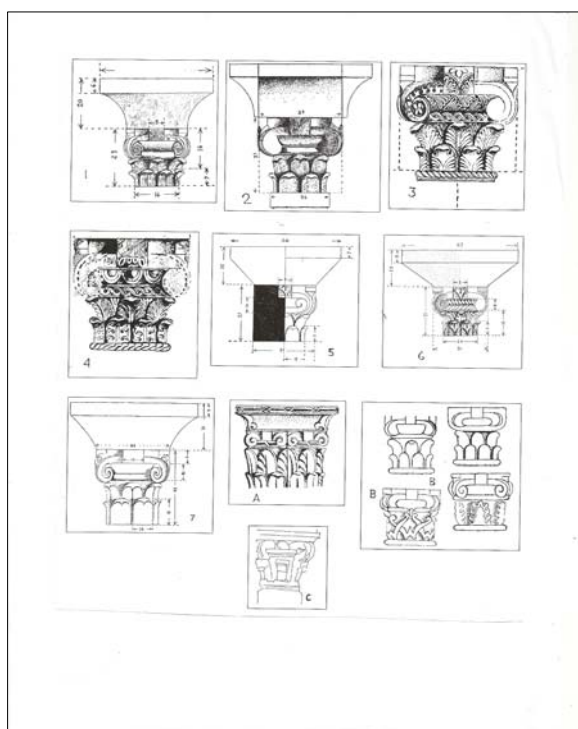


Figura 28. Resumen de capiteles de Tardecillas; el A de la sinagoga de El Tránsito de Toledo; B del Alcázar de Sevilla.

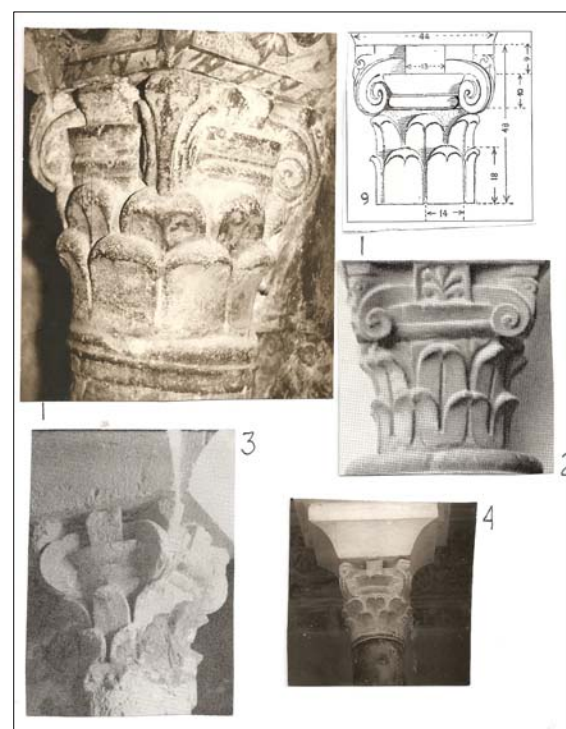


figura 29-30. Capiteles de Tordesillas: el 2, almohade de Sevilla

El capitel compuesto (7) reiterado en (1) de la figura 29 es de piedra dura, son dos piezas en los que apoya un gran arco a modo de nicho de la “Capilla Dorada” en otro tiempo una Qubba Real donde el soberano daba audiencias; de arriba abajo tiene catelilla en curva de nacela, equino y por contario un bocelillo o faja cóncava. Los rizos de la volutas descansan en la corona de pencas superior bastante menos

altas que las de la corona inferior. La pieza es totalmente lisa y se atiene a modelo almohade sevillano bien patente en el capitel (2) de la figura 29, sólo que en éste las pencas inferiores llevan los meandros nacidos en la dominación almorávide; nada de ellos figura en Tordesillas. Sobre las volutas y debajo del ábaco se ve palmetilla semejante a la del capitel sevillano (2). En nuestro criterio los capiteles de la “Capilla Dorada” serían traídos de la ciudad bética. En la figura 28 el capitel (2), reiterado en la figura 29 con el número (3), también completamente liso, pertenece a los baños (figura 33, 4, 6, 7). A diferencia del anterior tiene debajo del equino fajilla esta vez convexa o rehundida que hemos visto en capiteles granadinos del siglo XII ó XIII aprovechados en la Alhambra y otras residencias de linaje granadina (ver figura 11), además carece de collarino, en esto acorde con las piezas almohade de piedra sevillanas conocidas.

El capitel igualmente liso y compuesto (1) de la figura 28, reiterado en (4) de la figura 29, es del pequeño patio anejo a la “Capilla Dorada” (figura 33, 5). Esta vez la moldura de debajo del equino es el mismo bocel o faja convexa del capitel (1) de la “Capilla Dorada” y al igual que éste carece de collarino. En dicho patio de los cuatro capiteles que pudieran haber existido sólo llega el que hemos mostrado las restantes tres columnas privadas de capiteles que son sustituidos por cimacio o imposta, tal vez debido a que los fustes son antiguos aprovechados de distintas alturas, si es que tal anomalía no viene de modernas restauraciones del palacio. Los pilares de ángulo son de mampostería encalada con las esquinas achaflanadas y con medias cañas añadidas de estuco. También sin collarino nos llegan los capiteles (5) (6) de piedra arenisca blanda instalados en número de seis en los arcos ciegos de la “Capilla Dorada”, reiterados en la figura 32 con los números (3)

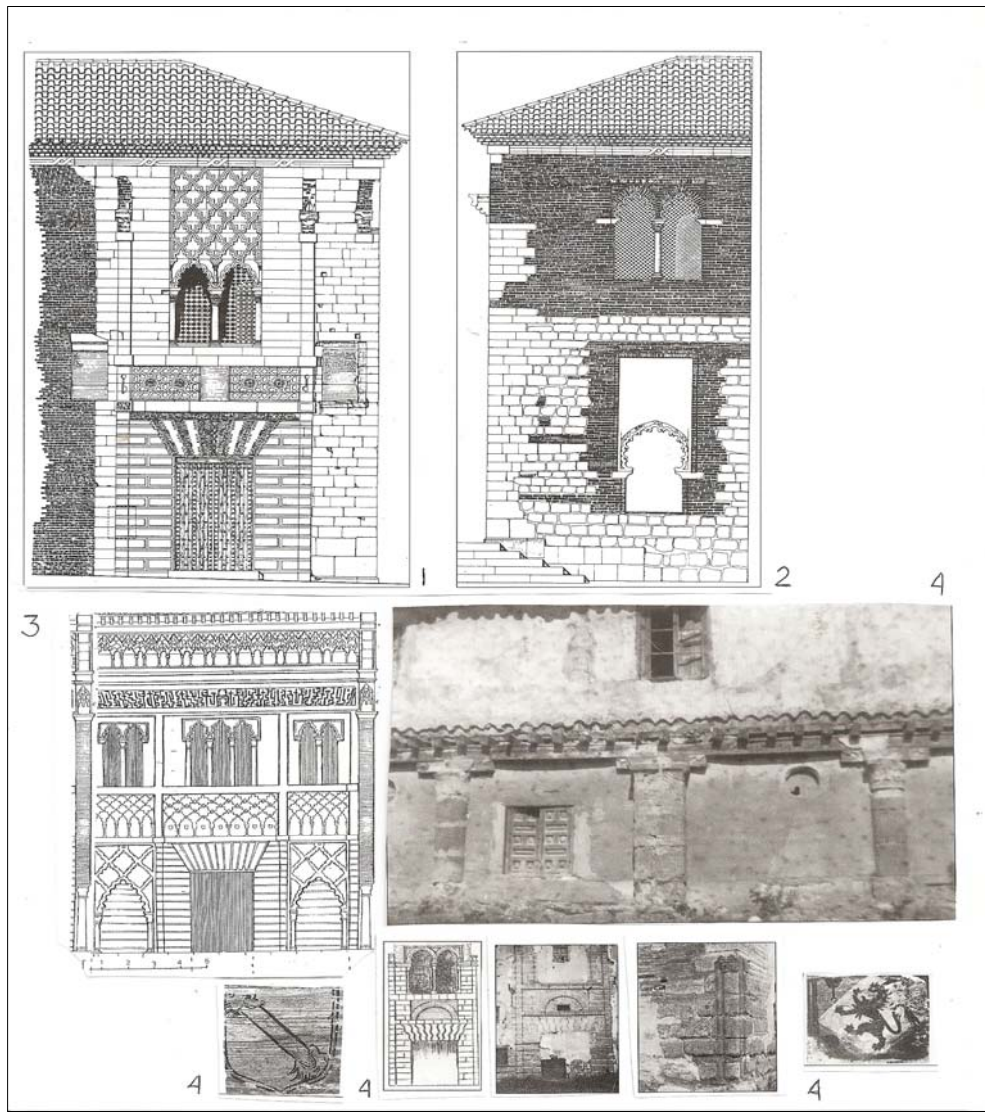
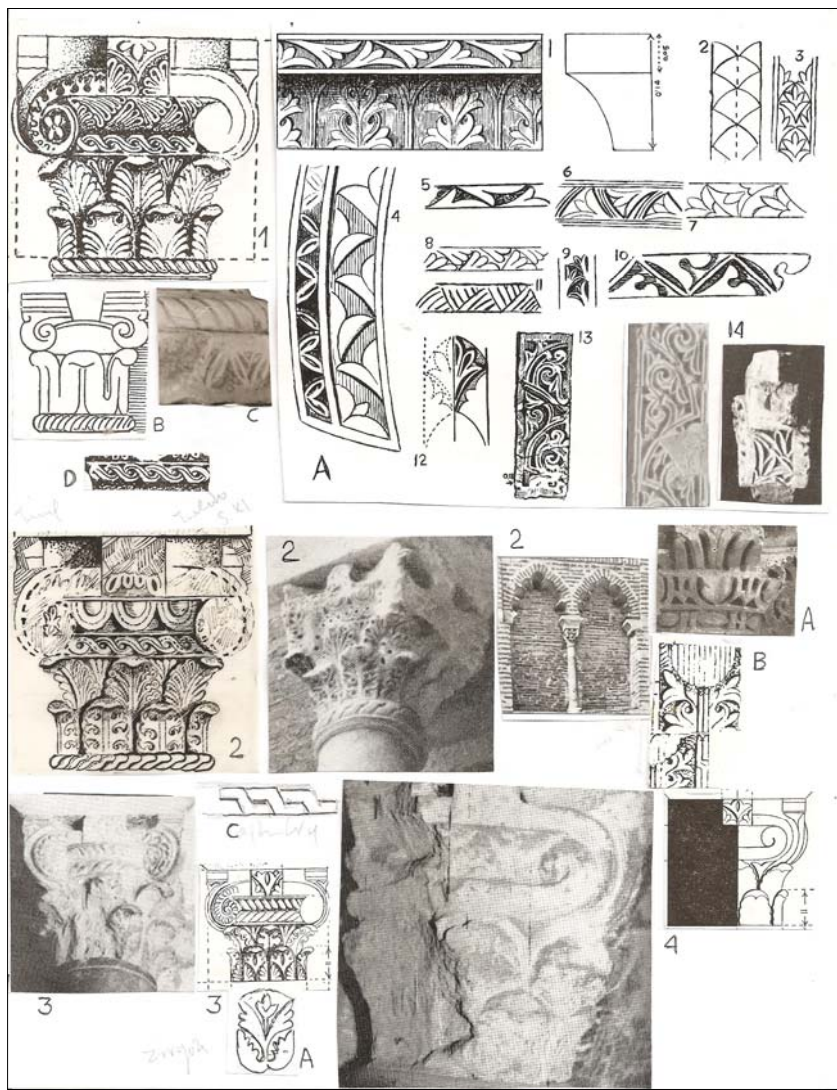


Figura 31. Las dos portadas principales del palacio de Tordesillas, 1, 2; portada principal del palacio de Pedro I del Alcázar de Sevilla, 3; los restantes son del palacio mudéjar de Astudillo

y (4). Éstos a diferencia de lo anteriores tienen labrados las cartelas, el equino y bocelillo de debajo simulando sogas y en el cesto las pencas de los dos coronas dejan ver torpes simulacros de hojas de acanto. El reseñado con el número (5) de la figura 28 por novedad inédita hasta ahora tiene debajo del equino el bocel con sus extremos enroscados o más bien volutas invertidas., modalidad hasta ahora inédita en capiteles hispanomusulmanes.

Faltan por describir los capitelillos labrados instalados en la dos portadas de piedra del palacio (figura 31, 1, 2), según dibujos de J. A. Gómez de las Heras. De los seis capitelillos de la primera portada instalados en la preciosa traza de tsebka sobre los arcos gemelos de la parte alta sólo los dos centrales van labrados y el de la ventana bífora de la portada colateral a los que dedicamos las líneas que vienen a continuación (figura 32). Capitel (1) del parteluz de la ventana de las tsebka de la primera portada, de orden compuesto esta vez con collarino añadido al igual que el de la otra portada. Decorada su cartelilla y el equino con tema vegetal inspirado en la mitad de imbricado de vieja presencia en la piedras de Madinat al-Zahra, aunque nunca en Córdoba aplicado a capiteles. De esa ciudad palatina son los esquemas de la letra (A) menos el (8) y el (11) que se identifican como cenefas mudéjares de donde provendría el dibujo del capitel vallisoletanos; en lugar del contrario bajo el equino figura bocel con decoración de cuerda sencilla que nosotros vemos en lo hispanomusulmán a partir de la decoración taifal toledana, es decir, del siglo XI (D). Respecto al cesto cúbrese con dos coronas de pencas palmeteadas, con ausencia de acantos clásicos y en el collarino el tema del sogueado que despunta ya en al-Zahra (C), aunque aplicado a basas, no a capiteles; ese sogueado de Tordesillas viene de capiteles almohades de la mezquita de Tinmall (B) y de otras piezas de los siglos XII y XIII e incluso capiteles nazaríes del siglo XIV.



El capitel (2), de la segunda portada, también compuesto y con collarino añadido tiene confusa la decoración de la cartelilla mientras en el equino vemos serie de ovas propias de capiteles clásicos si bien en este caso no se dan las flechas invertidas características de piezas romanas y del califato de Córdoba conforme vemos en el capitel (A) aprovechado en la Giralda. Como en el anterior capitel bajo el equino decoración de cuerda, en el cesto dos coronas de pencas esta vez las inferiores con acantos y nervio central liso de factura bastante elemental, relacionado en parte con pseudoacantos de capiteles del siglo XI toledano cual es el caso de pieza ya estudiada del Convento de la Reina (B). Es importante destacar que la sogá del collarino esta vez se dibuja como la de algunas yeserías de la Alhambra e incluso mudéjares (C). Insistiendo en algunos capiteles de la “Capilla Dorada”, los únicos decorados de la planta baja del palacio (3) (4), uno tiene en el equino y contario el tema de las sogas como medio de ahorrar tiempo, el labrado y las pencas del cesto enseñan torpes imitaciones del acanto que en parte recuerda algunas de capiteles de la Aljafería (A), aunque en nuestro criterio este exorno concreto reiterado en la cartelilla del capitel (1) de la presente figura deben provenir del ataurique mudéjar de maderas sevillanas y toledanas de techos, puertas y aleros de la época que nos ocupa (figura 32-1). Lo descrito vale para el capitel (4) con la anomalía ya apuntada de la inversión de las roscas de las volutas.

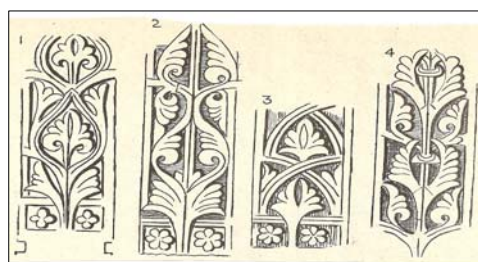
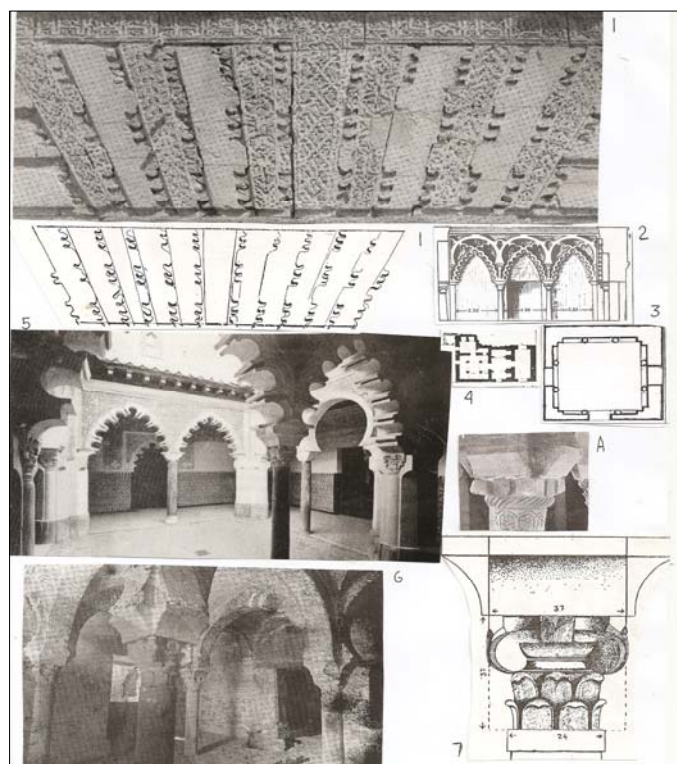


Figura 32-1. maderas árabes o mudéjares de Toledo



Es muy probable que del taller de cantería instalado en Tordesillas salieran también las dovelas del dintel con redientes o engatillado del vano de la puerta de la fachada principal del palacio (figura 33, 1) en que alternas dovelas lisas y labradas, con variantes reiteradas en una de las puertas de la fachada del Palacio de Comares de la Alhambra, ambos casos inspirados en los huecos adintelados de las portadas exteriores de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X. La dovelas arrojan varios esquemas decorativos a base de

Figura 33. Palacio de Tordesillas. Dintel de la portada de piedra, 1; “Capilla Dorada”, 2, 3; baños, 4, 6, 7; patio de la “Capilla Dorada”, 5.

palmetas digitadas en contadas ocasiones con arillos entre las digitaciones, atauriques semejantes en piedra solo vistos en las ménsulas del arco de la Puerta de Bibarrambla de Granada (ver figura 4, 3). También se ven en Andalucía arcos con dinteles de dovelas alternativamente salientes y rehundidas, en el arco de entrada al alminar de San Sebastián de Ronda que parece ser una réplica de las ventanas del gran alminar almohade de Hasan en Rabat.

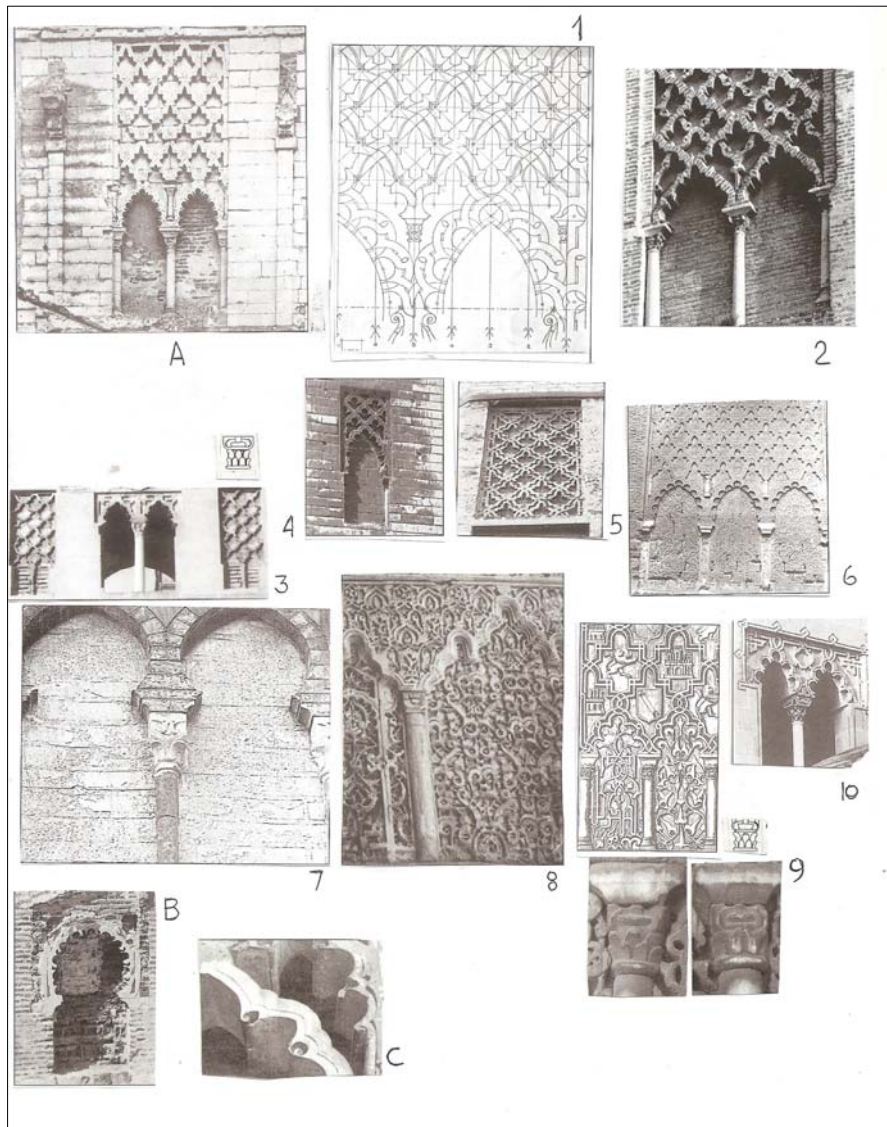


Figura 34. Capitelillos y tramas de tsebka. A, portada de Tardecillas; 1, del alminar de Rabat; 2, de la Giralda; 3, fachada interior de la Puerta del Perdón de la mezquita aljama de Sevilla; 4, del alminar de Rabat; 5, del segundo piso de la Torre del Oro de Sevilla; 6, mausoleo de Abu-l- Hasan de la Chella, Rabat; 7, segundo piso de la Torre del Oro; 8, de la puerta de la Sala de Justicia del Alcázar de Sevilla; 9, de la portada del palacio de Pedro I en el alcázar sevillano; 10, ventana de San Dionisio de Jerez de la Frontera, con capitelillo de mocárabes.

Nosotros en diversas publicaciones relacionamos los dos arcos de ventana con la trama de tsebka encima del alminar de Rabat (figuras 34, 1 y 41, 2)) con la portada principal vallisoletana (figura 34, A), relación más explícita como pocas donde las haya. Efectivamente, en ambos casos los mismos arcos con ojivillas intercaladas y angrelado, los mismos seis capitelillos labrados ex profeso en y sobre los arcos, la

Capitelillos
de la portada.
Palacio
mudéjar de
Pedro I.
Alcázar de
Sevilla

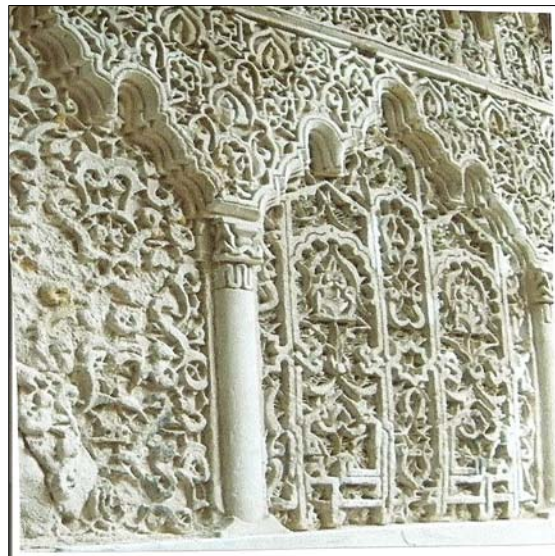
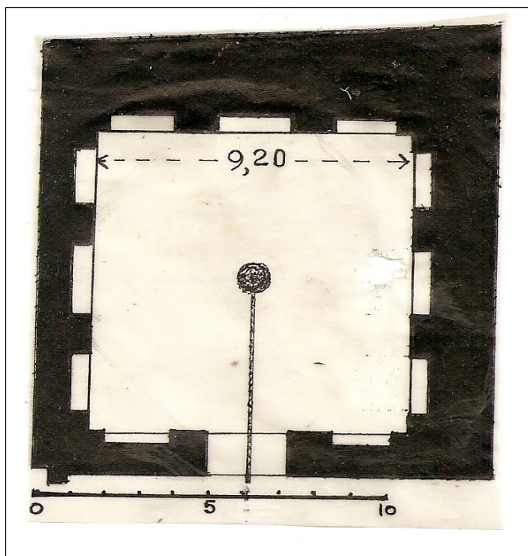


tsebka de calado almohade muy sevillano, visto en la misma Giralda (figura 34, 2) y sobre la puerta del segundo cuerpo de la Torre del Oro (5). El ejemplo de la torre Rabat se prolonga hasta una de las fachadas del exterior del mausoleo o qubba del soberano marini Abu-l- Hasan, el derrotado junto con Yusuf I de Granada por Alfonso onceno en el Salado (1340), edificio funerario erigido en la necrópolis de la Chella de esa misma ciudad (6). Siguen viéndose capitelillos labrados ad hoc en ventanucos del mismo alminar de Rabat (4), en Sevilla arcos gemelos de la fachada interior de la puerta del Perdón del patio de la mezquita aljama (3), y aún en la misma ciudad ventanas ciegas del segundo cuerpo de la Torre del Oro (7).

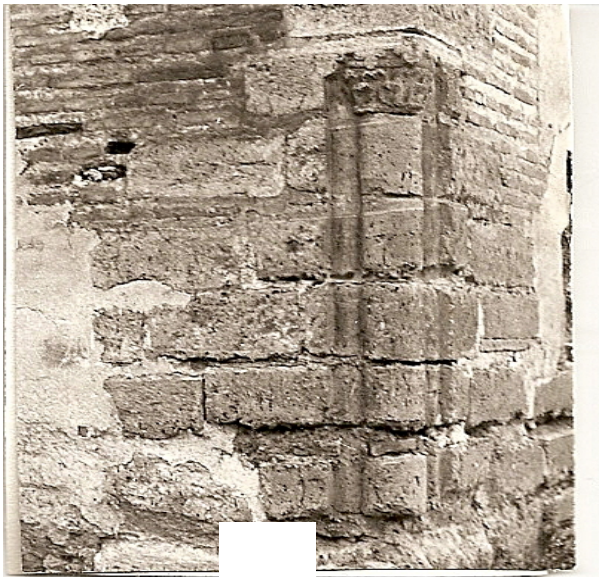
Alfonso XI, adelantándose a su hijo Pedro I, manda levantar la hoy llamada Sala de Justicia, inicialmente Qubba Real para las audiencias (figura 34-1) dentro del Alcázar de Sevilla, planta replicada en la “Capilla Dorada” de Tordesillas, que veremos mas adelante, en la que como se vio fueron añadidas las ocho columnas. De jambas del arco de entrada a esa sala sevillana es la yesería (8) de la figura 34 en la que se reconoce columnilla con capitel tipo almohade en liso reiterado en masa en la misma época en las yeserías de la Capilla Real de Córdoba. La atribución a Alfonso XI de la sala de Justicia descansa fundamentalmente en todas sus yeserías caracterizadas por su virtuosismo a la vez que arcaísmos dimanados de

Figura 34-1. Sala-Qubba de Justicia. Alcázar de Sevilla. Planta

Capitelillo de las jambas del arco de ingreso



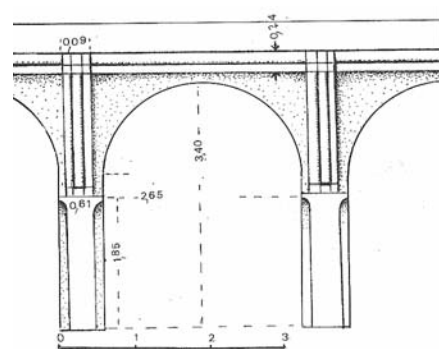
la tradición almohade sevillana, frente a las yeserías mas rutinarias del palacio mudéjar de Pedro I del alcázar. La solemne portada de esta regia mansión o alcázar propiamente dicho en la terminología nazari de Granada al uso en la Alhambra del siglo XIV (Figura 31, 3), nos da la oportunidad de enfrentarnos de nuevo con capiteles de nuevo cuño. En los recuadros inmediatamente superiores del vano adintelado canteros de la ciudad labraron en mármol pequeños capiteles lisos, excepcionalmente alguno decorado, de prosapia almohade (figura 34, 9, y figura 28, B). Un documento más que vincula la parte de piedra del palacio de Tardecillas con Sevilla es la ventana en bajo de la segunda portada (B), el arco de piedra lobulado con rizados característicos de Sevilla en el siglo XII, como ejemplo el arco central del pórtico almohade del Patio del Yeso (C). La pequeña odisea de la portada de piedra de Tardecillas es replicada con ademanos



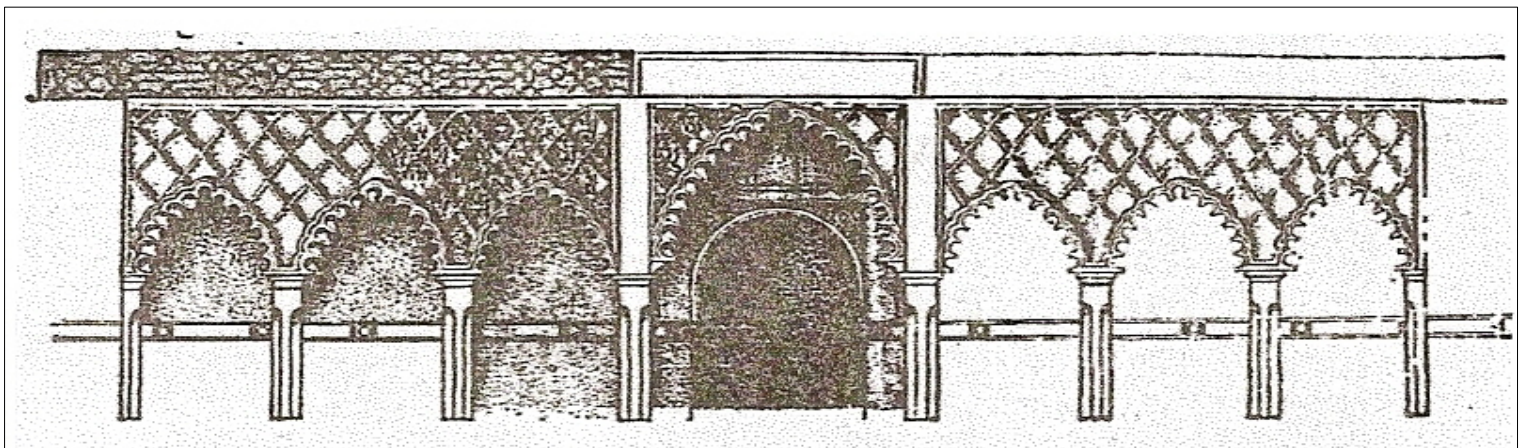
modestos en la del palacio de Astudillo (Palencia) (figura 31, 4), erigido como residencia de doña María de Padilla amante Pedro I (1365), cuyo escudo de león rampante con badilas, junto con el de la Banda del rey castellano fueron pintados en maderas de techos de la residencia. Un capitel con su fuste labrado figura en una esquina de la fachada exterior y dentro varios capitelotes del pequeño un claustro desaparecido (figura 31, 4).

Figura 35. capitel de piedra la esquina de la fachada exterior. Palacio de Astudillo

El exhibicionismo de columnas a la altura del siglo XIV en el palacio vallisoletano tendría su explicación en que los grandes estilos hispanomusulmanes reconocidos como tales, el omeya cordobés, el del siglo XI, el almorávide seguido del almohade y el nazarí de Granada, coetáneo del caso de Tordesillas, lucieron bellos capiteles en los que al igual que en Roma, Bizancio y lo godo se sintetizaba la marca de artes estatales reconocidas, si bien es cierto que la política de aprovechar capiteles labrados o lisos de etapas anteriores o remotas había llegado a su fin por agotamiento de los mismos, aunque esta connotación no rezó en el caso del palacio mudéjar de Pedro I del Alcázar de Sevilla que atesoró piezas omeyas, decoradas y lisas, en lugar de almohades, en la arquitectura estructural, no así en los sillares de piedra almohadillados copiados de Tordesillas, con capitelillos de mármol de aspecto almohade del palacio de esta localidad. Esta tesis de capiteles de taller sevillano escenificada en Tordesillas que venimos exponiendo rectifica la de taller o talleres toledanos que defendimos en nuestro libro *Arte toledano: islámico y mudéjar*. De todas formas el palacio del alcázar sevillano nos deja una gran incógnita por resolver referida al popular patio o jardín de Doncellas cuyas columnas medievales fueron suplantadas por otras renacentistas en el siglo XVI: ¿serían como en Tordesillas piezas labradas ex profeso con modelado tipo almohade? Nada de ello ha podido ser testificado, ¿porque en este caso los apoyos eran pilares de ladrillo y estuco como los del Apeadero del Alcázar y que pudieron haber existido en los pórticos del gran patio-jardín del Vergel de Tordesillas? De haber sido capiteles antiguos u omeyas aprovechados, ¿de dónde se sacarían 25 piezas? En el caso de que se tratara de pareja de capiteles por cada hombro de arco, como hoy

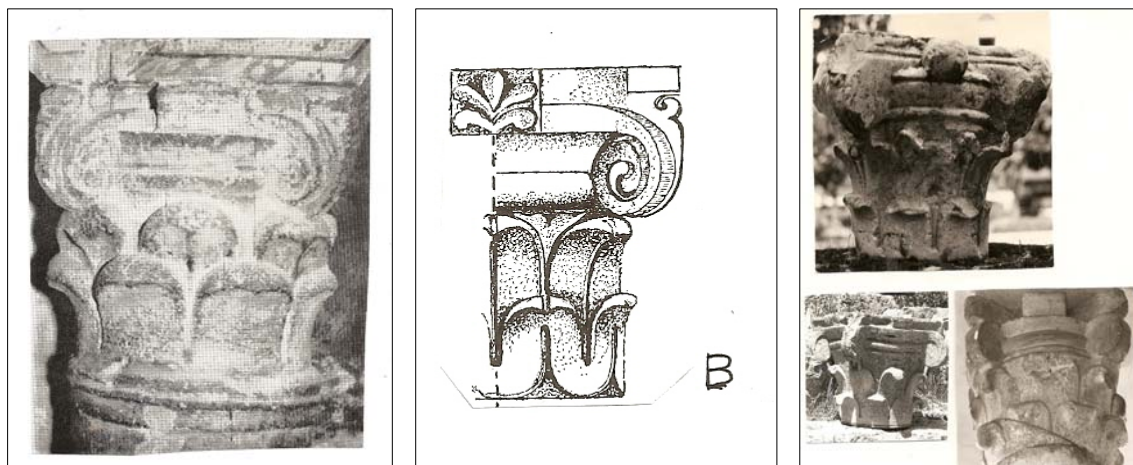


Arquería del Apeadero con pilares ochavados. Alcázar de Sevilla, s. XIV



vemos, los capiteles sumarían 50 piezas. En esta última tesitura, tal vez la respuesta parcial esté en los capiteles aprovechados en el “Grutesco de los jardines del alcázar sevillano a los que se suman otros de casas particulares y del Museo Arqueológico de la ciudad, en número de 30 a 40 (ver CAPÍTULO VI).

Reseña bibliográfica del capítulo XI. Básicamente la consignada en la primera parte de este estudio-investigación sobre capiteles. Referente al palacio de Tordesillas, LAMPÉREZ ROMEA, V., “ El Real Monasterio de Santa Clara de Tordesillas (Valladolid)“, *Bol. De la Soc. Cast. de Excursiones*, X-XI, 1912-13; TORRES BALBÁS, L., “El baño de doña Leonor de Guzmán en el palacio de Tordesillas”, *Al-Andalus*, XXV, 1959; PAVÓN MALDONADO, B., *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1975-1988, *Estudios sobre la Alhambra*, II, Granada, 1977, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, III. *Palacios*, Madrid, 2004, “Arquitectura y decoración árabe y mudéjar. Toledo y Tordesillas (Valladolid)”, *Lo uno y lo múltiple*, Homenaje a Félix del Valle y Díaz.; PÉREZ HIGUERA, T. *Arquitectura mudéjar en Castilla y León*, Valladolid, 1993.



Resumen de capiteles de Tordesillas. (A), de la “Capilla Dorada” visto de frente, con los restantes de este palacio derivados de piezas almohades de Sevilla como el (B) el cual a diferencia de aquéllos enseña meandro en la corona de pencas inferior. Unos y otros tienen por modelo remoto capitel compuesto liso de la Antigüedad muy repetido por ejemplo en Cartago (C, 2) y Córdoba (C-1, 3).